TIERRA O MUERTE
HUGO BLANCO

Los campesinos peruanos son víctimas de una triple opresión: como peruanos se ven oprimidos por el imperialismo de los Estados Unidos; como quechuas, por los blancos y los mestizos de habla española, y como trabajadores o campesinos, por capitalistas y terratenientes. En los últimos años, estos campesinos, unidos a los trabajadores urbanos, han llevado a cabo diferentes y sucesivos levantamientos que amenazan con derrocar al gobierno de las clases privilegiadas del país y de las empresas extranjeras que las apoyan. Se trata de uno de los pueblos más oprimidos del hemisferio occidental. Esta circunstancia pone de manifiesto el alcance y la significación de esta rebelión.

En el punto más avanzado de esta lucha se encuentra Hugo Blanco, líder de Chaupimayo, foco del cual surgieron las uniones campesinas más valientes y punto de partida de un movimiento que estuvo próximo a transformar esta rebelión en una revolución de alcance nacional. El mensaje de *Tierra o muerte*, profunda y verdaderamente proletario y revolucionario, constituye una de las más importantes y mejores contribuciones a la teoría y práctica de la revolución latinoamericana. Indica cómo los trabajadores y campesinos deben liberarse a sí mismos; cómo la vanguardia ha de saber evitar el reformismo y el ultraizquierdismo; cómo llegar a las masas en su nivel actual de conciencia y cómo encauzarlas en la acción hacia una conciencia superior. El autor confía en que la exposición de los aspectos positivos y negativos de su experiencia sirva como contribución a la lucha revolucionaria de América Latina y lleve a la comprensión de que, además del oportunismo reformista y de la acción desesperada de grupos audaces desligados del movimiento de masas, está el camino de Lenin y Trotski.

Hugo Blanco, nacido en Cuzco en 1934, es uno de los principales líderes del movimiento campesino en Perú. Fue sentenciado a 25 años de cárcel pero liberado en 1970 por una fuerte presión internacional. Fue deportado a México en 1971.

Hugo Blanco
Tierra o muerte

TIERRA O MUERTE

las luchas campesinas en Perú

Hugo Blanco



historia
inmediata

INDICE

INTRODUCCIÓN

En años recientes, los campesinos quechua han arremetido, en diversos levantamientos sucesivos, con el propósito de poner fin a la posición intolerable que ocupan en el lugar inferior de la estructura social del Perú. Su rebelión, unida a la de los trabajadores urbanos, amenaza con derrocar el gobierno de las clases superiores privilegiadas del país y de las empresas extranjeras que las respaldan. En este proceso revolucionario dinámico, las capas oprimidas han encontrado en Hugo Blanco una figura verdaderamente representativa.

En su libro, *Cuzco, tierra y muerte*, Hugo Neyra describe un mitin de masas de campesinos:

En la Plaza de Armas, de Cuzco, la noche descendió, envuelta en rojo llameante. El mitin de los campesinos decaía. La multitud, disciplinada, aplaudía de pie, reía o bostezaba.

Luego se adelantó un estudiante. Pudo haber sido Valer o Fausto Cornejo. Tomó el micrófono y gritó, en quechua:

—Causachu Compañero Cuba, Hugo Blanco...

La multitud despertó y respondió, con grandes gritos:

—Causachu, Causachu, Causachu.

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Vi esto reiteradamente en todo el Sur. Ningún otro nombre despertaba mayor fervor entre los hombres, de ponchos rayados, que hablan el eufónico quechua. La sombra de Hugo Blanco estaba presente en todas las entrevistas que yo llevé a cabo en el Sur.

No exagero al decir que la unidad de este movimiento agrario que no tiene límites, como un océano inmenso, tanto en ideología como en comportamiento,

que lo mismo puede hacerse pacífico y cooperativo como explotar en sangre y fuego de fusil, tiene, sin embargo, un nombre que une a la gente de las montañas y los valles, de las haciendas y de la comunidad: Hugo Blanco...

No hay nada artificial en este sentimiento en favor de Hugo Blanco. En efecto, las razones del mismo están arregladas en la historia tempestuosa de la región en los años recientes.

Mientras los primeros satélites giraban alrededor de la Tierra y los aviones jet aterrizaban en Lima, los quechuas seguían trabajando en los campos de ricos terratenientes sin paga alguna, como los siervos de la Europa medieval. Los campesinos peruanos padecen una triple opresión. Están oprimidos como peruanos por el imperialismo de los Estados Unidos; como quechuas por los blancos y los mestizos de habla española, y como trabajadores o campesinos, por capitalistas y terratenientes. Las campesinas sufren, además, la opresión impuesta a su sexo bajo el capitalismo, opresión que es particularmente ruda e irracional en Latinoamérica.

A principios de la séptima década, esta masa de uno de los pueblos más oprimidos del hemisferio occidental empezó a levantarse. Decenas de miles hicieron lo inconcebible: Se apoderaron de las tierras que les habían sido robadas, se declararon seres humanos, dejaron de trabajar para sus explotadores y empezaron a trabajar por su cuenta. En la vanguardia de esta lucha, que era asimismo una lucha para establecer una nueva jefatura, las uniones campesinas más valientes y audaces surgieron en Chaupimayo.

Chaupimayo fue el ejemplo, la inspiración. Las lecciones de Chaupimayo, escritas con el sudor y la sangre de centenares de miles de campesinos, esbozan para nosotros las grandes líneas de la liberación futura de Perú.

Por fortuna, el líder de Chaupimayo, Hugo Blanco,

sigue con vida. Y es su propia relación modesta, pero clara e impresionantemente razonada de lo que ocurrió, la que confiere a este libro su carácter de único.

Tierra o muerte describe de qué modo los campesinos se organizaron y llevaron a cabo su propia reforma agraria. Explica de qué modo las masas se convencieron de la necesidad de recurrir a la lucha armada. Blanco aprovecha toda oportunidad para señalar las limitaciones del movimiento que dirigió: señala cuidadosamente lo que faltó para transformar la vigorosa lucha de liberación de Chaupimayo en una revolución a escala nacional.

De los libros escritos en América Latina, en el decenio pasado, con el propósito de presentar una estrategia revolucionaria, ninguno se acerca, en valor, al de Blanco. Éste es único desde tres puntos de vista:

Primero, las conclusiones de Blanco se basan en la experiencia de la conducción actual de masas en lucha. Todos los demás estrategas hablan de la necesidad de conquistar las masas. Blanco lo hizo.

En segundo lugar, resulta ahora de buen tono criticar las ideas relacionadas con Régis Debray, sobre todo la teoría del "foco". Muchos, como Héctor Béjar y Douglas Bravo, los dos jefes guerrilleros bien conocidos de Perú y Venezuela, respectivamente, deploran ahora su propia subestimación de la labor de masas y sus errores debrayanos (inclusive Debray critica ahora el debrayismo). En cambio, Blanco se opuso al debrayismo y al focoísmo cuando se empezó a invocarlos como estrategia revolucionaria, y lo hizo no sólo de palabra, sino con actos. En efecto, Blanco dirigió luchas armadas apoyadas en luchas de masas, en lugar de basarse en la audacia desesperada de un pequeño grupo de hombres y mujeres valientes y entusiastas, sin duda, pero aislados.

En tercer lugar, Blanco expone claramente lo que debería hacerse. Los demás propenden a criticar el pasado, explicar sus errores y sugerir soluciones posibles. Este libro, en cambio, insiste en lo que no debe hacerse

y, lo que es más importante, en lo que debería hacerse.

La guerra de guerrillas surgió como un reto a las corrientes reformistas en América Latina. Pero fue una respuesta incompleta. Aunque reconociera acertadamente la necesidad de la lucha armada, dejó de lado la necesidad de conquistar políticamente a las masas. Así, pues, los dos caminos existentes durante toda la séptima década para la izquierda latinoamericana fueron el oportunismo del Partido Comunista y de otros grupos, o la separación de las luchas de masas mediante acciones armadas de ultraizquierda. Pero las dos constituían callejones sin salida. En efecto, el reto de las guerrillas al reformismo ha reforzado de hecho a los diez años, en Latinoamérica, el reformismo.

Este proceso lo pone de manifiesto con la mayor claridad el apoyo conseguido por los regímenes capitalistas reformistas en Chile y Perú de parte de corrientes guerrilleras que en su día habían declarado una oposición jurada al capitalismo y al reformismo. Algunos de los grupos guerrilleros juegan con la idea de que tal vez, después de todo, pueda encontrarse una "vía pacífica hacia el socialismo", en determinados países excepcionales y en determinadas circunstancias excepcionales. Una consecuencia de ello ha sido el resurgir de frentes populares en países como Chile y Uruguay y la disminución del número de los partidarios de la guerra de guerrillas como atajo hacia la conquista del poder.

La experiencia de Chaupimayo muestra que existe un tercer camino. Es posible, en efecto, desarrollar una estrategia revolucionaria y elaborar una base de masas. El ejemplo de Chaupimayo constituye la respuesta a la tendencia actual de la izquierda, en América Latina, de oscilar entre la labor de masas, con un programa reformista, y la acción aislada, con ideas al parecer revolucionarias. *Tierra o muerte* explica de qué manera resulta posible, mediante pasos de transición, transformar eficazmente un programa revolucionario en acciones revolucionarias de masas.

Debido a esto, *Tierra o muerte* constituye, a su manera modesta, una de las mejores contribuciones a la teoría y las prácticas de la revolución latinoamericana desde la revolución cubana.

Blanco polemiza objetivamente. Reconoce la abnegación, la sinceridad y el entusiasmo de mucho de aquellos de quienes él discrepa. Pero, al propio tiempo, documenta la traición de los campesinos por aquellas corrientes —en primer lugar los partidos comunistas— que tratan engañosamente de hacerse pasar por revolucionarias.

Blanco no formula pretensiones. Señala la debilidad de su propia organización, el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR). Trata de influir sobre el lector relatando y explicando la realidad que él vivió y experimentó, sin paliar las fallas y los errores.

Su mensaje es profundamente proletario y revolucionario: Los trabajadores y los campesinos han de liberarse a sí mismos; la vanguardia ha de saber cómo evitar el reformismo y el ultraizquierdismo; cómo llegar a las masas en su nivel actual de conciencia y, a través de medidas transitorias, cómo moverlas, en la acción, hacia una conciencia superior. Sin un partido revolucionario, este proceso no podrá medrar y no puede transformarse en una lucha general por el poder. *Tierra o muerte* es un resumen de 20 años del desarrollo político de Hugo Blanco, como estudiante, trabajador y campesino.

Nacido en Cuzco, en una familia mestiza de clase media, Blanco creció percatándose cabalmente de la superexplotación de los quechuas. Su padre era un abogado que defendía sus causas. De niño, Blanco oyó en su casa acerca de las injusticias cometidas por los *gamonales* (caciques). Oyó estos relatos de primera mano, esto es, de las propias víctimas. Vio que los tribunales fallaban siempre en favor de los grandes terratenientes.

Nada tiene de sorprendente, pues, que la primera expresión consciente de su radicalización fuera su adhe-

sión al *indianismo*. Esta tradición de los intelectuales radicalizados del Perú puede resumirse como la creencia de que los indios son seres humanos y han de ser tratados como tales, concepto más bien peligroso en Perú.

De adolescente, Blanco se sintió orgulloso de su propia ascendencia. Sentía vivos deseos de aprender la historia de su pueblo, los incas, viéndose así atraído hacia la arqueología. Pasó muchos días viviendo con los quechuas, aprendiendo sus canciones y convirtiéndose en parte de su mundo. Su familia le proporcionó la oportunidad de estudiar. En 1954, no habiendo cumplido todavía 20 años y contando con experiencia ya en las luchas estudiantiles y el trabajo político clandestino, Hugo viajó a Buenos Aires a estudiar agronomía en la Universidad.

Allí maduraron sus inclinaciones rebeldes tempranas. Rechazando las oportunidades del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y del Partido Comunista, se adhirió al movimiento trotskista en Buenos Aires. Blanco adquirió también allí su primera experiencia en materia sindical, trabajando en una planta empacadora de carne.

Poco después de su regreso a Lima, Blanco se encontró en peligro de ser detenido, a causa de su participación en la organización de la famosa "recepción" a Richard Nixon, que entonces era vicepresidente. El pequeño grupo trotskista de Lima decidió que era mejor que Blanco volviera a su Cuzco natal.

Tierra o muerte describe los acontecimientos que condujeron a su participación en las luchas campesinas en las provincias de La Convención y Lares, cerca de Cuzco.

Es casi un milagro, debido en parte a su enorme popularidad, que Hugo Blanco siga vivo. No sólo se produjeron intentos de matarlo antes de su captura, en 1963, sino que, además, el gobierno trató de ejecutarlo "legalmente".

La policía encargada de capturar a Hugo Blanco

tenía órdenes de matarlo así que lo viera. Sorprendido y rodeado en una pequeña cabaña campesina, Blanco trató de esconderse metiéndose en un lodazal. La patrulla militar de la pesquisa constaba de soldados, que son particularmente hostiles a los campesinos, y de algunos miembros de la Policía Política Peruana (PIP). Fue uno de éstos quien encontró a Blanco escondido en el lodo.

Gritó: —¡Lo encontré!

El jefe de la patrulla de busca, un guardia civil, gritó en respuesta: —¡Mátalo!

El oficial de la PIP disparó deliberadamente de lado, sin herir a Blanco, pero dando la impresión que lo había matado. En los segundos antes de que el resto de la tropa llegara al lugar del suceso, permitió que Blanco se levantara, se rindiera y fuera desarmado.

Al regresar, el oficial de la guardia civil estaba furioso, pero no se atrevió a asesinar al preso ante tantos testigos, incluido el oficial de la PIP que se había negado a matarlo. Una situación similar salvó de ser asesinado a Fidel Castro cuando fue capturado, después de la incursión del Cuartel Moncada, del 26 de julio de 1953.

Después de su captura, Blanco descubrió que la renuencia del oficial a matarlo tenía su contrapartida en la simpatía que le mostraban los policías y los soldados rasos destacados para su vigilancia, pues de entre los hijos de los peruanos pobres reclutan dichos cuerpos represivos sus soldados de fila.

Después de su captura, fue conducido descalzo a la ciudad más próxima, sangrando de una herida en la cabeza que le había infligido el oficial de la guardia civil que había dado la orden de ejecutarlo, quien al fallar ésta, le pegó con la culata del fusil.

Al pasar la patrulla bien pertrechada que conducía a Blanco por los campos, algunos campesinos se acercaron para ver quién había sido detenido. La voz corrió rápidamente a través de los campos. Aparecieron más

campesinos, y los captores de Blanco apretaron el paso: su temor a los campesinos que acudían iba en aumento de minuto en minuto. Cuando llegaron a la pequeña ciudad, se reunió una muchedumbre. Aunque Blanco nunca había organizado en aquella población y pese a que las uniones de campesinos no fueran populares allí, la gente empezó a expresar su solidaridad.

Gritos de "Tierra o muerte" y "¡Viva Hugo Blanco!" resonaron en las calles de aquella pequeña ciudad andina. A no tardar, aquellas palabras habrían de resonar por los valles y las montañas de Perú y aun más allá de sus fronteras.

Temiendo a la población local, la policía pidió que enviaran un helicóptero y mandó a Blanco al cuartel central del Ejército, en Cuzco.

Blanco se refiere en su libro a la huelga general que empezó poco después de su captura, pero omite modestamente la primera demanda de la misma, esto es: "Libertad para Hugo Blanco".

La clase dominante del Perú estaba dividida entre el deseo de ejecutar a Blanco y el temor del efecto que un juicio ejercería sobre la masas. Sus exponentes vacilaron y trataron, en lugar de ello, de romper la resistencia de Blanco y de los centenares de otros militantes campesinos que entre tanto habían sido también encarcelados. Blanco fue mantenido en confinamiento solitario durante tres años.

El gobierno modificó entonces la ley, de modo que Blanco quedara sujeto a la jurisdicción militar, en lugar de la civil. Cuando casi a los cuatro años de su captura le formaron el juicio, no se atrevieron a celebrarlo en una ciudad importante, sino que lo trasladaron a Tacna, una ciudad remota, en la frontera entre Perú y Chile.

Un importante factor adicional actuó en el juicio de Blanco y otros 28 jefes campesinos en Tacna. En efecto, la IV Internacional, de la que Hugo Blanco es miembro, organizó una campaña internacional de defensa en favor de Blanco y sus compañeros de cárcel. Miembros

y partidarios de de la IV Internacional se unieron con partidarios de los derechos democráticos de toda clase de convicciones y organizaciones políticas y levantaron una protesta lo más amplia posible.

La participación en la campaña de defensa se basaba en un solo punto de acuerdo: justicia para los presos políticos. Los comités creados para llevar esta labor adelante no adoptaron posición en relación con otro tema alguno; no expresaron ni conformidad ni desacuerdo con los puntos de vista políticos de los acusados. Con esta clase de enfoque, los comités estuvieron en condiciones de llegar a gente que discrepaba políticamente de Blanco, pero que estaba, con todo, contra la injusticia de la persecución. El resultado fue una enorme presión internacional sobre el gobierno peruano.

En Santiago de Chile, la Cámara de Diputados votó en su totalidad que se pidiera a Belaúnde, y luego al presidente del Perú, la amnistía para Blanco. Campesinos analfabetos de Arauco, Chile, firmaron peticiones de libertad para Blanco con sus huellas digitales.

En Argentina, el sindicato al que Blanco había pertenecido envió mensajes, juntamente con otros sindicatos, en favor de Blanco. El secretario nacional de la Confederación Italiana del Trabajo envió una petición a Belaúnde. En Bélgica, 43 miembros del Parlamento solicitaron la libertad de Hugo Blanco.

Trabajadores del azúcar del estado de Bihar, en la India,, y siete mil sindicalistas del Canadá francés se unieron a maestros de escuela parisienses y a ingenieros londinenses para protestar contra la demanda de pena de muerte del fiscal peruano.

Isaac Deutscher, Jean-Paul Sartre, Simonne de Beauvoir, la Liga Internacional de Derechos del Hombre, la Internacional de la Amnistía, diez miembros ingleses del Parlamento, Bertrand Russell, 400 intelectuales de los Estados Unidos, prisioneros políticos de México e innumerables más se unieron en la campaña internacional en favor de la amnistía.

Demostraciones masivas de decenas de millares en el propio Perú reforzaron el efecto de la presión internacional. La mano de los verdugos fue detenida, pero Blanco no fue puesto en libertad. En efecto, los militares, actuando a la vez como jueces, jurado y fiscal, condenaron a Blanco a 25 años de prisión. Hugo Blanco apeló de esta ruda sentencia. Los militares, en una contrademanda, pidieron la pena de muerte. Esta nueva amenaza contra la vida de Blanco creó una situación sumamente grave. En Perú, las penas de muerte se ejecutan dentro de las 24 horas del veredicto.

Fue en estas condiciones, en espera de la decisión de los generales superiores, que Hugo Blanco escribió su conmovedora carta a los estudiantes del Perú, que figura en el libro. La sentencia de 25 años fue confirmada, y Blanco fue transferido a la ominosa prisión insular El Frontón, frente a la costa del Callao.

Un camarada y amigo íntimo de Blanco, el argentino Eduardo Creus, fue encarcelado también en El Frontón, con una sentencia de 17 años. Secundado por Creus, Blanco estuvo en condiciones de seguir ayudando a la lucha de la clase trabajadora desde la celda de su prisión. Artículos de Blanco denunciando el gobierno, apoyando huelgas y exponiendo los malos tratos a otros presos políticos siguieron apareciendo en Perú y otros países. Cuando los guerrilleros del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y otros grupos fueron encarcelados, Hugo Blanco, aunque criticara sus puntos de vista políticos, salió en defensa suya, instando a todos los peruanos a que protestaran contra el tratamiento brutal que les era infligido.

Pese a que pusiera su vida directamente en peligro, Blanco no dejó de exponer de modo continuo el tratamiento de los presos de El Frontón. El 12 de septiembre de 1968, por ejemplo, la revista *Ojo* publicó un informe de Hugo Blanco describiendo cómo dos presos de El Frontón habían sido golpeados hasta matarlos. Encerrados en un lugar que los presos llamaban la

"Casa de Drácula", los guardianes se relevaron para golpear a los presos con garrotes, de la mañana hasta la noche, en que murieron. En este artículo, Blanco daba los nombres de los asesinos: tres capitanes, dos tenientes y dos sargentos y un cabo de la Guardia Republicana.

En un intento de disimular los asesinatos y de permitir más represalias, los guardias trataron de provocar que los presos se amotinaran. Los obligaron a pasar por rampas pestilentes, cubiertas con excrementos, al ir a tomar las comidas y al recibir las visitas de sus familiares.

En octubre de 1968, los militares derrocaron a Belaúnde y establecieron el "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas". Este nuevo gobierno, encabezado por Juan Velasco Alvarado, se declaró en favor de una reforma agraria y otras reformas de carácter nacionalista. Pero es el caso, con todo, que el nuevo "gobierno revolucionario" no juzgó oportuno poner en libertad a los presos cuyo único crimen había sido el de luchar por una reforma agraria a fondo. Cabría añadir que trataron también de cambiar las condiciones de las cárceles peruanas. El 13 de diciembre de 1968, Blanco escribió otra carta abierta en la que describía las torturas de los presos, especialmente de los presos políticos.

Por supuesto, la reforma agraria de Velasco es muy distinta de la que se llevó a cabo en Chaupimayo. En efecto, el objetivo primero de Velasco es el de mejorar el bienestar general del sistema capitalista en Perú. El bienestar de los trabajadores y los campesinos viene en segundo lugar. Sin embargo, algunas de las reformas de Velasco se proponían modernizar la economía, y beneficiaron a aquéllos. Blanco instó a la gente a que sacaran todo el provecho posible de dichas reformas y que siguieran presionando para conseguir su participación directa en la adopción de las decisiones acerca de cada cambio. Por supuesto, esto es inaceptable para el régimen de Velasco.

Con la retórica de nueva "izquierda" del gobierno, empezaron a circular rumores en el sentido de que se

pondría a los presos políticos en libertad. Y efectivamente, el régimen empezó a adoptar una actitud benévola frente a los individuos que él mismo había encarcelado o seguía manteniendo en prisión. Antes de mucho se puso claramente de manifiesto que el régimen de Velasco, buscando el apoyo de las masas, deseaba comprar la adhesión de la izquierda, en Perú, con objeto de dejar sin jefes a las masas, en su incapacidad de movilizarse para la protección de sus propios intereses.

El Partido Comunista fue de los primeros en capitular. Empezó a prestar un apoyo cabal a la dictadura militar. Poco después capitularon otros grupos e individuos.

Como parte de esta maniobra y en respuesta a la presión internacional, Velasco promulgó una amnistía general para los presos políticos en diciembre de 1970, dos años después de haber asumido el poder. Pero, en realidad, solamente unos pocos fueron libertados. Por supuesto, hubo que incluir a Hugo Blanco entre los liberados, ya que, en otro caso, el decreto habría sido manifiestamente falso y no habría causado efecto alguno.

Así, pues, de repente y casi ocho años después de su encarcelamiento, el 22 de diciembre de 1970 Hugo Blanco se encontró libre. Fueron liberados asimismo algunos otros presos políticos bien conocidos.

La campaña del régimen de Velasco enderezada a congraciarse la izquierda siguió teniendo éxito. Héctor Béjar, el jefe guerrillero y ganador de un premio literario en La Habana, capituló. A cambio, obtuvo un cargo oficial en la Movilización Social. Ismael Frías, eminente líder trotskista peruano durante muchos años, capituló. A cambio, tiene un trabajo fácil escribiendo una columna diaria en la que ataca a los trabajadores, los campesinos o los estudiantes que protestan contra la dictadura militar de Velasco.

Era un secreto a voces, en Perú, que el régimen de Velasco pagaría espléndidamente por la capitulación de Hugo Blanco. La popularidad de Blanco no tiene paralelo en Perú, y con razón. Si Blanco se declarara, pues, en favor del régimen de Velasco, esto le conferiría una autoridad moral incuestionable, sobre todo entre los campesinos.

Pero es el caso que, cuando Blanco se dirigió en Lima, a las 10 mil personas que se reunieron para darles la bienvenida, a él y otros presos, a continuación de su liberación, declaró, como siempre, que no podía existir compromiso alguno con la injusticia, con la negación de los derechos democráticos, con la negación de tierra a los que la trabajan, y con la situación semicolonial del Perú, que permite que el imperialismo norteamericano merme su riqueza.

Pero lo más chocante de todo, para el régimen de Velasco, fue la demanda de Hugo Blanco de liberación de docenas de otros presos políticos, incluido su propio camarada Eduardo Creus, que seguía tras las rejas. Esto puso al descubierto la afirmación de Velasco de que ya no quedaban presos políticos en Perú.

Blanco interrumpió su discurso para presentar un líder campesino a la multitud allí reunida. Dijo de qué modo Velasco, en nombre de la reforma agraria, obligaba a los campesinos que habían llevado a cabo su propia reforma agraria ocho años antes a pagar a los propietarios anteriores la tierra que habían trabajado durante toda su vida. El líder campesino explicó que, a pesar de su pobreza, habían venido de las provincias interiores, durmiendo de noche sobre el suelo helado, para discutir sus quejas con el "gobierno revolucionario" y que los funcionarios de éste no habían querido siquiera recibirlos.

La eficacia de la presión ejercida por Blanco se puso de manifiesto un mes después, cuando el gobierno liberó a Eduardo Creus, deportándolo a su Argentina natal.

La población de Cuzco empezó los preparativos para un grandioso recibimiento a Hugo Blanco, pero Velasco intervino y prohibió a Blanco que dejara Lima. El ministro del interior, el general Armando Artola, explicó

a la prensa que Hugo Blanco era una excelente persona y que el gobierno temía que alguien pudiera dañarlo en Cuzco, de modo que la prohibición de su viaje era para su propia protección.

Confinado en Lima, Blanco declaró que no violaría ley alguna. Se concentró en publicar la situación de los demás presos políticos, especialmente de los campesinos pobres del interior. Pero el régimen de Velasco seguía nervioso. No podía tolerar la presencia de alguien a quien no podía doblar y que contaba con la confianza de las masas. Primero mandó emisarios que indicaron que a Blanco se le daría un puesto gubernamental si se disponía a cooperar. Blanco, siempre cortés, declinó simplemente la invitación. En cambio, siguió reuniéndose y discutiendo con campesinos, trabajadores, estudiantes, sindicalistas y periodistas que lo visitaban en su casa. Pero luego el gobierno lo detuvo, a título de represalia, y lo sometió a un duro interrogatorio durante 24 horas.

Cada vez que los trabajadores se declaraban en huelga o que los campesinos luchaban por mejores condiciones, la prensa de derecha gritaba, "Hugo Blanco vuelve a las andadas". Pese a que la organización de Blanco, la FIR, empezó a crecer nuevamente, sobre todo entre los trabajadores en Lima, sigue siendo, con todo, un grupo relativamente pequeño. Pero es el caso que la paranoia de la clase dirigente del Perú tiende a ver a Blanco detrás de cualquier esfuerzo de las masas para mejorar sus condiciones.

En septiembre de 1971, solamente nueve meses después de su liberación, una huelga de maestros militantes se extendió por todo el Perú. Las masas apoyaban el movimiento. Se produjeron manifestaciones. El gobierno mandó a la policía que acabara con la huelga, y se procedió a centenares de detenciones.

Aproximadamente en dicha época, Hugo Blanco había ayudado a Rosa Alarco, defensora infatigable de los presos políticos peruanos, a reunir las firmas de 400

peruanos y otros, bien conocidos, para una declaración en demanda de la liberación de los presos políticos que seguían encarcelados. La petición contenía el nombre de cada preso y la cárcel donde él o ella estaban detenidos. Se refería asimismo al decreto de amnistía general, que en Perú tiene la categoría de ley. Así, pues, todo lo que Blanco y los peticionarios solicitaban era que Velasco cumpliera su propia ley.

Sin explicación alguna, la policía detuvo repentinamente a Blanco en su casa, a las 8 de la noche del 13 de septiembre de 1971. Puesto que no se mencionó cargo formal alguno, la cosa podría describirse como un secuestro. Blanco fue detenido durante 24 horas, y luego deportado. En una operación de tipo CIA, su destino fue ocultado a la prensa mundial por el gobierno de Velasco. El gobierno peruano esperó dos días después de haber deportado a Blanco a México, para anunciar que lo había deportado a Panamá.

Fueron detenidos y deportados asimismo cierto número de jefes del sindicato de maestros.

En México, las autoridades detuvieron a Hugo Blanco hasta que se hubo aclarado su condición, autorizándole luego a quedarse en calidad de extranjero residente. Así, pues, vive ahora exiliado en la ciudad de México.

PETER CAMEJO

23 de octubre de 1971





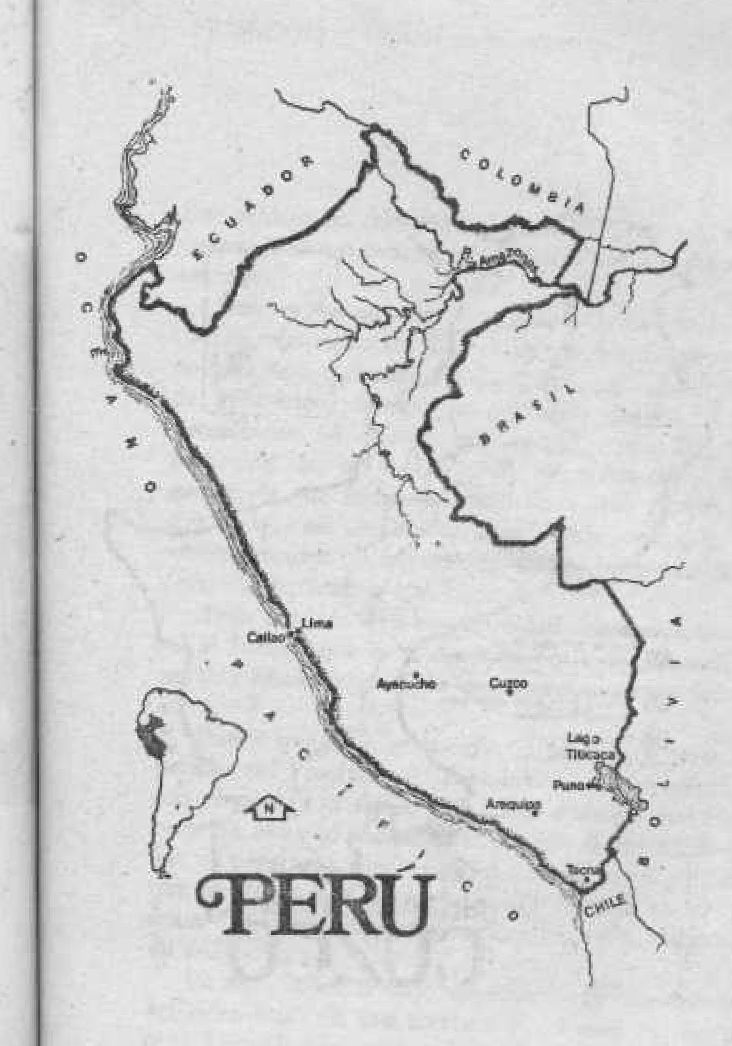
erra o Muerte! ¡V



HUGO BLANCO

te del Frente de Izquierda Revolucionario (FIR)


ACION DE TRABAJ
EN
TRUCCION CIVIL
HUGO BLANCO LIBERTAD



ECUADOR
COLOMBIA
R. Amazonas
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
O C E A N O
P A C I F I C O
Lima
Callao
Ayacucho
Cuzco
Lago Titicaca
Puno
Arequipa
Tacna
N
PERÚ



PRÓLOGO

Este prólogo ha sido hecho después de terminado el texto central. Por eso resulta mejor leerlo antes y después de ese texto.

Situado hoy como crítico de la actividad en el movimiento campesino del Cuzco, la veo como una muestra positiva de la aplicación de la metodología del Programa de Transición, del ascenso paulatino partiendo de las necesidades inmediatas más sentidas por las masas, partiendo de su actual nivel de conciencia, de organización, de lucha. La veo como una muestra positiva de que ese ascenso llega inevitablemente a la lucha armada contra las fuerzas represivas, defensoras del sistema de explotación del hombre.

Pero también veo esa actividad como una muestra de lo funesto que es el descuido en la construcción del partido revolucionario de tipo leninista como principal tarea.

Puesto que la construcción del partido es parte inseparable del Programa de Transición, no se puede hablar con propiedad ni siquiera de haber aplicado éste correctamente. No sólo porque es el partido el que ha de aplicar el programa, sino también porque es el partido el que ha de extraer el programa. Sin partido no sólo hay mala aplicación del programa, sino mala elaboración de éste.

De ahí que ese trabajo aparezca como una deficiente actividad local sin una correcta visión nacional del proceso. Los esfuerzos para cubrir esta deficiencia llevados a cabo a última hora por los camaradas de la capital y del SLATO (Secretariado Latino-Americano del Trots-

kismo Ortodoxo), con un programa unificador del desigual proceso ciudad-campo, tuvieron poco efecto. Ese programa trataba de ligar la lucha del campesinado por la tierra con el interés que en ese momento ponían las masas urbanas en las elecciones. Con respecto a ese tema, cedo la palabra al camarada Manuel Moreno.

Creo también que el camarada Vladimiro Valer es quien tiene la palabra sobre la continuación del movimiento campesino en el Cuzco de 1962 a 1965.

La exposición de estos dos camaradas es ineludible para la comprensión y discusión del proceso al que hace referencia este trabajo. Así como la de los dirigentes campesinos ganados para el trotskismo en el curso de esa lucha, especialmente Justo Hualipa, Fortunato Vargas, Andrés González, Gerardo Carpio, Aniceto Muñoz.

Con esto no excluyo el aporte que pueden brindar quienes no pertenezcan a nuestra corriente.

Respeto, aunque discrepo parcialmente con ellas, las serias exposiciones del tema por parte del periodista Hugo Neira y del sociólogo norteamericano Wesley W. Craig. Así como el artículo de Aníbal Quijano *Los Movimientos campesinos contemporáneos en América Latina* (no conozco su libro sobre el movimiento campesino del Perú). Estos autores comprenden la esencia del movimiento campesino a diferencia del mayor Villanueva y otros autores.

Hay otros estudios al respecto que no tengo la suerte de conocer, como el de Adolfo Gilly.

Es muy difícil para un activista revolucionario sentarse a escribir sobre un pasado lejano. Por más preso que esté, no son los recuerdos los que lo sacuden, sino la actualidad de la revolución mundial; en la cual, por lo menos afectivamente, está participando.

De ahí que este trabajo lo haya hecho en mucho tiempo, abandonándolo y volviendo a tomarlo con gran esfuerzo.

La exigencia de mis camaradas me ha hecho comprender mi obligación de rendir este informe, aunque tardío. También ha contribuido la severa crítica a mi silencio por parte de Hugo Neira y otros amigos. Ellos me han hecho comprender que ese silencio es el principal culpable de la distorsión o incomprensión del movimiento campesino de La Convención y del Cuzco.

Creo que este trabajo ayudará a la comprensión de que aquello no fue simplemente "sindicalismo" como lo ven unos o "guerrilla" como lo ven otros.

El mucho uso del singular de primera persona utilizado en el texto, impropio de un militante bolchevique, es precisamente reflejo de la gran deficiencia de la actividad misma, ya citada: No haber prestado la debida atención a la principal tarea, construcción del partido revolucionario, por haberme visto envuelto en un vigoroso movimiento de masas ascendente.

Espero que la exposición de los aspectos positivos y negativos de mi experiencia sirva como contribución a la lucha revolucionaria en América Latina especialmente. Espero que contribuya a la comprensión de que además del oportunismo reformista y de la acción desesperada de grupos audaces desligados del movimiento de masas, está el camino de Lenin y Trotski. La construcción de un partido revolucionario que, asimilando las experiencias de la lucha de clases mundial, extraiga de su propia penetración en el movimiento de masas, un programa de reivindicaciones transitorias para orientarlas y dirigirlas desde su situación actual hasta la toma del poder, un partido que se fortalezca a sí mismo a través de este trabajo, aumentando su nivel, engrosando sus filas con los mejores elementos extraídos de la lucha de clases, extendiendo su influencia. La formación de estos partidos, el intercambio de experiencias y la coordinación internacional de ellos, es la gran tarea de los revolucionarios latinoamericanos.

Sólo la penetración *partidaria* en el seno de las masas, la lucha desde dentro de ellas (ligada a la capacitación teórica), puede indicarnos cuáles son las consignas transitorias apropiadas en cada etapa para cada país, para cada región. Sólo de esa penetración partidaria en los diferentes países podrá extraerse una eficaz estrategia latinoamericana contra el imperialismo y sus cómplices nacionales.

HUGO BLANCO GALDÓS

Isla Penal "El Frontón", mayo de 1970

I. SÍNTESIS CRONOLÓGICA

El trotskismo tuvo en el Perú una organización seria a partir de 1946, año en que el Grupo Obrero Marxista (GOM), nacido poco antes, se constituye en Partido Obrero Revolucionario (POR), sección peruana de la Cuarta Internacional.

Dirigentes de esa primera época fueron: Paco Abril, Félix Zevallos, Carlos Howes, Ismael Frías, Hernando Aguirre, etc. Esta heroica etapa se cerró con la represión odriísta de 1952.[1] La mayor parte de los trotskistas fueron encarcelados y exiliados. La crisis en la que en aquella época se debatía el movimiento trotskista mundial, impactó en los exiliados, dando como resultado que a su regreso al Perú, finalizada la tiranía del ochenio, surgieran dos POR: Uno de ellos dirigido por Frías con la influencia de la corriente de Pablo-Posadas,[2] el otro, cuyo dirigente más conocido era Félix Zevallos, pertenecía a la corriente que esa vez se llamaba a sí misma "ortodoxa" y tuvo gran influencia del partido trotskista argentino, militando en el cual adquirí mi formación marxista y en cuya dirección se destacó notablemente Nahuel Moreno.

El POR surgió como expresión de la necesidad de un partido verdaderamente obrero y revolucionario, frente a la traición de los partidos llamados de izquierda en aquella época: el APRA[3] y el Partido Comunista Peruano. Fue constituido por los revolucionarios que comprendieron que esos partidos ya no eran "enderezables", y que era necesaria la organización independiente del verdadero partido de la Revolución peruana. Por desgracia, al comienzo de la segunda etapa, una de las fracciones (la dirigida por Frías), comenzó a retroceder de esta concepción, comenzó a desconfiar de la capa-

cidad y de las posibilidades de la Revolución peruana para darse directamente su propio partido: planteaban como principal tarea el entrismo en el APRA (decían además que en Cuzco y otros lugares se debía entrar en el PC y en el norte en el PS).

La otra fracción continuaba con la posición primigenia del POR: *construir independientemente el partido revolucionario.* Señalaba, como su principal tarea, promover e impulsar las luchas que desarrollaba la clase obrera a través de sus sindicatos, llevándolas a un plano cada vez más elevado, organizar una Tendencia Sindical Revolucionaria que agrupara a los mejores dirigentes y activistas sindicales. Planteaba que dentro de esta lucha se formaría el partido revolucionario. Es esta fracción, que editaba el periódico *POR*, la que luego de más de un año de trabajo puramente obrero, inició un trabajo campesino en 1958. Esa militancia campesina del período en que participé directamente (1958-1963) es el tema central del presente trabajo.

He aquí el resumen cronológico del trabajo campesino en este período, desde que se inició hasta que caí preso. Creo necesaria esta síntesis para ubicar los aspectos que tocaré en capítulos posteriores.

En honor a la verdad, tenemos que reconocer que el inicio de nuestro trabajo campesino no se debió a una muy clara visión política previa de la importancia del campesinado en nuestro país; sino, en gran parte, a la presión de las circunstancias. Además, los aportes teóricos del camarada Nahuel Moreno, en especial, nos ayudaron mucho a tomar conciencia de esa importancia.

La visita de Richard Nixon (vicepresidente de Estados Unidos) a Lima en 1958, provocó manifestaciones populares de repudio en una magnitud tal, que tomó por sorpresa a las fuerzas represivas. Éstas reaccionaron después de los acontecimientos lanzándose con fuerza contra los grupos revolucionarios; el POR, que fue uno de los principales impulsores de la movilización, fue también uno de los que más sufrió la represión.

Con el objeto de evitar mi captura se dispuso que saliera de la fábrica en que trabajaba, a cuyo sindicato todavía no me era permitido pertenecer por no haber cumplido tres meses de trabajo.

Luego, teniendo en cuenta la gran combatividad que estaba desplegando el pueblo cuzqueño (quien rebasando a sus direcciones se apoderó casi completamente de la ciudad en abril del 58) y otros factores, el partido dispuso que me trasladara a esa ciudad.[4] Era yo el más indicado por ser natural de ese departamento y estar fuera de fábrica.

Al disponer esto, el partido no lo hizo con el objeto de abrir un trabajo campesino, sino pensando en el trabajo urbano.

Naturalmente, consideramos que mi primera obligación era ingresar en la Federación de Trabajadores del Cuzco, donde se encontraría la vanguardia obrera. Llegué a esa central en calidad de delegado del Sindicato Unico de Vendedores de Periódicos, cuya formación dirigí.

Dentro de la FTC me encontré con una realidad que no esperábamos: era una organización fundamentalmente artesanal, con minoría de representación obrera. Además, el ala radical no estaba constituida por las delegaciones obreras, sino por los delegados campesinos. Fue entonces que inicié mi militancia campesina; pues aunque los militantes del POR teníamos un criterio desproporcionadamente "obrerista" para el Perú, como marxistas practicábamos el método de ver la realidad y asimilar sus enseñanzas, y de actuar allí por donde pasa la corriente revolucionaria.

Los sindicatos campesinos de La Convención, que comenzaron a organizarse en la época de Prado.[5] A uno de ellos, el Sindicato de Campesinos de Chaupimayo, ingresé en calidad[6] de "allegado" (subarrendatario, subcolono). Este sindicato fue el baluarte de las posiciones y de las actitudes revolucionarias frente a la burocracia que dirigía la FTC y sus seguidores. Esta

burocracia rechazó rotundamente el nombramiento de mi persona como delegado del sindicato ante la FTC y prácticamente me echó de la Federación. Además, bloqueó con todas sus fuerzas mi participación directa en la organización de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención, en el Congreso de fundación de ésta y en sus asambleas. Sin embargo, nada pudo hacer para evitar mi participación indirecta.

Posteriormente fue a Lima como delegado del sindicato ante la Confederación de Campesinos del Perú y así tuve una visión más amplia del movimiento campesino.

En el transcurso del primer año de existencia de la FPCC se fortaleció la corriente revolucionaria, de modo que el segundo secretario general electo fue Andrés González, uno de los dirigentes de Chaupimayo, perteneciente a nuestra corriente.

Cuando, luego de unos meses de estadía en Lima, retorné al Cuzco en 1960 fui encarcelado por haber dirigido el año anterior un piquete de huelga urbano que tuvo un choque con la policía. Después de más de dos meses de prisión me declaré por primera vez en huelga de hambre; en esa ocasión exigía mi libertad. El campesinado revolucionario, ayudado por otros sectores, presionó en tal forma a la FTC que ésta se vio obligada a amenazar con un paro exigiendo mi libertad, con lo que se la obtuvo. A partir de este momento ya les era imposible a los burócratas impedir mi participación directa en las asambleas de la FPCC y de la FTC. En la FPCC tuve los cargos de subsecretario, primero, y luego de secretario de Prensa y Propaganda; aunque mi fundamental ocupación fue la de organizar y reorganizar sindicatos y sus luchas.

El campesinado de los valles de La Convención y Lares (agrupado en la FPCC) iba radicalizando paulatinamente su lucha, con huelgas, paros, mítines, desconocimiento de mandatos judiciales de desalojo, etcétera.

Posteriormente se organizó la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco, en cuyo Congreso

de fundación se agudizaron nuestras contradicciones con el sector oportunista.

Un acontecimiento político de importancia en esa época es la constitución del Frente de Izquierda Revolucionario en el Cuzco, que agrupaba a la izquierda revolucionaria con carácter local. Posteriormente se organizaría el FIR con carácter nacional.

El arribo al Cuzco de los camaradas Antonio Aragón, "Che" Pereyra, Gorki Tapia y Héctor Loayza, enviados por el partido, fortaleció notablemente el trabajo campesino, entre otras cosas en la preparación de la lucha armada, preparación que hasta entonces era sólo incipiente.

Luego de las expropiaciones a los bancos hechas en Lima con el objeto de obtener fondos para el armamento del campesinado del Cuzco, se desató una feroz represión contra el FIR, que prácticamente lo destrozó.

Mi elección como secretario general de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares contra la rabiosa oposición del oportunismo (fines de abril del 62), coincidió con el inicio de una tremenda persecución.

A pesar de dicha persecución, pude seguir actuando, aunque en forma restringida, gracias al apoyo masivo del campesinado.

No obstante que el oportunismo del PC levantó cabeza fortalecido por la represión contra nosotros, las contradicciones de clase se agudizaron cada vez más de abril a noviembre; esto devino en el inicio de la lucha armada.

La ausencia casi absoluta de un aparato político apropiado a escala nacional, y aun local, y la limitación geográfica del movimiento a consecuencia de ello fueron las causas fundamentales del aplastamiento de la incipiente lucha armada y del correspondiente retroceso parcial del campesinado, con el fortalecimiento respectivo de la reacción y del oportunismo stalinista.

En esas condiciones se produjo mi captura en mayo de 1963.

II. MEDIO GEOECONÓMICO Y SOCIAL

CUZCO: SIERRA Y CEJA DE SELVA

El escenario de las luchas acá tratadas es el departamento del Cuzco, en la sierra sur del Perú. Las acciones fundamentales se desarrollaron en la zona de "La Convención" y "Lares".

En este departamento hay elevadas cumbres cubiertas de nieves perpetuas (algunas sobrepasan los 6 000 metros sobre el nivel del mar).

Descendiendo de esas cumbres se encuentra la región llamada *puna*.

En la puna ya habita el hombre andino, el indio quechua.[1] Está dedicado a la ganadería y a la agricultura.

Es una zona frígida, generalmente sin riego.

El cultivo fundamental es la papa. Además se cultiva oca, olluco, quinua, etc. En menor cantidad, habas y otros productos.

La ganadería está constituida fundamentalmente por el ganado ovino y vacuno. La alpaca, que es un auquénido autóctono, se cría en menor número, principalmente en las zonas más altas.

Los animales de carga son caballos y burros.

La llama, otro auquénido, es más aprovechada como animal de carga que por su lana y su carne.

La vicuña, también auquénido, no está domesticada (es una especie en vía de extinción, de lana muy cotizada. Su caza está prohibida, pero los hacendados y los guardias civiles están abocados a la liquidación de esta especie. Su lana, cuya exportación está prohibida, es regularmente exportada a Europa y Estados Unidos).

Continuando el descenso se encuentran zonas menos frígidas, aunque también sin riego en su mayoría.

En estas zonas se cultiva fundamentalmente trigo; en menor cantidad, habas y cebada. Además los cultivos de puna y otros, como tarwi, arvejas, garbanzo.

Más abajo, en zonas más templadas, menos afectadas por la helada y con riego, se cultiva el maíz.

Sin embargo, las zonas donde predomina el maíz son ya las quebradas, los valles con profuso riego. En vista de que los productos arriba mencionados pueden cultivarse en terrenos sin riego, los terrenos de regadío de las quebradas son utilizados fundamentalmente para el maíz y también para la papa fuera de estación, cuyo precio, por esta razón, es más elevado. También las habas son más un cultivo de esta zona así como frutas y verduras.

Es raro ver cultivos de quinua o de otros productos propios de la puna.

En cuanto a la ganadería, con el descenso de la altura aumenta la proporción del ganado vacuno, disminuye la de ovino y caprino, y son muy escasos los euquénidos, propios de la puna. Aumenta la proporción de cerdos, gallinas, cuyes, patos y otros animales domésticos.

Hasta acá es la sierra propiamente dicha, hasta la zona templada, con sus subregiones mezcladas, alternadas, determinadas por los ríos que atraviesan los Andes en todo sentido.

Los ríos, al crecer, se orientan hacia el este, hacia la planicie amazónica, hacia el gran río. En este descenso hacia el oriente, forman la ceja de selva, la antesala de la selva amazónica.

En el departamento del Cuzco es a esta ceja de selva a la que se llama "los valles". El campesinado quechua la llama "yunka".

Los habitantes de estas zonas, al resto del departamento lo llaman "afuera", desde la puna hasta las quebradas templadas. Allí afuera habitó el indio du-

rante siglos. La "yunka", "uju" (adentro), no es su mundo, es una zona de colonización, una zona de inmigración.

Los naturales de esta zona son los "chunchos", tribus primitivas que han sido diezmadas o desplazadas hacia el interior de la selva amazónica.

Estas zonas son cálidas.

Los valles de La Convención y Lares fueron el teatro principal de los acontecimientos que son objeto de este trabajo.

El valle de La Convención está determinado por el río Vilcanota ("Willcamayu"), llamado también "Urubamba". El valle de Lares está formado por uno de los afluentes del Vilcanota, el río Yanatile.

Agrícolamente, la diferencia fundamental de estos valles cálidos con la región de la sierra radica en que sus cultivos son permanentes en su mayoría y no anuales. Esta característica ha tenido una gran incidencia en los fenómenos económicos y sociales de la zona.

Los principales cultivos son: café, coca, té, cacao, frutas (como plátanos, naranjas, papayas, mangos, etc.). En menor escala, achiote, maní y otros.

El cultivo del maíz es fundamental para el consumo, así como la uncucha. En cambio la yuca es tanto para el consumo como para el comercio, igual que los plátanos, que se comen principalmente hervidos.

DIFERENCIAS ECONÓMICAS ENTRE LA AGRICULTURA DE AMBAS ZONAS

La producción agrícola de la sierra del Cuzco está dedicada principalmente al consumo del productor y al comercio dentro del departamento.

La producción de la ceja de selva está dedicada principalmente a la exportación a otras zonas del país y aun a otros países.

Los precios de los productos serranos son bajos. Los de la ceja de selva son en general más elevados; a pesar de que sufren las grandes fluctuaciones del mercado mundial, siempre se mantienen por encima de los de la sierra.

En la sierra los cultivos son anuales.

En la ceja de selva son permanentes en su mayoría. Esto demanda varios años de grandes sacrificios en todo sentido; luego quedan plantaciones y algunas instalaciones, que en conjunto se llaman "mejoras".

Esta diferencia determina que mientras en la sierra la inversión de capital y trabajo da frutos en forma inmediata, anual, en la ceja de selva los frutos se recogen a largo plazo, a los "años de vacas flacas", suceden los "años de vacas gordas".

El sacrificio que demandan los primeros años en la ceja de selva es tanto mayor cuanto, en general, los que colonizan, los que convierten en terreno cultivable la maraña inhóspita, son serranos. Gente de otro clima, de otro medio; que luego de siglos de haber vivido en la sierra frígida o templada, en tierras cultivadas desde tiempo inmemorial por sus antepasados, con gran sufrimiento y dificultad, se ve obligada por el nuevo medio a cambiar de costumbres, de alimentación, de vivienda, de vestido, etc. No es natural de la zona como el "chuncho" de las tribus selváticas. Es un trasplante que aun después de varias generaciones todavía tiene mucho de serrano; los siglos pesan mucho, especialmente en el campesinado, que es el sector más conservador en sus costumbres.

RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Sierra. En la sierra del Cuzco, las formas predominantes de producción son las de la comunidad indígena o "ayllu" y su opuesto: la hacienda, el latifundio.

Hay formaciones mixtas o intermedias.

El ayllu. Es el grupo campesino dueño de la tierra que trabaja.

Es la célula del comunismo primitivo que ha supervivido a través del Incanato, la Colonia y la República.

El Incanato acomodó el ayllu en beneficio de los explotadores. El Coloniaje le asestó serios golpes. La República quiso liquidarlo, pero fracasó, aunque logró debilitarlo notablemente.

Bolívar y otros gobernantes lo declararon "disuelto", disposición que después fue modificada. Actualmente Pedro Beltrán [2] (jefe de la "Comisión de Reforma Agraria" en la época de Prado), propugna abiertamente su liquidación.

Otros gobiernos, como la actual Junta Militar, tratan de liquidarlo en forma embozada, reclamándose sus defensores o modernizadores.

El sistema comunitario, colectivista, del ayllu ha sido pues muy deteriorado, fundamentalmente, por supuesto, por el avance del capitalismo.

Sin embargo, se mantienen muchas características comunales.

Aunque en general ya es permanente la posesión de parcelas, el ayllu todavía hace esfuerzos para que no sean vendidas a personas extrañas y para la redistribución de tierras no cultivadas. Todavía se mantiene en gran escala el reparto anual de las parcelas de puna dedicadas a la papa y otros cultivos de esa zona. Los pastos naturales son de propiedad colectiva. El trabajo es colectivo. La prestación de trabajo es recíproca, se paga trabajo con trabajo ("ayni"). Los trabajos de beneficio común se encaran en forma colectiva. Se conserva la organización comunal, aunque cada día más deteriorada por la reglamentación oficial.

El ayllu adquiere fuerza con el ascenso revolucionario, se reencuentra a sí mismo.

Es posible que el ayllu llegue a ser una de las formaciones básicas del futuro gobierno obrero-campesino.

La hacienda. Es el latifundio importado por la conquista española. No fue afectada por la Independencia. Bolívar y otros libertadores eran hacendados. A los jefes militares de la guerra de la Independencia se les premió con haciendas en desmedro de los indios.

La hacienda, el latifundio, fue creciendo a expensas de las comunidades campesinas, fundamentalmente; arrebatando tierras con apariencia legal o sin ella.

La hacienda es una gran extensión de terreno parcialmente cultivada en forma extensiva.

En las épocas pre-incaica e incaica, el cultivo tuvo carácter intensivo, se cuidó mucho la tierra cultivable. Los "andenes", terrazas escalonadas, fueron construidos para resguardar de la erosión la poca tierra cultivable de las laderas andinas; hasta se trasladaba tierra fértil a grandes distancias.

Los conquistadores, durante la Colonia, y sus herederos de la República, se han encargado de destruir los andenes, de asesinar al suelo como asesinaron al hombre. En la época colonial hubo una gran mortandad de indios. El conquistador, que era fundamentalmente minero, tenía muchos cerros para el cultivo, no tenía por qué preocuparse; cuando se esterilizaba un cerro, hacía cultivar otro, siempre en forma extensiva y asesina. Esa modalidad fue seguida por el latifundista republicano, por el gamonal, que ya no tenía ni la disculpa de ser fundamentalmente minero.

El hacendado da una parcela al campesino para que éste la trabaje en beneficio propio. Como pago de arrendamiento por esta parcela, el campesino, colono, "indio de hacienda", está obligado a trabajar los cultivos del hacendado.

Esta relación de tipo feudal se complementa con otras obligaciones del campesino; trabajo gratuito en construcciones, caminos (faena), transporte de los productos (propio), trabajo doméstico en casa del patrón (pongo), etc. Muchas de estas obligaciones incluyen a los miembros de la familia del campesino.

Por el ganado de los campesinos que se alimentan con los pastos naturales, tienen que entregar al patrón algunos animales (yerbaje) y a veces pagar en trabajo.

Las bestias de carga de los campesinos son utilizadas gratuitamente por el hacendado.

Las haciendas han "crecido" permanentemente a expensas de las comunidades. Hay otras que han "nacido" en épocas recientes.

Esto, y el crecimiento demográfico de las comunidades, ha convertido a muchos comuneros en colonos; a veces a comunidades íntegras. El "indio de hacienda", pues, conserva muchas de sus características de comunero. También hay algunos que son comuneros y colonos.

A medida que el capitalismo ha ido penetrando en el campo, ha modificado paulatinamente algunos rasgos de esta realidad agraria caracterizada por la hacienda y la comunidad.

Se encuentran relaciones de producción más avanzadas: pago de arrendamiento en especies, en dinero. Trabajo "al partir", en que el dueño de la tierra pone la semilla y el campesino el trabajo, compartiéndose los frutos. Minifundio trabajado directamente por el propietario. Trabajo asalariado, etcétera.

También se dan múltiples combinaciones de estas formas en diversos grados.

Sin embargo, al iniciarse el movimiento campesino en el Cuzco, la realidad agraria predominante era la del latifundio atrasado con relaciones serviles y, por otro lado, la comunidad. El conflicto se presentaba fundamentalmente como la lucha de los comuneros por recuperar sus tierras arrebatadas en épocas relativamente recientes y lucha de los "indios de hacienda" por la disminución de obligaciones del campesino por la parcela que ocupaba; y algunas veces, por su permanencia en esa parcela, ya que la penetración del capitalismo impulsaba al hacendado a desalojarlo.

Muchos aspectos de esta realidad estaban terminantemente "prohibidos" por las leyes, inclusive por la Constitución. Pero la ley jurídica no puede imponerse por encima de las leyes económicas y menos aún por encima de la relación de fuerzas entre clases. Inclusive se da el caso de que muchas leyes "favorables" al campesinado se utilizan en su contra.

Éste es el aspecto "económico" de las relaciones.

Pero hay algo más: el "indio" es una nacionalidad oprimida. Aunque el muro que lo separa del mestizo y del blanco no es tan sólido como en el caso de los negros de Estados Unidos, la humillación, el aplastamiento de que es víctima son mayores. Su lengua, su música, su indumentaria, sus gustos, sus costumbres, son escarnecidos, aplastados, denigrados.

González Prada[3] habló de una "raza social" más que de una "raza sanguínea". Y esto es cierto, pues hay "indios" de idioma indio, de vestimenta india, de costumbres indias, que son de raza blanca (ejemplo: habitantes de Pillpinto), mientras ha habido señores de sangre india en el Palacio de Gobierno.

Sin embargo, estas excepciones no son suficientes para negar la existencia del indio como nacionalidad oprimida, no justifican la disolución del problema indígena en el aspecto económico en forma exclusiva.

Indudablemente, la lucha en el campo es del campesino contra el gamonal; pero la reivindicación de lo indio, de la nacionalidad oprimida, es un ingrediente fundamental. Por eso, nosotros, siempre hemos hablado en quechua a lo largo de la lucha, siempre hemos exaltado todo lo indio.

El indio, explotado no sólo por el hacendado, sino por las autoridades y por los mestizos acomodados, se levantó contra toda esa explotación.

La Convención y Lares. Estos valles estaban en manos de grandes propietarios de "tierras de montaña" (selva o ceja de selva), quienes las obtuvieron como donaciones en la época colonial. En la época republicana la

forma de obtener esos latifundios fue similar; el futuro propietario (persona rica e influyente) "denunciaba" (obtenía en concesión) grandes extensiones pagando al Estado irrisorias sumas de dinero; luego se apropiaba prepotentemente de extensiones mucho mayores.

Si en la sierra las haciendas han "crecido" a expensas de las tierras de las comunidades indígenas, en la selva y ceja de selva lo han hecho a expensas de las tierras vírgenes de propiedad del Estado.

El hecho de que se hayan apropiado de esas grandes extensiones no quiere decir que las hayan cultivado. Al contrario, eso ha determinado que esas grandes extensiones *no fuesen* cultivadas. Muchos nuevos "denunciantes", con verdaderas intenciones colonizadoras, para encontrar tierras sin "dueño" tenían y tienen que internarse a gran distancia de los lugares habitados y de cualquier vía de comunicación.

El gamonalismo ha sido y es el gran obstáculo para la colonización de la selva peruana.

Si la tierra hubiese sido dada a quien la trabajase, luego de las primeras fajas de próspera colonización, se hubiesen incorporado nuevas fajas al cultivo, con mucha facilidad, sin gran sacrificio, con alta productividad.

Pero sería un absurdo haber esperado eso de gobiernos que precisamente representaban a esos gamonales y otros sectores explotadores y no a la gran mayoría del pueblo peruano. Inclusive el actual gobierno, representante de los sectores "desarrollistas" burgueses, nacionales e imperialistas, se muestra incapaz de tomar medidas efectivas al respecto, debido a los lazos que unen a todos los sectores explotadores entre sí.

La incorporación seria y efectiva de la selva a la economía nacional es una tarea más que le corresponde al futuro gobierno obrero-campesino. Las clases explotadoras, inclusive la "burguesía progresista" tan halagada por el stalinismo, se han mostrado incapaces de realizar esta tarea burguesa.

El gamonalismo de La Convención y Lares trasladó a esos valles las relaciones de producción y el sistema de explotación serranos.

Los campesinos eran inmigrantes de otras zonas del departamento y aun de otros departamentos.

El hacendado daba al campesino "arrendire" una extensión de selva virgen para que dicho campesino la trabajase para sí.

En concepto de pago de arrendamiento, el "arrendire" debía trabajar determinado número de días para el hacendado, en algunos casos debía pagar además cierta suma de dinero. Había otras obligaciones adicionales, como el trabajo de mujeres y niños ("palla"), trabajo gratuito en caminos, acequias, etc. En algunas haciendas existía la obligación rotativa de los arrendires de pagar a todos los trabajadores que laboraban en la hacienda en determinados días.

En fin, costumbres serranas como los "propios", el "yerbaje" y hasta cierto tipo de "pongaje", fueron trasladados a los valles de La Convención y Lares.

Con el aumento de los cultivos permanentes, surgió la necesidad de mayor mano de obra. El hacendado exigió más condiciones y el arrendire necesitaba más tiempo para atender el trabajo de su parcela ("arriendo").

Así surge el "allegado", muchas veces pariente o amigo del arrendire, quien le da una pequeña parcela dentro de la suya, imponiéndole el pago en días de trabajo, en forma similar a los impuestos a él por el hacendado.

Los enemigos del movimiento campesino, en especial los hacendados, decían que el verdadero explotador era el "arrendire".

Esto era falso, en realidad las obligaciones de trabajo impuestas a los "allegados" eran absorbidas por el trabajo para el hacendado y no alcanzaban a cubrir las obligaciones del arrendire. Por ejemplo, un arrendire que tuviera como principal obligación el trabajo durante 14 días al mes donde el patrón, y que tuviera

tres allegados, cada uno con la obligación de trabajar tres días, no alcanzaba con la suma de ellos a cubrir los 14 días.

Eran muy raros los casos en que el arrendire resultara beneficiado con este sistema.

Esto se vio claramente en el frente único que constituyeron los sindicatos: Las conquistas que paulatinamente iban consiguiendo los arrendires; disminución de las obligaciones y por último anulación total de ellas, se reflejaban inmediatamente en los allegados, con complacencia de ambos sectores.

Precisamente los "arrendires excepcionales", fueron los principales amarillos.

En raras oportunidades surgió el "suballegado", que estaba frente al allegado en la misma relación que éste frente al "arrendire".

Además de estos sectores estaba el "habilitado", trabajador asalariado traído de la sierra. Estos trabajadores generalmente iban a los valles sólo por una temporada (en mayor escala en la época de la cosecha), su verdadero centro de trabajo era la sierra. Generalmente cuando se quedaban en los valles se convertían en allegados.

Debido al elevado rendimiento económico de los productos de la zona y al valor que adquirían las plantaciones, se agudizaron las contradicciones en la región.

El gamonal no sólo exigía mayores condiciones al arrendire y aun obligaciones directas a los allegados, sino que su mayor anhelo era desalojar a arrendires y allegados para apropiarse de las plantaciones.

El arrendire y el allegado a su vez deseaban que se les rebajaran las condiciones y se asegurara su estadía en la parcela.

En muchos casos los gamonales consiguieron sus propósitos, llegando a apropiarse de las plantaciones de los campesinos, utilizando a veces a jueces y tribunales, y otras veces sin necesidad de ellos. Estas actitudes

le costaron la vida al hacendado Alberto Duque, que cayó muerto en una emboscada preparada por cuatro campesinos desesperados e impotentes ante la parcialización descarada de la "justicia" que pretendía arrojarlos de sus parcelas.

Esa agudización de las contradicciones impulsó la sindicalización del campesinado de la zona.

Los sindicatos campesinos estuvieron conformados casi totalmente por arrendires y allegados.

Los habilitados, por ser trabajadores golondrinas que esporádicamente iban a la zona, muy poco interés tenían en el sindicato. Cuando se interesaban en él era en función de los problemas de su tierra de origen. Fueron un importante factor de extensión del sindicalismo a otras zonas, igual que los propios arrendires y allegados que hacían viajes a su tierra nativa.

Por impulso de la vanguardia de arrendires y allegados, y no por acción de los habilitados mismos, se lograron algunos beneficios para éstos, haciendo respetar el salario mínimo y defendiéndolos de otros atropellos. En la época de mayor fuerza del movimiento sindical, a los que quisieron se les dio parcelas.

Nosotros sabíamos que la explotación al habilitado terminaría sólo cuando en la sierra se lograse que la tierra sea para quien la trabaje; tenía pues razón el habilitado en poner su mayor interés en llevar la semilla del sindicalismo y aun en participar junto con arrendires y allegados en la lucha contra el gamonal.

También los sectores más acomodados de los arrendires, en quienes se apoyaba principalmente el Partido Comunista, vieron esto y lo consideraron un peligro para ellos, por eso preferían una solución de compraventa entre hacendados y arrendires, porque se daban cuenta de que la apropiación gratuita por arrendires y allegados de las parcelas que ocupaban y el reparto de tierras vírgenes a quienes quisieran trabajarlas desencadenaba un proceso que no se detendría en los límites del valle, afectando el reclutamiento futuro de habilitados.

Nosotros explicábamos las grandes posibilidades del campesinado dueño de la tierra, que utilizaría el trabajo colectivo en forma racional, la técnica, la ciencia, de modo que el trabajo de cada hombre iba a rendir lo que ahora rendía el trabajo de muchos.

En Quillabamba, capital de la provincia, y otras poblaciones, los pocos obreros y los estratos inferiores de la clase media estaban con el campesinado. El Sindicato de Mercados participó activamente en importantes movilizaciones.

Los comerciantes de mayor nivel económico y otros sectores elevados estaban en contra de nosotros, por su ligazón con el gamonalismo y porque les hervía la sangre al ver al indio a quien siempre habían humillado convertido en altivo dueño de la provincia.

La perspectiva de futuras cooperativas que sustituyeran a los comerciantes también influyó en ellos.

Los maestros, envueltos al principio en ese ambiente pequeñoburgués, se pusieron después del lado del campesinado, cuando éste les demostró su gran solidaridad con un sacrificado e histórico paro, en momentos en que precisamente los sectores pequeñoburgueses, enemigos nuestros, condenaban su huelga haciendo coro a los explotadores.

Posteriormente, en momentos de mayor fuerza campesina, la población urbana de Santa María, bajo la dirección de la vanguardia campesina y con el apoyo masivo del campesinado, procedió al reparto de unos terrenos urbanizables que eran propiedad de un hacendado.

Esto produjo la rabia y la denuncia pública del stalinismo, pero nos ganó la adhesión de la población de Santa María y la simpatía de otros sectores urbanos.

En el grado máximo del ascenso campesino, arrendires y allegados se hicieron dueños de sus parcelas. Además, en algunas haciendas los cultivos del hacendado fueron colectivizados. También se procedió a la parcelación de tierras vírgenes entre quienes quisieran trabajarlas.

Como consecuencia de la represión gubernamental el proceso fue frustrado y en algunos aspectos retrocedió: el arriendo y la allegadía quedaron en manos de los campesinos, pero los cultivos del hacendado fueron devueltos y se frustró el trabajo de las nuevas parcelas (Chaupimayo es una de las excepciones, donde los cultivos del hacendado siguieron en manos de la comunidad y algunas nuevas parcelas fueron cultivadas).

El gobierno no se atrevió a llevar más allá su represión frente al peligro inminente de insurrección.

La actual Junta Militar, con más empeño que la anterior Junta y el gobierno de Belaúnde,[4] ha tratado de legalizar la posesión del arriendo y la allegadía por los campesinos mediante el pago a plazos del campesino al hacendado a través del gobierno.

Este esfuerzo del gobierno actual no sólo obedece a su temor a la insurrección, sino también a que, como representante de los sectores industrialistas, está realmente interesado en el desarrollo capitalista del campo.

El campesinado, en general, se niega a pagar por la tierra ganada con tanta lucha contra la naturaleza, contra el gamonal y contra el gobierno.

Esta posesión *de facto*, "ilegal", le molesta al gobierno. Si sólo se tratara del problema de La Convención y Lares, legalizaría esta posesión sin pago. Pero el gobierno sabe que los hacendados están en lo cierto al decir que ése sería un "nefasto precedente". Eso sería legalizar los métodos revolucionarios de las masas. Y el gobierno distingue muy bien entre su autoapelativo de "revolucionario"[5] y su papel de guardián del orden burgués.

Es muy difícil hablar desde la distancia de las actuales relaciones de clase en La Convención y Lares. Sin embargo, hay aspectos trascendentales que se pueden mencionar:

Como hemos dicho, se mantiene la contradicción entre gobierno y campesinos por la pretensión del gobierno de hacer pagar por la tierra y la negativa del campesino a pagarla.

Otro punto de tensión se da a raíz de que el gobierno ha creado cooperativas de comercialización de los productos. Utiliza estos organismos para ejercer dominio económico sobre el campesinado y debilitar sus organizaciones. La burocracia gubernamental en la zona está muy ligada a los hacendados y comerciantes ricos. El campesinado pugna por tener el control de esas cooperativas.

La liquidación del régimen de servidumbre ha impulsado el desarrollo capitalista en la zona, los hacendados no sólo se han visto obligados a la utilización de la técnica, sino al empleo de obreros agrícolas. Esto mismo sucede con algunos ex arrendires y hasta con algunos ex allegados.

Está surgiendo pues un proletariado agrícola menos inestable. Este sector de trabajadores está llamado a desempeñar un papel importante en el futuro. Muchos pequeños propietarios, ex allegados especialmente, se ven obligados a trabajar además como obreros agrícolas.

El aburguesamiento de los arrendires más acomodados ha traído como consecuencia la salida de ellos de los sindicatos, y además ha fortalecido al sector oportunista dentro del movimiento sindical.

Sin embargo, el campesinado no está dispuesto a abandonar sus organizaciones sindicales que tanto beneficio le han reportado.

La Convención y Lares han superado la servidumbre de tipo feudal, están en un período capitalista, pero la cohesión de los ex arrendires y ex allegados se mantiene. Es posible inclusive que la Federación se rejuvenezca, con el ingreso de los habilitados y la salida de los arrendires ricos.

El proceso del movimiento de La Convención y Lares, estará cada vez más ligado al proceso nacional.

III. EL PARTIDO

La gran deficiencia del trabajo de La Convención y del Cuzco fue la ausencia de un partido bien organizado.

La falta de extensión del movimiento, la falta de una visión más correcta del proceso, la desviación putchista de algunos camaradas, la pésima organización de la lucha armada, etc., tienen como causa principal la ausencia de un partido, de un núcleo de vanguardia cuya calidad correspondiera al volumen del movimiento campesino que se desarrolló.

Por supuesto, no fue material humano el que faltó, el proceso de la lucha del campesinado de La Convención y del resto del departamento produjo, como cualquier otro, su propia vanguardia. Lo que faltó fue organizar partidariamente esa vanguardia en un núcleo disciplinado, completamente consciente del papel que le correspondía en el proceso.

Antes de comenzar el trabajo en el Cuzco, el partido se reducía a menos de diez militantes en Lima y unos cuantos más en Arequipa. Más aún, el POR distaba mucho de ser un férreo partido de tipo bolchevique.

Por estas razones, y porque no veíamos el grado de importancia que tenía el trabajo campesino, es que se lo dejó durante mucho tiempo como tarea de un solo militante casi totalmente desligado del resto del Partido.

Al iniciar el trabajo en el campo, traté de organizar una célula en la ciudad, orientada al trabajo campesino. Fallé el intento, era mucho el esfuerzo que la formación de esa célula requería, y fui arrastrado completa y directamente por el trabajo campesino de masas.

En cuanto a la ausencia de formación del partido en el campo, es indudable que se debió a una grave desviación mía de tipo sindicalista, producida no por una concepción errónea al respecto, sino por otras causas:

—La dinámica del movimiento de masas era fuerte y exigente, me absorbía por completo.

—No había ninguna tradición partidaria en el campo.

—El ataque del stalinismo era fuerte.

—La clásica desventaja campesina de las grandes distancias.

A raíz de todo esto, la corriente revolucionaria en el campo no era más que eso: una corriente con lineamientos y metodología trotskistas, sin una organización formal.

El centro de donde irradiaba esta corriente era el sindicato de vanguardia: *Chaupimayo*. Era el que daba la tónica en momentos de ascenso y el que recibía los más fuertes ataques de la reacción y del oportunismo.

A causa de los atropellos del gamonal, de la represión y de la vanguardia trotskista, Chaupimayo se radicalizó en tal forma que casi la totalidad de sus miembros eran militantes sindicales revolucionarios bien disciplinados. Inclusive los miembros de base de este sindicato, desempeñaban el papel de organizadores y dirigentes en otras zonas. Chaupimayo siempre estaba a la vanguardia: en las movilizaciones de masas, en la fuerza que adquirió el poder campesino, en la preparación armada, la milicia, y en el brote guerrillero.

De ahí que en el Perú y en el exterior se identifique todo el movimiento campesino de la zona con el nombre de Chaupimayo, centro de la acción trotskista.

Junto a Chaupimayo estaban dirigentes y activistas sindicales campesinos revolucionarios de los valles de La Convención y Lares y de otras zonas del departamento del Cuzco.

A veces se realizaban reuniones de los sindicalistas

revolucionarios, para planificar la acción contra los gamonales y el oportunismo, pero no llegó a haber una organización formal de todos ellos con reuniones regulares.

Los más destacados exponentes de esta tendencia fueron: Fortunato Vargas, Andrés González, Leonidas Carpio, Clemente Andrade, Benigno Valer y otros, de Chaupimayo. Aniceto Muñoz, de Pacchacc Grande. Gerardo Carpio, Manuel Delgado y Humberto Carazas, de Santa Rosa. Antonio Guevara, de Maranura. Benito Cutipa, de La Joya. Vicente Lanado, de Paltaybamba. Qoyo, de San Pablo. Contreras, de Tunquimayo. Carmela Giraldo, de Huadquiña. Julio Silva, de Qollpani Chico. Avelino Almirón, de Aranjuez. Vera, de Mándor. Lucio Beingolea, de Potrero. Los hermanos Aguilar, de Quellomayo. Manuel Canal, de Quillabamba.

Estos dirigentes de La Convención, junto con los valientes activistas de otras provincias que rodeaban al sin par Justo Huallpa en el Cuzco y los que actuaban con Claudio Hanqo en Lares, han sido *los verdaderos dirigentes* del proceso de ascenso revolucionario en La Convención.

Menciono nombres porque se me atribuye a mí solo la labor de vanguardia que ejercimos en conjunto. Se sobrentiende que por razones de clandestinidad callo muchos otros que aun ahora, a muchos años y cárceles de distancia, se deben callar. También queda entendido que algunos han cambiado de actitud.

Frente de Izquierda Revolucionario. A pesar de la rabiosa propaganda anti-trotskista del Partido Comunista, y de la ausencia de militantes trotskistas en la ciudad, el trabajo en el campo no dejó de despertar la atención y la simpatía de la vanguardia urbana.

Esto produjo la formación del Frente de Izquierda Revolucionario (originalmente Frente Revolucionario) en el Cuzco.

Quedó constituido por el POR representado por nues-

tro trabajo en el campo; el "Partido Comunista (leninista)" (grupo de izquierda, salido del P. C.) con influencia en la vanguardia obrera y encabezado por Luis Zapata Bodero, terror de la burocracia de la F. T. C. y héroe de la Revolución Peruana, combatiente inolvidable; parte de la juventud del P. C., con influencia en el estudiantado; el MIR (entonces "APRA Rebelde"),[1] del Cuzco, nos acompañó al principio, pero cuando se exigió que en el boletín del FIR figuraran los nombres de las organizaciones integrantes, prefirió salir para no romper sus cordiales relaciones con el P. C.

Aunque la constitución de este frente no fortaleció directamente al trabajo en el campo, sirvió para coordinarlo con el trabajo urbano.

Para entonces, el Secretariado Latino-Americano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) se había dado cuenta de la gran importancia de nuestro movimiento campesino y de la urgente necesidad de fortalecerlo. Envió a tres camaradas experimentados en nuestra ayuda: Daniel Pereyra, Eduardo Creus y José Martorell; militantes del trotskismo argentino.

Los dos últimos quedaron en Lima y Pereyra actuaba en Lima y Cuzco.

Con la llegada al Cuzco de Pereyra y otros militantes del POR peruano se fortaleció enormemente el trabajo.

Creció el FIR en el Cuzco (ya se había constituido el FIR en escala nacional). Se intensificó notablemente el trabajo de masas campesino, tanto en escala provincial (La Convención y Lares), como en escala departamental (Cuzco). El aparato del FIR en la ciudad, dirigido por Pereyra y Antonio Aragón, servía intensamente al movimiento campesino: reclutando estudiantes que fueran a organizar al campo; imprimiendo los volantes y boletines que necesitábamos en el campo, etc.

Por otra parte, se dio un impulso serio a la preparación de la lucha armada. Aunque esta preparación ya había comenzado antes, se notaba que era urgente su

aceleramiento en vista del nivel alcanzado por la lucha de clases en el campo.

Por desgracia, la gran deficiencia seguía existiendo; no se hicieron esfuerzos por agrupar a la vanguardia campesina (experimentada y probada) en el partido o en el FIR, aunque aisladamente se incorporó a algunos miembros.

La intensificación febril del trabajo sin la existencia de un partido sólidamente formado exigía fondos suplementarios.

En Lima el FIR se dedicó al reclutamiento apresurado e indiscriminado de miembros.

Casi inmediatamente esos nuevos miembros, no probados en la militancia, fueron destinados a una tarea tan delicada como las expropiaciones de bancos, para obtener los fondos requeridos por la agudización de la lucha de clases en el campo.

En toda esta etapa, se combinaron la desviación putchista de Pereyra, Martorell; Aragón y otros camaradas, con mi desviación sindicalista, descuidando en forma inconsciente, pero no por eso menos perjudicial, la gran tarea: formación y consolidación del partido, fundamentalmente sobre la base del trabajo de masas que se había desarrollado.

La desviación sindicalista ya había tomado tanta fuerza en mí que no fui capaz de canalizar la ayuda hacia la formación del partido en el campo.

Consideramos que no hay nada más moral que recuperar los bienes arrebatados al pueblo por los explotadores, para la liberación de éste.

Sin embargo, las expropiaciones hechas por nosotros fueron prematuras, ya que no había un sólido aparato partidario que garantizara su eficacia, y no había más que militantes improvisados, apresuradamente reclutados, para ejecutarlas. Tareas de ese calibre no pueden ser realizadas sino por camaradas de hierro, de una contextura moral largamente probada.

Después de las expropiaciones, sucedió lo que era de

prever: Una fuerte represión (cárcel y persecución) contra nosotros que causó el derrumbe general de todo (FIR del Cuzco, FIR nacional, equipo expropiador, equipo militar), menos de lo único sólido que había: el movimiento campesino. Aunque debido a la protección de éste no pudieron encarcelarme, mi acción quedó muy limitada a causa de la persecución.

Luego del desastre partidario mencionado, comenzaron a funcionar en Chaupimayo células del FIR en forma notable. También se hicieron esfuerzos por establecerlas en otros lugares, aunque con poco resultado, debido a la escasa movilidad que yo podía desarrollar a causa de la persecución, y a la carencia de cuadros partidariamente experimentados.

En Chaupimayo constituimos un "Estado Mayor". Era una dirección que combinaba las tareas sindicales y políticas con las de carácter militar.

Este organismo centralizaba el trabajo revolucionario en los sindicatos de La Convención y Lares y del departamento, mediante los delegados que venían de los diversos sindicatos y los que enviaba Chaupimayo.

Se notaba fuertemente la polarización de toda la corriente sindical revolucionaria en Chaupimayo. Llegaron a ir delegados de sindicatos de otros departamentos. Por desgracia, tampoco entonces se aglutinó a la vanguardia en una organización.

Después de un tiempo, debido a la gran importancia que adquiría el valle de Lares, enviamos allá a la camarada Blanca Labarrera (nueva en la zona y en el partido), donde después de un corto tiempo cayó presa, junto con la vanguardia de ese valle.

Más tarde, la dirección se bifurcó entre Chaupimayo y la guerrilla móvil.

IV. DOS LÍNEAS

Para entender las metodologías que siguieron las principales corrientes en el movimiento campesino cuzqueño, es imprescindible comprender que en él se repitió una vez más, el enfrentamiento que se ha dado y se dará en todo el mundo, entre el stalinismo y sus continuadores y el trotskismo.

Hay que entender sobre todo el porqué de este enfrentamiento. Las razones profundas que producen dos metodologías diferentes.

El stalinismo surgió en la Unión Soviética como expresión política de la burocracia, de esa excrecencia (o "ch'upo" como decimos acá) que le brotó a la clase obrera triunfante pero fatigada del primer Estado obrero. Esa burocracia surgida por el atraso de Rusia, por el aislamiento de su revolución y la fatiga del pueblo. Esa burocracia impulsada por las supervivencias del capitalismo en la URSS, como los kulaks (campesinos ricos).

Esa burocracia usurpó el poder de la Unión Soviética aprovechando todos estos factores negativos para la revolución. A pesar de que estos factores negativos no eran lo suficientemente fuertes como para que se pudiera liquidar la gran conquista que significaba para el mundo la Revolución Bolchevique, la burocracia desarrollaba cada vez más una política reaccionaria, a medida que liquidaba políticamente y asesinaba a la dirección revolucionaria de Octubre.

Esta burocracia del Estado obrero, que lo iba distorsionando en provecho propio, distorsionaba con el mismo objeto, no sólo la política exterior soviética sino, lo que es peor, apoyada en el prestigio de que gozaba la gran Revolución obrera entre los comunistas del mun-

do, en nombre de ella comenzó sutilmente a distorsionar política y organizativamente a los partidos comunistas del mundo; convirtiéndolos, de secciones nacionales del partido mundial de la revolución que eran, en meros instrumentos de la política exterior soviética, que devino, como dijimos, en política exterior de la burocracia.

La política de la burocracia soviética no ha sido ni es la de la clase obrera y su revolución mundial; pero tampoco ha sido, ni es, la política de la burguesía y el imperialismo y su contrarrevolución mundial.

La Unión Soviética es un Estado obrero degenerado en provecho de la burocracia; pero es un Estado obrero, no un Estado capitalista. La burocracia ha distorsionado la distribución social en beneficio propio, pero las bases de la economía continúan siendo socialistas.

El fenómeno grandemente contradictorio que significa la burocracia en un Estado obrero, produce también una política grandemente contradictoria.

La burocracia es un fruto de la contradicción entre capitalismo y socialismo; entre revolución obrera y contrarrevolución burguesa. Como tal tiene, pues, una existencia transitoria, carece de perspectiva histórica; no es ni siquiera una clase, apenas la patológica excrecencia de una clase.

Sabe que el triunfo del socialismo en el mundo barrerá con ella. Y sabe que el triunfo de la contrarrevolución burguesa también produciría su aplastamiento. Para prolongar su existencia tiene, pues, que tratar de mantener el *statu quo,* el equilibrio entre revolución obrera y contrarrevolución burguesa; mientras lucha por aumentar sus privilegios dentro de esa contradicción.

Estos intereses toman su forma "doctrinaria" en teorías como la del "socialismo en un solo país", "coexistencia pacífica", etc. Esta defensa del equilibrio se manifiesta en una política contradictoria, fluctuante, zigzagueante entre derecha e izquierda, pero con un curso en general reaccionario.

Adopta por lo general una línea reformista en los países capitalistas, que, aunque coincida con otras políticas reformistas, tiene raíces diferentes.

La ejecución de esa tan contradictoria política requería por supuesto la existencia de una organización monolítica, burocratizada al máximo. No podía sustentarse sobre el centralismo democrático bolchevique. Se necesitaba una pirámide de concreto con un Stalin en la cima. Luego de erigirlo en su representante, la burocracia procedió a endiosarlo, tergiversando fantásticamente la historia, haciéndolo aparecer como único después de Lenin (cuyo nombre, después de muerto, era manejado a gusto de la burocracia; quien lo convertía en defensor del "socialismo en un solo país", la "coexistencia pacífica", la "revolución por etapas", y cuanta "teoría" necesitara para sus fines); Stalin en la cima, hacedor de la Revolución, perfecto en su visión política, liquidador justiciero de todos los "agentes del imperialismo" que en época de Lenin, o de él inclusive, estuvieron en la dirección del partido; perfecto en las ciencias y las artes "socialistas"; promotor y musa predilecta del "realismo socialista". Infalible, irrefutable. Quien discrepara con esa verdad personificada, debía autocriticarse o ser condenado como agente del imperialismo: a veces sucedían ambas cosas.

Este monolito burocrático, caricatura irreconocible del marxismo, no podía durar mucho, tenía bases endebles. La muerte de Stalin fue sólo la causa aparente del desmoronamiento. La revolución anticapitalista avanzaba afectando el monolito. Las masas soviéticas, protagonistas e hijas de la Revolución de Octubre, no iban a soportar indefinidamente el totalitarismo burocrático.

La Revolución china fue un serio golpe contra el monolitismo. Luego vino la tremenda Revolución cubana. La Revolución china fue dirigida por un partido stalinista contra la oposición de Stalin. La Revolución cubana fue dirigida por Fidel y el "26 de julio", que

nada tenían que ver con el Partido Comunista Cubano.

El desmoronamiento del aparato burocrático stalinista (y post-stalinista), se acelera con el desarrollo de la Revolución socialista mundial; los trabajadores de los Estados obreros desempeñan un papel importante en este proceso.

Fue contra esa política, cuando el desmoronamiento todavía no estaba avanzado, que tuvo que enfrentarse el trotskismo en el Cuzco para impulsar la lucha campesina hacia la revolución.

En esa época el Partido Comunista se consideraba todavía propietario indiscutible de la revolución peruana (aunque la veía lejana, lo más lejana posible). En esa época los trotskistas éramos todavía calificados indiscutiblemente como "agentes del imperialismo" (en el Cuzco se agregaba "y de los gamonales", como "aporte teórico" local).

El stalinismo, como en otras partes, cubría su oportunismo con la bifurcación del programa revolucionario en un "programa mínimo" y un "programa máximo". Dentro de este criterio, en el programa mínimo se plantean una serie de conquistas "que se puedan lograr" dentro del sistema actual; y en el remoto programa máximo están la toma del poder y el socialismo. De esta separación mecánica resulta que las consignas reformistas del programa mínimo buscan la forma de *solucionar* los conflictos entre las clases, *dentro* de este sistema. Esto, en definitiva, también busca el enemigo, interesado en perpetuar el sistema. Las diferencias radican en los términos de esa solución, pero no es rara su coincidencia.

El eje del trotskismo, como se sabe, es el programa de transición, que, como lo expone el camarada Pierre Frank[1] en su brillante artículo dedicado a este tema, "formula un programa político destinado a movilizar a las masas en acciones que corresponden al nivel de conciencia en un momento dado, para elevarlas, a través de la educación que reciben en el curso de estas

acciones, al más alto nivel de conciencia, el mismo que las llevará a la conquista del poder".

Ya que para nosotros, como dijo Rosa Luxemburgo, "el socialismo es lo mínimo que debemos alcanzar hoy en día", cada conquista lograda, vale en la medida en que *la lucha por ella* educa a las masas dándoles cada vez mayor claridad sobre el carácter irreconciliable de la lucha de clases, sobre la invencible fuerza que poseen en potencia, sobre la necesidad imprescindible de la toma del poder y del socialismo.

Buscamos pues vencer batallas, no "solucionar" conflictos, puesto que hay una sola solución: la Revolución socialista.

Sería absurdo pensar que el ya clásico "Programa de Transición" de 1938 dé respuesta a todos los problemas planteados por un proceso cambiante de lucha de clases: es precisamente tarea de la Cuarta Internacional la elaboración permanente del Programa de Transición a través de la lucha.

A veces son incorrectas ciertas consignas de transición planteadas por nosotros, o son incorrectas por la forma y el momento en que las planteamos, pero esto no invalida al método, es sólo una muestra de las limitaciones de la militancia. Fue lo que más de una vez nos sucedió en el Perú.

Precisamente uno de los aspectos que requiere de mayor elaboración teórica, es el relativo al campesinado de los países pobres. Del capítulo correspondiente al campesinado en el "Programa de Transición" de 1938, se desprende que se refiere a las conquistas transitorias del campesinado de los países adelantados.

En el Cuzco se dio pues el enfrentamiento del Programa de Transición deficientemente manejado y sin partido, por lo tanto mutilado, con el programa mínimo reformista.

Afortunadamente, los principios generales de la metodología marxista de la lucha de clases mediante la movilización de masas son válidos en cualquier terreno

y mostraron una vez más su efectividad en el avance logrado por el proceso revolucionario en el campo.

El programa del Partido Comunista para el campesinado del Cuzco, aunque nunca fue formalmente presentado, puede resumirse en los siguientes puntos:

—Pedir que en la Convención se aplicara la Ley de Yanaconaje de la costa, según la cual el campesinado paga el veinte por ciento del producto al propietario de la tierra por concepto de arrendamiento.

—Denuncias de tierras de montaña en forma colectiva. Algo parecido al plan de colonización de la selva planteado por la derecha peruana, que consiste en trasladar al campesinado serrano al interior de una selva extraña e inhóspita, que carece de vías de comunicación y todos los servicios que ella implican.

—Comprar la tierra de los hacendados en forma colectiva. Ésa fue la solución que dieron al conflicto del campesinado de Lauramarca que fue expulsado de sus tierras por una empresa ganadera extranjera; compraron la parte de las tierras, que por supuesto no eran las mejores ni mucho menos.

—Pedir una Ley de Reforma Agraria que contemplara la expropiación de las tierras. No tendrán por qué quejarse de la actual Ley que contempla la expropiación con pago, pues ellos, o planteaban claramente la expropiación con pago, o dejaban oscuro el punto; les quemaba nuestro planteamiento de confiscación sin indemnización.

Nuestro programa, en sus rasgos fundamentales era el siguiente:

—Centralización de los Pliegos de Reclamos. Ellos siempre se negaron a esto, alegando que: "De una hacienda a otra hay diferentes reclamaciones". "Algunos hacendados ceden con menor dificultad, y no hay por qué postergar la solución en esas haciendas. Hay que acatar los pactos que fueron suscritos por los sindicatos que se formaron al principio", aunque por la debilidad de la organización naciente ellos fueran considerados desventajosos posteriormente. Fue mucho después, y ya con otras perspectivas, que logramos que triunfara el planteamiento de Pliego Único.

—Basar la lucha en las movilizaciones de masas como eje fundamental, tomando la lucha jurídica como accesoria. Frente a esto ellos tomaban a la movilización de masas como lo accesorio. Esto, como se sabe, está muy ligado al concepto que se tiene de la lucha de clases, de la determinación de los elementos y sectores de vanguardia, etc. Si la lucha jurídica es la fundamental, es más importante tener un buen equipo de abogados que organizaciones de masas con dirección apropiada.

—Sobre las elecciones de dirigentes: De lo anterior se desprende también que para las elecciones de dirigentes el PC opinaba que se deben hacer teniendo en cuenta principalmente el grado de alfabetización y de conocimiento de las leyes. El doctor Tupayachi planteaba que una organización de tantos afiliados debería abocarse a la erección de un magnífico edificio en la ciudad del Cuzco, para las oficinas jurídicas de la Federación. Cuando un grupo de campesinos solicitaba una comisión de la Federación para organizarlos, se notaban claramente las diferencias. Si iban los del Partido Comunista, recomendaban a los campesinos que eligieran a los más "leídos", a los que entendieran algo de leyes; como se sabe, por sufrir menos el peso de la explotación, estos elementos generalmente son los más mediatizados. Si íbamos nosotros recomendábamos que el campesinado eligiera a los que habían demostrado mayor coraje, mayor interés en los problemas comunes, mayor dinamismo; independientemente de que supieran leer o no. Aunque a veces no lo podíamos decir en forma expresa, clara y completa, nuestro lema al respecto era: "Para hacer huelga no se necesita saber leer, para hacer mitin no se necesita saber leer, para manejar la honda no se necesita saber leer, y tampoco para disparar es imprescindible saber leer".

Las principales formas de movilizaciones de masas fueron los mítines, los paros, las huelgas. No es que el stalinismo rechazara de plano estos tipos de lucha, como tampoco los trotskistas rechazamos de plano las reclamaciones jurídicas. La diferencia está en el grado de importancia que damos a las formas de lucha.

Mítines. Se efectuaban principalmente en la ciudad del Cuzco y en Quillabamba, capital de la provincia de La Convención. Los mítines campesinos tuvieron un significado mucho mayor que cualquier otro.

En el Cuzco, por siglos, el indio había caminado agachado por la calzada, con su poncho y su quechua susurrada; no se había atrevido jamás, ni de borracho, a subir a la acera o hablar su quechua en voz alta con la cabeza erguida. Temeroso del "misti" (el no-indio), que era dueño de la ciudad; huidizo de las autoridades o de quien fuere que podría obligarle a hacer un trabajo con una propina ínfima o sin ella, o que podría obligarle a vender los pocos productos traídos del campo al precio que se le antojara. Todo eso era la ciudad del Cuzco para el indio, despreciado y humillado en calles, plazas, tiendas, mercados, vehículos, etc. Era además: tribunales, oficinas de abogados y escribanos, cárcel departamental, casa del dueño de la hacienda, donde frecuentemente él, su mujer o sus hijos hacían servicio doméstico gratuito.

El mitin ponía al indio encima del monstruo. Concentración de ponchos en la plaza principal, corazón de la ciudad. El estrado en el atrio de la Catedral, que como una tribuna domina la plaza. Olor a coca y quechua saturando el ambiente. Quechua a voz en cuello, quechua rugiente, amenazante, destapando los siglos de opresión. Desfile por las principales calles, antes y después del mitin. Balcones y puertas de los poderosos cerrándose con miedo ante el paso multitudinario, agresivo, insultante, amenazante, gritando en quechua verdades silenciadas por siglos de castellano.

El indio dueño de plazas y calles, de la calzada y la acera íntegras.

Esto significaban los mítines campesinos, independientemente del motivo específico de cada concentración.

Paros. Los paros de 24 o 48 horas en el campo también tenían un significado distinto que en la ciudad.

La sola paralización de los trabajos agrícolas durante ese lapso no hubiese tenido ningún efecto. El colono (arrendire) está obligado a trabajar determinado número de días al mes para el hacendado; normalmente, hay jornadas a las que no asiste, sin que esto afecte el cumplimiento de su obligación. El único perjudicado con uno o dos días de paralización del campo hubiese sido el campesino, que en gran parte paralizaría sólo el trabajo de sus propios cultivos.

En vista de esto, el "paro" campesino era la paralización del tránsito, de las actividades industriales, comerciales, etc., de toda la provincia; paralización total impuesta por el campesinado distribuido en piquetes. Lógicamente, esto también significaba paralización total de los trabajos agrícolas, pero la razón principal de ello era que el campesinado participaba en forma activa en zonas lejanas de la suya.

Era en estas condiciones cuando más fuertemente el campesinado sentía su propio poder. Inclusive la oficina del subprefecto, máxima autoridad política provincial, tenía que cerrarse. Hasta el desplazamiento personal de un lugar a otro no se hacía más que con el permiso del campesinado.

Huelgas. También las huelgas de colonos tienen un contenido distinto a las huelgas obreras.

La huelga obrera, aunque perjudica al patrón, significa también un sacrificio de los trabajadores. Generalmente, si no se extiende, cuanto más dura tiende a debilitarse.

El trabajo para el patrón por parte de los colonos, arrendires, etc., se realiza en concepto de pago de arrendamiento por las parcelas que trabajan para sí los campesinos. Esto hace que la huelga (que para que se sienta tiene que ser por lo menos de un mes), afecte solamente al patrón y beneficie al campesinado dejándole tiempo libre para el trabajo de su propia parcela. Si hay algo que perjudique al trabajador, será la represión contra la huelga, no la huelga misma; lógicamente, los trotskistas tuvimos que luchar a brazo partido para mantener el principio de que todo sindicato que levantaba una huelga debía negarse a "reponer" los días no trabajados en los meses siguientes, pues roto este principio hubiesen desaparecido las ventajas de la huelga y ésta se hubiese convertido en perjudicial para el campesinado.

Otras movilizaciones. Otra forma importante de movilización fue la realizada *frente a los desalojos.*

El caso clave fue el de Vega Caboy, un arrendire de la hacienda Aranjuez no sindicalizado.

El hacendado Dalmiro Casafranca le había iniciado el acostumbrado juicio de desalojo para apoderarse de sus plantaciones. Como de costumbre ganó el hacendado en los tribunales del Cuzco y en la Corte Suprema. Vega fue a la Federación Provincial cuando ya había sido dictado el fallo en contra suya. Según la ley, ya no tenía ninguna opción, debía abandonar el "arriendo".

La posición de la burocracia del Partido Comunista fue que ésa era una lección para que los campesinos no tomaran como defensores a los abogados apristas, como había hecho Vega, sino a los abogados de la Federación.

Según ellos, en este estado de cosas, ante el fallo de la Corte Suprema, nada ya se podía hacer.

La posición nuestra fue que el fallo había sido negativo por el carácter de clase de los tribunales, que no

son más que instrumentos de los explotadores. Que la organización del campesinado debía precisamente usar su propia fuerza contra este fallo realizando una gigantesca concentración en el arriendo de Vega Caboy el día en que tuviese que efectuarse el desalojo. "Este es el primer grano de una mazorca de maíz que pretenden desgranar; si permitimos que saquen este grano, les será muy fácil continuar con todos los demás. Hay varios juicios de este tipo contra dirigentes sindicales que están pendientes; juicios abiertos por represalia. Si los tribunales enemigos ven nuestra impasibilidad ante este caso, tomarán bríos para emitir fallos en contra; serán desalojados los dirigentes, cundirá el temor entre el campesinado, los gamonales abrirán nuevos juicios. En cambio, si les demostramos nuestra firme oposición ante este caso y cualquier otro que surja, precisamente, por mantener el prestigio de la 'ley' y de los tribunales, se abstendrán de ordenar desalojos y los gamonales se verán obligados a abandonar esta forma de represión."

Salió una resolución mediatizada, la que fue suficiente para amedrentar a los funcionarios que debían efectuar el desalojo, todos comenzaron a excusarse; por primera vez en un caso de estos, se escuchó decir al gamonal: "¡No hay justicia para mí!". No se efectuó el desalojo.

Si en esta oportunidad bastó la amenaza de movilización, en otras posteriores fueron suficientes pequeñas movilizaciones para impedir los desalojos: sabían que detrás de ellas estaban miles de campesinos dispuestos a movilizarse.

Los casos más notorios fueron la movilización en Phacchacc Grande al mando del camarada y futuro guerrillero Aniceto Muñoz, y las de Chaupimayo. En este nuestro sindicato, se acordó que los que tuvieran juicios de desalojo pendientes los desatendieran y que con el dinero destinado al juicio compraran un arma de fuego, o sea que "cambiaran de abogado", como re-

comendaba el camarada Andrés González, el primero en llevar a cabo el cambio.

Liberación de presos. Además de la presión ejercida por las movilizaciones de masas contra los tribunales, hubo varias oportunidades en que las masas en forma directa liberaron a los presos. Chaupimayo solo liberó en una oportunidad al camarada Fortunato Vargas y en otra oportunidad a mí, después de largas marchas nocturnas del sindicato en masa, hasta el puesto de la policía en donde estaba preso Vargas y hasta la carretera, para detener y registrar todos los vehículos, en uno de los cuales era yo conducido.

A través de todo el proceso, explicábamos al campesinado que la tierra iba a llegar a nuestras manos sólo a través de nuestra fuerza; y que teníamos que enfrentarnos al enemigo en forma armada, hasta derrocar el gobierno de los explotadores y sustituirlos por un gobierno de obreros y campesinos. El Partido Comunista, por supuesto, nada de esto decía. Pedía Ley de Reforma Agraria y propiciaba la entrada de parlamentarios "que estuvieran a favor de los trabajadores" para que diesen dicha ley.

Huelga general. Cuando nos dimos cuenta de que una huelga prolongada quebraba en realidad el sistema de propiedad en la zona, buscamos hacerla indefinida y general.

Con este objetivo, dimos impulso nuevo y pujante a nuestro viejo planteamiento de Pliego Único; pero de un pliego cuyo rechazo sirviera como motivo para esa huelga general indefinida.

Esta vez planteábamos un pliego imposible de ser aceptado. Partíamos de consideraciones estrictamente legales; tomábamos en cuenta el precio irrisorio que los gamonales habían pagado por las tierras de montaña (creo que fue diez centavos por hectárea). Como los hacendados no hab[illegible] aportado absolutamente

nada al mejoramiento de la tierra arrendada a los campesinos, a quienes habían entregado tierras semiselváticas vírgenes, y la construcción de vías de comunicación tampoco les costó nada a ellos, resultaba un obsequio lo que nosotros proponíamos pagarles (si no recuerdo mal, 20 soles y 40 soles por hectárea de arrendamiento al año, de acuerdo con la productividad de la tierra).

Inclusive según ese razonamiento, dentro de la legislación burguesa, resultaba pues excesivo el pago que proponíamos. Sin embargo, era suficiente para provocar un síncope a cualquier gamonal, e imposible de ser aceptado por el gobierno.

Junto con esto, planteamos que se hiciera una fuerte campaña económica para desplegar una gigantesca campaña de propaganda en todo el país en favor de nuestro pliego. Una propaganda que nos hubiese servido para la extensión del movimiento.

En un comienzo, nuestro planteamiento triunfó, agarrando por sorpresa al Partido Comunista. Inclusive se me nombró como uno de los miembros de la comisión que viajara a Lima.

Sin embargo, tanto no podía soportar el P. C.; era un paso enorme hacia la revolución. La burocracia stalinista se movilizó al máximo: los dirigentes de la F. T. C., los asesores jurídicos y hasta elementos estudiantiles se volcaron a La Convención para bloquear el paso de ese Pliego Único y mi participación en la Comisión.

Decían lo de siempre: los trotskistas planteaban un Pliego Unico inaceptable y una campaña a escala nacional como una provocación al servicio de los gamonales y el imperialismo. Era inconcebible que Hugo Blanco, conocido provocador internacional al servicio del imperialismo, continuara siendo aceptado en la Federación.

La falta de un partido trotskista organizado se dejó sentir nuevamente. El acuerdo primitivo retrocedió

hasta un Pliego Único "aceptable"; se cambió la Comisión, dejando a ésta apta para encauzar los trámites por las vías burocráticas, con ausencia de movilizaciones de masas. Los abogados hicieron la oferta generosa de trabajar gratuitamente en la elaboración y tramitación del Pliego, afirmando que, por lo tanto, era innecesaria la fuerte campaña económica anteriormente planteada.

Así, el Pliego Único inició el curso burocrático que tanto aprecia el reformismo; quedó descartado como resorte para la huelga general y la extensión del movimiento.

Sin embargo, el campesinado estaba cada día más combativo y esperábamos sólo una oportunidad propicia para plantear directamente la huelga general; por desgracia, la propagandización y extensión del movimiento eran mucho más difíciles.

La ocasión se presentó cuando la matanza de 22 campesinos en Pasco. Por presión de Lucho Zapata (héroe de la Revolución peruana, participó en la guerrilla Javier Heraud del E. L. N. en 1965) y otros miembros del FIR, la F. T. C. realizó un mitin en el Cuzco, pidiendo: la devolución de las tierras que estaban en poder de la "Cerro de Pasco Copper Corporation" (empresa yanqui usurpadora de tierras comunales en varios departamentos del centro del país) a los comuneros de Pasco. Castigo a los asesinos miembros de la G. C. Pago de indemnización a los deudos de los comuneros asesinados.

Esos mismos puntos tomamos nosotros para realizar la huelga general indefinida en el valle de La Convención y Lares. La asamblea de la Federación Provincial aprobó la huelga. Los burócratas locales estaban desorientados ante los puntos que planteábamos nosotros para levantar la huelga. Eran los mismos puntos que los jerarcas departamentales habían aceptado sin mamayores problemas como exigencias del mitin. Lógicamente, era una cosa plantearlos como exigencias de

un mitin y otra muy distinta como condición para levantar una huelga general.

La huelga general fue disfrutada durante dos meses por el campesinado de los valles. Nosotros, que comprendíamos el profundo significado de ella como quiebra del sistema de propiedad existente, sabíamos que iba a conducir a la larga a una represión armada del gobierno. Esto expusimos al campesinado, planteándole la necesidad de preparación armada para rechazar el ataque.

El P. C. se apoyó en esto para plantear el levantamiento de la huelga ante el peligro de represión. Triunfó la moción de ellos. Sin embargo nosotros hicimos prevalecer el criterio de que se siguiera manteniendo el principio que habíamos defendido con respecto a las huelgas de sindicatos aislados. Se levantaría la huelga sólo en aquellas haciendas que reconocieran los dos meses de huelga como trabajadas. Muchas haciendas se negaron a hacerlo y continuó la huelga en ellas. Por supuesto también continuó en los sindicatos que estaban en huelga por conflictos propios.

Muy posteriormente, cuando yo ya estaba perseguido, nuevamente se declaró la huelga general, con ocasión de haber salido de ley de bases de la Reforma Agraria de 1962. Ésta es la huelga que continúa hasta ahora. Es indudable que si no ha sido reprimida es por temor a que la lucha armada que surgió en forma embrionaria en La Convención se convierta en forma de lucha de las masas.

Hasta el momento, el gobierno ha aceptado en general esa situación de hecho; optando por darle salida a través de las leyes de Reforma Agraria, que pretenden legalizar la posesión de los arriendos y allegadías por los campesinos, a condición de que se comprometan a pagarles a plazos. Hasta el momento el campesinado de La Convención y Lares, en general, se ha negado a pagar; así lo manifesta enfáticamente en las resoluciones de su último Congreso

La suerte futura del campesinado de La Convención y la de todo el departamento es la del campesinado peruano en su conjunto.

Los aspectos relacionados con la lucha armada los tocaremos en otro capítulo.

V. PODER DUAL

Ante el desconocimiento o errónea interpretación acerca de nuestro concepto del Poder Dual, inclusive dentro de la izquierda, nos vemos obligados a transcribir algunos párrafos de Trotski al respecto.[1]

A la pregunta: "¿Dónde radica la verdadera esencia de la dualidad de poderes?", Trotski se responde: "En toda sociedad existen clases antagónicas, y la clase privada de poder aspira inevitablemente a hacer variar en su favor, en mayor o menor grado, los derroteros del Estado. Sin embargo, esto no significa que en la sociedad coexistan necesariamente dos o más poderes. El carácter del régimen político se halla informado directamente por la actitud de las clases oprimidas hacia la clase dominante. El poder único, condición necesaria para la estabilidad de todo régimen, subsiste mientras la clase dominante consigue imponer a toda la sociedad, como únicas posibles, sus formas económicas y políticas".

Trotski afirma que no siempre la coexistencia de poder implica dualidad de poderes. Él cita el caso de la nobleza terrateniente y la burguesía en Prusia, nosotros podemos citar el caso del gamonalismo y la burguesía en el Perú en que "por fuertes que sean, a veces, los conflictos entre las dos clases que comparten el poder: su base social es común y sus desavenencias no amenazan con dar al traste con el aparato del Estado. El régimen de la dualidad de poderes sólo surge allí donde chocan de modo irreconciliable las dos clases; sólo puede darse, por tanto, en épocas revolucionarias, y constituye, además, uno de sus rasgos fundamentales".

Continúa: "La mecánica política de la revolución consiste en el paso del poder de una a otra clase. La

transformación violenta se efectúa generalmente en un lapso de tiempo muy corto. Pero no hay ninguna clase histórica que pase de la situación de subordinada a la de dominadora súbitamente, de la noche a la mañana, aunque esta noche sea la de la revolución. Es necesario que ya en la víspera ocupe una situación de extraordinaria independencia con respecto a la clase oficialmente dominante; más aún, es preciso que en ella se concentren las esperanzas de las clases y de las capas intermedias, descontentas con lo existente, pero incapaces de desempeñar un papel propio. La preparación histórica de la revolución conduce, en el período prerrevolucionario, a una situación en la cual la clase llamada a implantar el nuevo sistema social, si bien no es aún dueña del país, reúne de hecho en sus manos una parte considerable del poder del Estado, mientras que el aparato oficial de este último sigue aún en manos de sus antiguos detentadores. De aquí arranca la dualidad de poderes de toda revolución".

Más abajo: "La dualidad de poderes no sólo no presupone, sino que, en general, excluye la división del poder en dos segmentos y todo equilibrio formal de poderes. No es un hecho constitucional, sino revolucionario, que atestigua que la ruptura del equilibrio social ha roto ya la superestructura del Estado. La dualidad de poderes surge allí donde las clases adversas se apoyan ya en organizaciones estatales sustancialmente incompatibles entre sí y que a cada paso se eliminan mutuamente en la dirección del país. La parte de poder correspondiente a cada una de las dos clases combatientes responde a la proporción de fuerzas sociales y al curso de la lucha".

En otro párrafo señala que, aunque las partes hicieran esfuerzos por mantener la dualidad de poderes, "este estado de cosas no puede durar. La guerra civil da a la dualidad de poderes la expresión más visible, la geográfica: cada poder se atrinchera y hace fuerte en su territorio y lucha por conquistar el de su adversario; a veces, la dualidad de poderes adopta la forma de invasión por turno de los dos poderes beligerantes, hasta que uno de ellos se consolida definitivamente".

Trotski explica como ejemplos de dualidad de poder los casos de la revolución inglesa del siglo XVII, de la gran revolución francesa y de la Comuna de París. Al referirse al proceso revolucionario ruso, expone los dos casos de Poder Dual: "La burguesía rusa, que luchaba con la burocracia rasputiniana a la par que colaboraba con ella, reforzó extraordinariamente durante la guerra sus posiciones políticas. Explotando la derrota del zarismo, fue reuniendo en sus manos, a través de las asociaciones de *zemstvos*, las Dumas municipales y los Comités industriales de guerra, un gran poder; disponía por su cuenta de inmensos recursos del Estado y representaba de suyo, en esencia, un gobierno autónomo y paralelo al oficial. Durante la guerra, los ministros zaristas se lamentaban de que el príncipe Lvov aprovisionara al ejército, alimentara y curara a los soldados e inclusive de que organizara barberías para la tropa. 'Hay que acabar con esto, o poner todo el poder en sus manos', decía ya en 1915 el ministro Krivoschein. Mal podía éste suponer que, año y medio después, Lvov obtendría 'todo el poder', pero no de manos del zar precisamente, sino de manos de Kerenski, Tcheidse y Sujanov. Mas al día siguiente de acontecer esto se instauraba un nuevo Poder doble: paralelamente con el semigobierno liberal de ayer, hoy formalmente legitimado, surgía y se desarrollaba un gobierno de las masas obreras, representado por los soviets, no de un modo oficial, pero por ello mismo más efectivo. A partir de este momento, la revolución rusa empieza a convertirse en un acontecimiento histórico de importancia universal".

Después Trotski pasa a una explicación más amplia del fenómeno en la revolución rusa y para terminar el capítulo sobre el tema, luego de hablar algo sobre Alemania, vuelve a referirse a él en forma teórica general:

"El fenómeno de la dualidad de poderes, no estudiado hasta ahora suficientemente, ¿se halla en contradicción con la teoría marxista del Estado, que ve en el gobierno el comité ejecutivo de la clase dominante? Es lo mismo que si preguntáramos: ¿Es que la oscilación de los precios bajo la ley de la oferta y la demanda se halla en contradicción con la teoría marxista del valor? ¿Acaso la abnegación del macho que defiende a sus cachorros contradice la ley de la lucha por la existencia? No, en esos fenómenos no reside más que una combinación más compleja de las mismas leyes que parecen contradecir. Si el Estado es la organización del régimen de clase y la revolución la sustitución de la clase dominante, el tránsito del poder de manos de una clase a otra debe crear necesariamente una situación contradictoria de Estado, encarnada, sobre todo, en la dualidad de poderes. La correlación de las fuerzas de clase no es ninguna magnitud matemática susceptible de cálculo apriorístico. Cuando el equilibrio del viejo régimen se rompe, la nueva correlación de fuerzas sólo puede establecerse como resultado de la prueba recíproca a que éstas se ven sometidas en la lucha. La revolución no es otra cosa... Podría pensarse que esta digresión teórica nos ha apartado de los acontecimientos en 1917. En realidad, nos conduce al corazón de los mismos. En torno al problema de la dualidad de poderes fue, precisamente, donde se libró la lucha dramática de los partidos y de las clases. Sólo desde la cúspide de la teoría podemos abrazar con la mirada esta lucha y comprenderla exactamente."

Conociendo lo que dice Trotski, ya presupone mala intención decir que nosotros tenemos "el método de la dualidad de poderes". Nunca hemos entendido al Poder Dual como un método, sino como "un estado de cosas", "una situación" que "surge" en el proceso de la lucha de clases. Surge y se da en todo proceso revolucionario; se dio en China, en Cuba, se da en Vietnam (ahora inclusive manifestado formalmente a

través de dos gobiernos enemigos en Vietnam del Sur). *No es pues un método, es "una situación".*

Otra falsedad:[2] Que nosotros buscamos el Poder Dual.

Ni nosotros ni el enemigo buscamos esto. Las clases dominantes buscan ser el único poder y los revolucionarios buscamos *destruir totalmente* ese poder, para reemplazarlo por el poder de los trabajadores. Es una calumnia demasiado burda atribuir eso ¡precisamente al trotskismo que es quien ha combatido a muerte y en forma intransigente cualquier concepción de "coexistencia pacífica"! Si esto para nosotros es inconcebible a escala mundial, sería simplemente estúpido plantearlo a escala local. Si no creemos en el "socialismo en un solo país", menos vamos a creer en el socialismo en una provincia o algo por el estilo.

También es una calumnia que nosotros busquemos o pensemos siquiera en la posibilidad de estabilización de esa situación. Como se lee en el capítulo mencionado: *"Por su esencia misma, este estado de cosas no puede ser estable... este estado de cosas no puede durar".*

Precisamente muchas de nuestras actitudes apresuradas con respecto a La Convención y Cuzco, sin la preparación satisfactoria, tenían su origen en nuestra comprensión totalmente clara de que "este estado de cosas no puede durar". Los asaltos a los bancos no fueron para "estabilizar" la situación, sino para comprar armas para la revolución. En julio o agosto del 62 escribí a los camaradas manifestándoles que más de seis meses no duraría esa situación. ¿Por qué salimos en guerrilla sin la preparación suficiente? ¡Precisamente por eso! Porque *sabíamos* que había llegado el momento en que si nosotros no los atacábamos, ellos caerían inevitablemente sobre Chaupimayo para aplastarnos.

PODER DUAL EN LA CONVENCIÓN Y CUZCO

Es cierto que en el Perú la dualidad a escala nacional no se dará entre el poder burgués y el campesinado, sino entre el poder burgués y el proletariado en el que "se concentren las esperanzas de las clases y de las capas intermedias, descontentas con lo existente, pero incapaces de desempeñar un papel propio".

Pero esto no contradice que a escala local, dentro de este proceso, se den gérmenes de poder dual entre el gobierno burgués y otros sectores populares que no sean el proletariado, casi inexistente en muchas zonas.

Es dentro de este contexto que hablamos de surgimiento de poder dual en La Convención y Cuzco.

En el campo, la fuerza adquirida por los trabajadores contra el poder de los explotadores tiene manifestaciones más claras.

Hay que recordar las características semifeudales de la hacienda: El gamonal no sólo es el patrón, dueño de los medios de producción. Es él quien casi directamente "pone" jueces y autoridades locales, así como "pone" maestros o quita escuelas. Además en gran medida él suplanta en sus funciones a las autoridades locales, es él directamente quien "hace justicia". Puede prohibir la existencia de tiendas (establecimientos comerciales) o monopolizarla.

En síntesis, es el *amo* casi feudal. El poder está claramente concentrado en él, a diferencia de las ciudades, donde aunque el poder también está en manos de los explotadores, el sistema es más complejo, las correas de trasmisión están ocultas, disimuladas.

Dentro de estas circunstancias, cuando los campesinos han logrado organizarse para luchar por las condiciones de trabajo, han logrado también de hecho desplazar y sustituir el dominio del hacendado en otros aspectos.

No es ni siquiera necesario decirles a los campesinos organizados que cuando tengan problemas entre sí no

deben acudir donde el enemigo común en busca de justicia. La clara parcialización de las autoridades locales hace que también éstas sean paulatinamente desplazadas de sus funciones.

Resurge o se fortalece el criterio comunal para todos los aspectos: justicia interna, obras públicas, educación salubridad, comercio, etc. La mutua ayuda en el trabajo agrícola también se fortalece.

Ya antes habíamos dicho que: "Una de las razones [para que el sindicato de campesinos surja como un organismo de poder] es que [los campesinos] trabajan y viven dentro de una misma unidad geográfica, teatro de actividad de sus miembros. Ésta es una característica fundamental de los sindicatos campesinos, que los diferencia de los sindicatos de obreros y empleados. A los campesinos de un sindicato no sólo los liga la explotación directa de un gamonal o sus atropellos directos, sino también otras muchas necesidades comunes, por ejemplo: Lucha contra la explotación, abusos y parcialización de las autoridades. Construcción, mejoramiento y sostén de escuela y posta sanitaria, construcción de caminos, acueductos, cercos, etc. Mejoramiento de los sistemas de producción. Lucha contra las epidemias, etcétera".

En realidad, los campesinos de la hacienda forman una comunidad (en el sentido general de la palabra, no en el sentido peruano, restringido, el "ayllu"); esa comunidad pasa de haber sido gobernada en forma casi absoluta por el amo, a ser gobernada por la colectividad, a la democracia campesina.

Se sobrentiende que ésta no se da en forma total, que es un proceso que será completado sólo con la revolución; pero, de todas maneras, la sola formación de un sindicato campesino es un enorme salto.

La organización campesina desde su nacimiento tiene un significado más profundo, más amplio, *más político*, que el sindicato obrero.

Hemos hablado del sindicato de hacienda. En la

comunidad o ayllu, el proceso es más complejo, porque teóricamente la comunidad tiene ciertos derechos democráticos que son incumplidos en mayor o menor grado en la práctica. A veces el organismo comunal está tan corrompido que es necesario crear otra organización que sirva para la lucha de clases (E. Ongoy). Otras veces el organismo comunal tradicional se convierte en instrumento de lucha (Pasco).

Citemos algunos rasgos del poder alcanzado por el campesinado en Chaupimayo y otros lugares:

En Chaupimayo nos convertimos en dueños de la tierra:

—Las parcelas cultivadas por los campesinos para sí, y por cuyo arrendamiento estaban obligados a trabajar gratis para el patrón, quedaron como propiedad de los campesinos.

—Los cultivos y las casas del hacendado pasaron a ser propiedad colectiva del sindicato.

—Se inició el reparto de la tierra incultivada a todo el que quisiera cultivarla.

Estas medidas se extendieron total o parcialmente a otros sindicatos y fueron formalizadas o impulsadas con la "Ley de Reforma Agraria" que saqué desde la clandestinidad en mi calidad de "Secretario de Reforma Agraria de la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco".

Nombramos formalmente jueces que sustituyeron a las autoridades burguesas (sus fallos eran apelables ante la Asamblea General).

La policía iba muy rara vez, comunicando al sindicato con la debida anticipación: "Hay orden de captura contra X y X, vamos a ir tal día; conviene que ese día no estén en sus casas las referidas personas para evitarnos compromisos". Se sobreentiende que hacían esto por temor a que los atacáramos, y se sobreentiende que no lo hacíamos considerando que aún no éramos lo suficientemente fuertes para atenernos a las consecuencias.

Cuando algún campesino no sindicalizado se quejaba contra alguien de Chaupimayo, en el puesto de la Guardia Civil del distrito le decían que fuera al sindicato en demanda de justicia, o que regresara al puesto con un pedido firmado por nuestro sindicato para atender el caso.

Las escuelas las hacíamos nosotros, pagábamos a los maestros (puestos por nosotros y ratificados por los funcionarios de Educación).

Las obras públicas estaban en manos del sindicato, quien determinaba su prioridad.

Todo esto, por supuesto, respaldado por una embrionaria fuerza armada, la milicia campesina en desarrollo.

Toma de conciencia. Ya que éramos trotskistas, no nos fue difícil comprender que se estaba desarrollando un proceso de Poder Dual y que era nuestra obligación hacer que las masas tomaran conciencia de ello.

A cada paso dado, a cada avance logrado en la práctica, le sacábamos el máximo provecho como enseñanza, como lección, como factor de toma de conciencia de su poder que educara a las masas.

Así, no nos cansábamos de explicar que las Asambleas eran nuestro "Parlamento", contrapuesto al parlamento burgués en cuya elección ni siquiera aparentemente había participado el campesinado, ya que, por ser analfabeto, en su gran mayoría no votaba.

Explicábamos, por lo tanto, que el cumplimiento de las "leyes" dadas por nuestro "Parlamento" estaba supeditado sólo a la fuerza que tuviésemos, no a su "legalidad".

Explicábamos que en realidad habíamos dado una "ley contra los desalojos" y que ya éramos capaces de hacerla cumplir.

En los paros (el paro campesino era la paralización del tránsito, de las actividades comerciales, industriales, etc., de toda la provincia) y mítines se hacía más

patente el poder campesino, explicábamos entonces que el acuerdo de paro era un decreto de paralización dado por el campesinado, y que si se cumplía era porque ya teníamos fuerza para ello, por más "ilegal" que fuese declarado por el poder burgués. (En una ocasión, durante un paro, un comerciante quiso salir de Quillabamba. Un piquete campesino le impidió el paso, indicándole que para hacerlo requería un pase firmado por la autoridad competente. El comerciante regresó con un pase firmado por el subprefecto. Fue entonces que el piquete campesino le explicó que la "autoridad competente" durante los paros no era el subprefecto ni ninguna autoridad burguesa, sino el "Comité de Paro" elegido por el campesinado. Tragándose el odio que nos tenía, tuvo que venir el comerciante a solicitar que le firmara el pase en mi calidad de presidente del Comité de Paro. Aunque no estaba prohibido el tránsito de peatones, el piquete tomó esa actitud para humillar al poderoso comerciante que nos tenía un odio especial).

A medida que avanzaba el proceso, hacíamos más formal, más explícita, cada manifestación del poder campesino:

La Junta Militar, en 1962, prohibió a escala nacional los desfiles militar y escolar que se realizan cada año durante las "fiestas patrias" (28 de julio, Independencia). En Chaupimayo realizamos ambas ceremonias con todas las formalidades del caso; explicando en los discursos alusivos que, en realidad, era el verdadero ejército peruano el único que estaba desfilando en esa fecha, y que, aunque nuestra "Brigada Sindical de Defensa" era muy débil, constituía el embrión de lo que en el futuro sería el ejército del pueblo, el ejército de obreros y campesinos, el auténtico ejército peruano.

La justicia interna, que antes había sido ejercida por el Secretario de Disciplina, pasó a manos de jueces nombrados especialmente (cuyo fallo, claro está, continuaba siendo apelable ante la Asamblea).

En la Escuela Nocturna que funcionaba en la última etapa de Chaupimayo y que nada tenía que ver con el programa oficial (a diferencia de la escuela diurna), en el curso de Educación Cívica, se explicaba:

Cámaras (de Diputados y Senadores): Conjunto de sirvientes de los gamonales y capitalistas puestos por ellos para dar leyes que mantengan la explotación de los pobres por los ricos.

Guardia Civil: Organismo armado que sirve para cometer atropellos contra el pueblo en favor de los ricos.

Secretario de Defensa: Ministro de Guerra del Sindicato Campesino encargado de la defensa de éste, de acuerdo a la fuerza que se tenga, desde la defensa legal dentro de las leyes burguesas, hasta la defensa y la lucha armadas para lograr la toma del poder por obreros y campesinos.

Por el estilo era todo el curso de "Educación Cívica", "Historia", etcétera.

También datan de esa época los "Decretos" sacados por nosotros (el de Reforma Agraria y otros), en los que a las resoluciones de importancia se les daba toda la formalidad necesaria.

A toda esta metodología de hacer que las masas tomen conciencia del antagonismo inconciliable entre las clases, entre explotadores y explotados, se han hecho las críticas más extrañas.

Se nos dice que los "decretos" son una muestra de la superestimación de nuestra fuerza; sin comprender que fueron un instrumento de concienciación y que en la práctica extendieron la lucha (impulsados por la "ley de Reforma Agraria" que distribuimos en forma de volantes, campesinos de otras zonas comenzaron a tomar las tierras).

Esta misma gente nos acusa de haber pretendido "convivir" (!) con el régimen burgués. O sea que mostrábamos, recalcábamos, concienciábamos, formalizábamos, el antagonismo mortal entre las clases, para... "convivir".

El Poder Dual que se desarrolló en La Convención y Lares y en otras partes del departamento del Cuzco, fue más acentuado en Chaupimayo, Santa Rosa (después del derrocamiento de los apristas) y Paltaybamba (después de su separación del sindicato dirigido por el stalinista pro-patronal Herrera). En este sindicato se ordenó al hacendado que entregara las llaves y se fuera a otra zona; el hacendado tuvo que obedecer, dejando la casa-hacienda, los cultivos y las instalaciones industriales en manos del sindicato que las usó en forma socializada.

En esa zona se escuchó el crujir de cadenas antiquísimas que se rompen.

El aire se hizo puro, colectivo, respirable.

El agua, la tierra, las plantas, adquirieron su verdadera dimensión, un significado profundo de complemento del hombre.

Disuelto el concepto de gobernantes y gobernados en la humana unidad de la Asamblea, donde la opinión minúscula adquiere proporciones gigantescas como átomo inseparable de una inteligencia potente, grande, colectiva.

Estamos convencidos de que hubo Poder Dual.

VI. LUCHA ARMADA

Los trotskistas hemos defendido consecuentemente, en las peores épocas para la revolución, frente al oportunismo stalinista y otros reformistas, el concepto marxista-leninista de que es imposible que los explotadores dejen el poder sin lucha. No es posible el tránsito pacífico al socialismo, la lucha armada de los explotados contra los explotadores es una fase inevitable de la revolución.

En la última etapa, hemos tenido que combatir al ultra-izquierdismo, para el cual revolución es sinónimo de lucha guerrillera a partir de uno o varios "focos".[1] En el Perú se han presentado varios grupos fidelistas y los "pequineses" combinan estas posiciones con el oportunismo stalinista.

Los trotskistas sabemos que la lucha armada es una fase obligada de la revolución, pero sólo esto: una fase. La lucha revolucionaria es un proceso a través del cual las masas ascienden en su organización, en su conciencia, en sus formas de lucha, guiadas por su vanguardia consciente, por el partido revolucionario. Las masas, naturalmente, prefieren obtener sus reivindicaciones por las vías pacíficas. A lo largo del proceso se dan cuenta de que los explotadores no ceden y responden a sus demandas con la violencia; es sólo entonces que aquéllas se ven obligadas a oponer a la violencia de los explotadores su propia violencia. Al agudizarse este choque entre la violencia de los explotadores y la respuesta violenta de los explotados, se llega a la lucha armada en forma inevitable.

No podemos predecir qué forma tomará esa lucha armada y en qué momento se dará.

En Rusia la guerra civil se dio después de la toma

del poder y su forma principal no fueron las guerrillas.

En Cuba la lucha armada se dio primero, dirigida también por un partido, pero sin organizaciones combativas de las masas. Se dio en forma de lucha guerrillera a partir de un foco.

Sin embargo en ambos casos se dio cuando las *masas* vieron que no había otra salida que la lucha armada. Subrayo eso de *las masas*, porque es la parte que no entienden los ultra-izquierdistas; ellos creen que basta que nosotros los revolucionarios sepamos que la revolución ha de ser violenta.

En Cuba fue Batista quien con su tiranía brutal convenció a las masas que no les quedaba ningún resquicio legal. Cuando surgió el foco guerrillero, el pueblo comprendió que era el único camino para su liberación.

En países como el Perú, todavía las masas tienen gran margen de acción no armada. Cuando las masas las utilicen hasta sus últimas consecuencias, el gobierno se verá obligado a quitar la careta legalista y ejercer su violencia en defensa del sistema de explotación en forma abierta. Sólo entonces las masas comprenderán que no hay otro camino que la lucha armada.

Si el guerrillero por excelencia, el compañero Fidel Castro, cree en la posibilidad de que el Perú llegue al socialismo sin necesidad del derrocamiento por la vía armada del actual gobierno, ¿cómo pueden imaginarse los fidelistas peruanos que las masas de bajo nivel político ya no tengan esperanzas en lograr reivindicaciones por vías no armadas?

Hay que tener en cuenta que cuando nos referimos a vías no armadas, no sólo queremos decir las vías legales, sino también las conquistas obtenidas por movilizaciones ilegales a las cuales el enemigo todavía soporta, todavía no reprime con violencia. Es el caso de los obreros de una fabrica que hacen huelga ilegal, inclusive en caso de que esta huelga aislada sea reprimida, los obreros todavía no han experimentado

huelgas extensas; mientras no vean cerrada la posibilidad de lograr conquistas mediante ellas, no optarán por la lucha armada. Es el caso de los propios campesinos de La Convención actualmente y de algunas comunidades de la sierra, que lograron la tierra por vías de movilización de masas "ilegales" frente a quienes el gobierno teme desatar la violencia armada (precisamente por temor a la respuesta). Es una ingenuidad pensar que esa gente va a optar por la lucha armada sin verse obligada a ello por las circunstancias.

Es muy posible que la guerrilla rural sea una de las formas que va a tomar la lucha armada en el Perú; pero no podemos afirmar que sea la principal. Nos parece que cuanto más extenso y uniforme sea el movimiento, cuanto menos espontáneo sea, mayor importancia tendrán las milicias, relativamente estables, tanto urbanas como rurales.

A nosotros, fue precisamente el aislamiento el que nos obligó a convertirnos de milicia en guerrilla.

También hay que aclarar que nosotros no estamos en principio en contra de la guerrilla, pero sí en contra del uso de la guerrilla artificial, extraña al medio. Creemos que las guerrillas surgirán fundamentalmente como la nuestra; compuestas por los campesinos del lugar como fruto de su maduración. Si se trabaja a través de la maduración de la masa, no hay por qué recurrir a guerrillas artificiales; nos parece que si llegamos a utilizar éstas, será como excepción, no como regla.

En suma, para nosotros los trotskistas, la guerrilla es una táctica que puede ser utilizada en determinado país y en determinadas condiciones, ¡pero no es una estrategia!

MILICIAS EN LA CONVENCIÓN Y LARES

En La Convención, una vez que el trabajo sindical avanzó un poco, iniciamos la propaganda de la lucha armada, primero entre la vanguardia, con cautela, luego, paulatinamente entre las masas, en forma amplia pero informal; aprovechamos para ello el recuerdo de las "montoneras" (grupos de civiles armados utilizados en el siglo pasado y a comienzos de este siglo por algunos caudillos en las luchas entre explotadores. Muchas veces el hacendado reclutaba a los campesinos a su servicio como "montoneros"). Este recuerdo subsiste entre el campesinado. Comentábamos que si al campesinado le obligaban, tendría que usar "montoneras" en su defensa. Luego, cuando el campesinado de Cuba logró la tierra, la mención del ejemplo cubano nos sirvió para propagandizar la lucha armada. (En una ocasión el stalinismo trató de expulsarme de la FTC por hacer esa propaganda. Les salió mal la maniobra; el debate sirvió para una propagandización mayor de la lucha armada.)

Algunos campesinos de vanguardia empezaron a adquirir armas, manifestando que un arma era "el mejor abogado". En Chaupimayo comenzamos a efectuar prácticas informales de tiro al blanco, tanto varones como mujeres. Como no había costumbre de que las mujeres cazaran, la sola fotografía de una campesina de la zona con una carabina en la mano levantaba el espíritu del campesinado de otros sindicatos.

Uno de los "paros" nos sirvió mucho para la maduración de la conciencia campesina acerca de la lucha armada. Al sindicato de Chaupimayo se le asignó la zona de Huiro (yo no estuve con ellos por ser presidente del Comité del Paro en Quillabamba). Allí Chaupimayo se portó con la energía acostumbrada. La rabia de uno de los gamonales hizo que saliera armado para atacar a los campesinos; éstos luego de eludir el ataque del hacendado, alcanzaron a quitarle el arma. Cuando Chaupimayo retornaba a su sede, en la población de Santa María se produjo otro incidente con un policía, el resultado fue el mismo, los campesinos le arrebataron el arma.

El retorno fue apoteótico, triunfal; la "Secretaria de Frente Femenino", combativa campañera, iba con el kepí de guardia en la cabeza y el fusil a la bandolera.

Cuando me reuní con mis compañeros volviendo de Quillabamba, aprovechamos los incidentes mencionados para realizar una asamblea de concienciación; mostramos su carácter de símbolo: "Esto es lo que hará el pueblo peruano en el futuro, arrebatar las armas de manos de los explotadores y sus sirvientes, ésa será su principal forma de armarse".

El hecho de que todavía la reacción stalinista era fuerte en la Federación, nos obligó a devolver el arma de la policía ante la presión de ésta, para evitar una fuerte represión. El arma del gamonal ya no la devolvimos.

De todas maneras, ese acontecimiento simbólico nos sirvió mucho para propagandizar la lucha armada.

Cuando se agudizaron las contradicciones de clase, en Chaupimayo iniciamos las prácticas guerrilleras formales, con asistencia del elemento de vanguardia de otros sindicatos. Surgió la milicia en Chaupimayo, aunque en un principio evitamos darle carácter formal por el asedio del stalinismo que se apoyaba en el bajo nivel de otros sindicatos.

El FIR dio la línea de hacer aprobar formalmente en la Federación Provincial la organización de "Brigadas Sindicales de Defensa". Intentamos hacer aprobar el planteamiento explicando su necesidad a raíz de la huelga general; fuimos derrotados, el stalinismo consiguió que se aprobara el levantamiento de la huelga.

Posteriormente, ante la combatividad del campesinado de Lares, los hacendados de esa zona empezaron

a andar armados, amenazando a los campesinos. (Entre otras cosas, hubo dos atentados frustrados para asesinarme, mientras recorría la zona sindicalizando.) El campesinado de Lares protestó ante la Federación Provincial, la que le dio la línea de quejarse ante la policía de la zona; nosotros esperamos pacientemente a que se hiciera esa experiencia, seguros de que los resultados iban a dar mayor base a nuestros planteamientos. El campesinado de Lares regresó indignado a la Federación, informando que la policía les había dicho que los hacendados tenían razón y tenían derecho a andar armados y a disparar contra los campesinos "en defensa propia". Las reclamaciones a otras autoridades tuvieron igual resultado.

Era lo que esperábamos. Expusimos que si los hacendados estaban armados amenazando a los campesinos, y la policía, también armada, se manifestaba claramente en apoyo de los hacendados, lo único que le quedaba al campesino era armarse.

El stalinismo estaba a la defensiva; planteó que había el peligro de que los compañeros en forma irresponsable hicieron uso indebido de sus armas, por ejemplo al embriagarse.

Respondimos que tenían toda la razón, que existía realmente ese peligro. Precisamente por eso debía aprobarse la organización de "Brigadas Sindicales de Defensa", disciplinadas, que inclusive debían tener prácticas de entrenamiento.

El stalinismo tuvo que callarse, los delegados de Lares y La Convención aprobaron por amplia mayoría dicha moción y nombraron dos encargados de esa tarea a nivel de Federación: uno de ellos fui yo.

Por esta época ya la policía de investigaciones pretendía capturarme, aunque no con mucho empeño. Después del nombramiento, aumentaron las posibilidades de caer preso y tuve que cuidarme más.

Con esa resolución estábamos autorizados para extender la organización y preparación de milicias. Era

una "resolución oficial" de la Federación, que aunque no tenía ningún valor "legal" frente a las autoridades sí lo tenía frente al campesinado, que respetaba mucho a su Federación.

Por desgracia, la gran ventaja que esto significaba no pudo aprovecharse en toda su magnitud debido a la dolorosa carencia de partido.

Al poco tiempo cayó la gran represión contra el FIR por las expropiaciones a los bancos.

Me refugié en el monte, con la retaguardia protegida por el campesinado. Junto con Pedro Candela, fugitivo por una de las expropiaciones y otro camarada firista de la ciudad, que estaba iniciándose en el trabajo campesino, hicimos vida de monte, aprovechando la ocasión para adaptarnos a la vida de guerrillero.

Luego, paulatinamente, tomando todas las medidas de seguridad del caso, disminuí mi aislamiento, salí del monte a la zona campesina a continuar la tarea.

La desventaja de tener que permanecer en la zona de mayor seguridad forzó a la profundización aislada del trabajo en Chaupimayo. Principalmente organicé células partidarias y se intensificó la preparación de la milicia de Chaupimayo y sindicatos aledaños.

También de esta época data la medida de poner centinelas armados, adoptada por el sindicato. Esta tarea era efectuada por todos los miembros del sindicato en forma rotativa, por grupos. En el día no había necesidad de ello, pues las familias que habitaban en los extremos tenían la consigna de hacer de centinelas. Así se evitaba que el sindicato fuese sorprendido.

Como yo era el más perseguido, tomaba medidas de seguridad adicionales, entre ellas dormir cada noche en una casa o en una chacra distinta, o también en el monte; siemp con m' equipo de guerrillero a la mano. Otros compañeros, también perseguidos, tomaban precauciones similares.

El stalinismo, ayudado por la represión, tomó gran

fuerza en la Federación; esto, la falta de partido y la represión misma produjeron la acentuada polarización de la vanguardia alrededor de Chaupimayo. ¡Allí hay otra Federación!, protestaban los burócratas del P. C. que campeaban en Quillabamba.

En Chaupimayo se realizaban prácticas intensivas con participación de otros compañeros que venían esporádicamente, no sólo de La Convención y Lares, sino de otros puntos del departamento del Cuzco.

También se enviaron instructores a otros sindicatos de vanguardia de La Convención y Lares.

Las acciones esporádicas de las milicias de Chaupimayo habían comenzado aun antes de que se aprobara oficialmente en la Federación la formación de "Brigadas".

En Chaupimayo y otros sindicatos, además de servir de resguardo latente al campesinado, que aumentaba su confianza en sí mismo, las milicias actuaron en la expulsión de amarillos de la zona; en la confiscación del ganado de los más bárbaros hacendados en beneficio del sindicato; en la sindicación campesina en zonas de gran poderío gamonal; en la expulsión de hacendados, etcétera.

En la época de mayor auge del movimiento campesino, en Lares también el campesinado desarmó a dos policías y algunos hacendados se presentaron a la asamblea de la Federación Distrital (que ya se había organizado) a entregar sus armas "para la revolución". Se les dijo que si estaban "con la revolución" sacaran un comunicado público manifestando que el campesinado estaba realizando la Reforma Agraria en forma perfecta, que había paz social, que pedían al gobierno que no perturbara la tranquilidad de la zona. Los hacendados hicieron dicha declaración pública que circuló en volantes. Por supuesto nadie creía que los hacendados estuvieran "con la revolución", pero era una forma importante de dividir al enemigo. En la zona de La Joya (La Convención) sucedió algo parecido, bajo

la presión del campesinado dirigido por el gran Benito Cutipa.

Este fue el grado más elevado del ascenso campesino, con varios gamonales expulsados de la zona y sus bienes confiscados por el campesinado.

Sin embargo, el movimiento campesino de La Convención y Lares estaba aislado, aun incluyendo al resto del departamento como su retaguardia. Por otra parte, ni siquiera en la zona se contaba con un aparato partidario mínimo. Las direcciones sindicales, por su amplitud y complejidad, aun en los mejores momentos, no podían sustituirlo.

Por falta de partido o de otro organismo que por lo menos en esta tarea lo sustituyera, la organización de las milicias no era sólida.

El enemigo no esperó más, inició su ofensiva contando con todas esas ventajas; uno de los pretextos fue la ejecución de un burócrata aprista traidor, por el sindicato de campesinos de Echarate, en la casa-hacienda donde se había refugiado el amarillo.

La escalada represiva comprendía encarcelamiento de dirigentes, instalación de puestos de la guardia civil en las zonas más combativas, etcétera.

Protegieron los atropellos de los gamonales, reprimieron sangrientamente un mitin campesino en el Cuzco, etcétera.

A Chaupimayo no lo tocaban, pero todos sabíamos que iba a ser el último y el más feroz paso de la escalada represiva.

GUERRILLA

Había que elegir entre dejarse aplastar en frío o caer combatiendo.

Optamos por lo segundo, no por romanticismo, sino por un criterio político. Consideramos que era necesario

educar a las masas, mostrándoles hasta sus últimas consecuencias cómo debía combatir el campesinado, mostrarle el enfrentamiento activo de la fuerza armada campesina, aunque sea embrionaria, con la fuerza armada del enemigo; mostrarle que aunque el campesino muere por efecto de las balas, también al enemigo puede sucederle eso; mostrarle que el uniforme militar en gran parte es un fetiche, que no es una coraza impenetrable, como en forma semiconsciente cree el pueblo.

Todo esto era tanto más importante porque el stalinismo triunfalmente se estaba llenando la boca expresando que la represión era una acción premeditada por el trotskismo encabezado por "Hugo Blanco, conocido agente internacional del imperialismo".

Había que defender no sólo el nombre del trotskismo, sino de la revolución en general frente al oportunismo. Había que defender hasta sus últimas consecuencias los métodos revolucionarios frente al reformismo.

Además, había realmente la posibilidad de que si la represión contra el campesinado y el pueblo en general iba hasta sus últimas consecuencias, la lucha guerrillera se fortalecería. La acción represiva fue limitada, no se desalojó el campesinado de las parcelas conquistadas, se le dejó en ellas.

El enemigo usó inteligentemente al stalinismo, mitad como víctima y mitad como freno; como víctima para no desprestigiarlo totalmente, de modo que pudiera servir como freno. Es una conocida maniobra reaccionaria en todo el mundo, se porta así no sólo con el stalinismo, sino con otras corrientes oportunistas o con burócratas aislados.

En honor a la verdad, nuestro análisis de la situación en esa oportunidad no fue tan claro. En la dinámica de la lucha, la necesidad de infundir optimismo en los compañeros le llena a uno mismo de un optimismo mayor que el que sería fruto de un análisis absolutamente frío de la realidad; no habiendo partido, como sucedía en La Convención, este fenómeno se agrava.

Sin embargo, en todo momento he pensado, y pienso, que fue correcto el haber optado por el enfrentamiento armado, aunque la guerrilla hubiese sido diezmada y la represión al campesinado hubiese sido más fuerte.

El error no estuvo en la guerrilla. El error estuvo en no haber construido el partido desde un principio, partido que hubiese organizado, extendido y centralizado la lucha en todos sus aspectos (la lucha armada entre ellos) y en todos sus grados.

El motivo inmediato para el paso de la milicia a la guerrilla fue el brutal atropello cometido por el dueño de la hacienda Qayara acompañado de guardias civiles contra el hogar de Tiburcio Bolaños, secretario general del sindicato de esa hacienda: saquearon su casa, llevándose dinero y enseres, maltrataron a sus familiares. El hacendado, en presencia de los guardias, puso el cañón del arma de uno de ellos al pecho de un niño, amenazándole con disparar si no decía dónde se encontraba Bolaños; el niño ignoraba su paradero. El hacendado puso el cañón sobre el brazo del niño y disparó.

Esta noticia llegó casi simultáneamente con la del acentuamiento de la represión en el resto de La Convención y Lares y el de la matanza del mitin del Cuzco en que murió Remigio Huamán.

Convocamos a una asamblea de Chaupimayo ampliada con compañeros de otros sindicatos. Ante esa asamblea el secretario general de Qayara hizo la denuncia de su caso. Agregamos a esto el informe de los otros pasos de la escalada y la necesidad de enfrentarla.

El campesinado comprendió la trascendencia del caso. Por eso, cuando acordó enviar una comisión a Qayara, no sólo la autorizó a portar armas como era la costumbre en esos casos, sino expresamente la autorizó para "hacer uso de ellas si fuese necesario". También contra lo acostumbrado, se me nombró a mí, que estaba fugitivo, como encargado de la Comisión. Y también contra lo acostumbrado se me autorizó a ele-

gir el número de personas que iban a componer la comisión, así como el día y hora de la partida. Aunque ya desde antes el campesinado estaba acostumbrado a decirnos "guerrilleros" a los milicianos, en realidad fue ya en ese momento que dio su partida de nacimiento a la guerrilla, aunque la llamara "Comisión".

Reuní a la Comisión que acordó tomar el nombre de Brigada Remigio Huamán, respetuosa del acuerdo formal de la Federación acerca de las "Brigadas Sindicales de Defensa" y en homenaje al campesino asesinado en el mitin del Cuzco.

Partimos armados y con el equipo guerrillero a la espalda.

No llegamos a Qayara. Ante la tonta actitud de los dos policías del puesto de Pujiura, acostumbrados a que "el indio no dispara", nos vimos obligados a tener nuestro primer choque armado, como resultas del cual cayó un policía. (Resultó ser uno de los que cometió el atropello en Qayara.) Luego de conseguir un sanitario en el pueblo y dejar en sus manos al policía herido, nos internamos en el monte llevando las armas del puesto. (En Pujiura nos enteramos de que el gamonal Paullo ya no estaba en su hacienda, había huido al Cuzco.)

Pasamos al valle de San Miguel, donde existían pequeñas haciendas a las cuales todavía no había llegado la sindicalización. Uno de nosotros, vinculado con campesinos de la hacienda más poblada, se adelantó para convocar una reunión, la que envió una comisión a nuestro encuentro. Se realizó la asamblea de los campesinos de la hacienda con asistencia nuestra. En realidad, independientemente de que portáramos armas, jamás un sindicato campesino de la zona se había organizado con el asesoramiento de una comisión sindical de esa categoría, estábamos: el secretario de organización de la Federación Provincial, el secretario de reforma agraria de la Federación Departamental, el secretario de reforma agraria de una liga de 4 sindica-

tos, dos secretarios generales y otros dirigentes más.

El sindicato recién organizado acordó aplicar el Decreto de Reforma Agraria emitido por nosotros y ya ejecutado en otras zonas. Acordó además aceptar en su seno a todos los campesinos de ese valle, ya que las otras haciendas eran muy pequeñas para tener un sindicato propio.

Otro acuerdo fue ir en conjunto a comunicar esta nueva al hacendado, recomendándonos que no tomáramos ninguna medida contra él, ya que no había sido un verdugo y se había limitado a aprovechar las relaciones de producción imperantes hasta entonces.

Nosotros, acostumbrados a confiscar los bienes de lo grandes gamonales desde mucho antes de ser milicianos, no tocamos esta vez nada de los pequeños hacendados de la zona; no por miedo a la represión, pues sabíamos que ya nos perseguían para matarnos, sino porque éramos sindicalistas, acostumbrados a respetar la voluntad de las masas, y como revolucionarios nuestra función militar no era más que un aspecto de nuestra función política. Y nuestra función política era enseñar a los trabajadores que *ellos* debían gobernar y que nosotros no éramos más que su brazo armado, su instrumento de lucha, no sus patriarcas.

Los campesinos acordaron proveernos de todo lo que necesitáramos y aceptar todo lo que voluntariamente nos ofrecieran los pequeños hacendados de la zona, pero que no confiscáramos nada a éstos. Según dijeron: "Para que vean que lo que queremos los campesinos es la tierra para trabajar, pero que no somos ladrones para quitarles sus cosas". Cumplimos con informarles de nuestra amplia actitud confiscatoria con los gamonales verdugos, mostrándoles que precisamente nuestro Decreto de Reforma Agraria, a pesar de su carácter sintético, señalaba la optatividad de las medidas confiscatorias absolutas, y que el Decreto subrayaba que en cada caso específico era el campesinado de la hacienda respectiva el juez que debía decidir acerca

de las medidas confiscatorias y de la forma de distribución de la tierra. Se sobreentendía que la existencia de la guerrilla no era para sustituir, sino para sustentar la voluntad campesina.

Los compañeros de San Miguel comprendieron perfectamente.

Por supuesto al hacendado no le quedó más remedio que manifestar que acataba la voluntad de la asamblea.

Posteriormente convocamos a una reunión a los pequeños hacendados de la zona para explicarles que, aunque las primeras medidas revolucionarias les afectaban directamente, la revolución no estaba contra ellos; prueba de esto era que el campesinado de la zona nos había ordenado no tocarlos. Al contrario, nosotros sabíamos que el Estado burgués les extraía impuestos y les imponía injustas limitaciones en la producción sin dar ninguna ayuda al valle. Que frente a eso los campesinos habían acordado cubrir con su esfuerzo las necesidades más urgentes del lugar: caminos, escuela, posta sanitaria, etc. Que era obligación de ellos colaborar con los campesinos en ese esfuerzo. Que, en cambio, no tenían por qué pagar lo adeudado a los bancos burgueses ni los impuestos al Estado burgués.

Sabíamos que el asentimiento a nuestras palabras no era sincero, así como no lo era la ayuda que nos prestaban. Lo concreto e inmediato para ellos, aunque no lo dijeran, era que les habíamos "quitado la tierra para darla a los indios". Pero era nuestra obligación política tratar de explicarles el carácter amplio de la revolución que les beneficiaría enormemente.*

* El stalinismo, tanto en su rama moscovita como pekinesa, mira a este sector social como a parte de las fuerzas revolucionarias que no debe ser afectado por lo menos en la primera etapa.

Esto es absurdo: si uno está con el campesinado, necesariamente choca con este sector, y precisamente al iniciarse el proceso.

Luego pasamos a zonas sindicalizadas, se nos incorporó un secretario general, luego otros dirigentes sindicales.

El apoyo del campesinado era casi absoluto, emocionante.

Nos alimentaba, nos vestía, nos guiaba, nos protegía. "Coman y llévense cuanto puedan", nos decían las compañeras llorando. "¡Ay! Nosotros tan cómodamente en nuestras casas y ustedes en el monte perseguidos. ¡Cuán doloroso es no poder servirles así cada día que están en el monte! ¡Compañeros! ¡Hermanos!" Como nuestro estómago y nuestra mochila tenían capacidad

Su ubicación conservadora y reaccionaria no está determinada por su nivel económico, que puede ser más bajo que el de un comunero o el de un pequeño propietario que trabaja directamente la tierra. Su ubicación está determinada por el papel que desempeña en el proceso de producción, por su oposición a las *reivindicaciones inmediatas* de sus colonos o arrendatarios, aunque éstos sólo sean dos o tres; aun antes de pedir que la tierra sea de quien la trabaje, el campesino choca con el patrón, por muy pequeño que éste sea, al pedir rebaja de arrendamiento o cumplimiento de las ocho horas de trabajo. En esta contradicción, los trotskistas nos hemos caracterizado por estar del lado del campesino pobre.

El caso de los arrendires, que aunque explotan a otros campesinos también son directamente explotados por el gamonal, es diferente y está explicado en un capítulo anterior. Nuestra correcta política con ellos, sin capitulación, determinó el éxito del frente único en La Convención y Lares. Varios arrendires fueron miembros de la guerrilla.

Esta diferencia de actitudes entre el trotskismo y el stalinismo frente al campesinado no es aislada, viene desde Trotski y Stalin. El stalinismo acusó a Trotski de "dar la espalda al campesinado", tomando "campesinado" como sinónimo de kulak o campesino rico, cuyos intereses estaban en pugna con los del campesino pobre. Precisamente los kulaks fueron unos de los baluartes para aplastar a Trotski, aunque después Stalin se vio obligado a enfrentarlos sangrientamente.

Esto de que "el trotskismo desprecia al campesinado" sigue repitiéndose hasta ahora. Cuando íbamos a la ciudad con algunos camaradas campesinos, nos deleitábamos escuchando eso de los stalinistas universitarios.

limitada, recibíamos un poco de cada uno, para que nadie se sintiese ofendido.

Cualquier alusión a un "pago" hubiese sido un insulto. ¿Cómo les íbamos a pagar si éramos el brazo armado de ellos? ¿El hermano que lucha por el hermano puede "pagarle" a éste por los víveres que recibe para alimentarse en el combate? ¿O acaso no era por ellos por quienes luchábamos? Hubiese sido un grave error político sugerir "pago". Sólo en una oportunidad nos vimos obligados a convencer a un compañero de que debía recibirnos dinero. Se trataba de un campesino que habitaba en una choza aislada en la puna, zona frígida. Nos dio un torillo. Le explicamos que para casos como ése los compañeros nos habían dado dinero, pues no era correcto que sobre un solo campesino recayera un gasto tan elevado.

No éramos los guerrilleros quienes explicábamos a los campesinos que luchábamos por ellos, eran ellos mismos quienes nos lo decían; la razón inmediata de nuestra lucha estaba clara como el agua; nuestra lucha sindical durante años la explicaba sobradamente; la composición de la guerrilla la ratificaba. Por esta razón, nuestra labor política tocaba aspectos ya más elevados: explicación del significado general de la revolución, de las tareas económicas y políticas por realizarse.

No me voy a extender en el relato de los días de hambre y sed en que racionábamos el maíz contando los granos, nos alimentábamos con yerbas silvestres y calmábamos la sed con el agua estancada en ciertas hojas, con el jugo de algunos tallos o de los bulbos de orquídea. Estas y otras vicisitudes son comunes a cualquier guerrillero.

A falta de organización partidaria en la zona, la ayuda campesina en todos los aspectos se efectuaba en forma directa o canalizada por los sindicatos. Esto era una enorme desventaja, teniendo en cuenta que, por más elevado que sea un organismo de masas, no se

puede pretender que tenga la disciplina y la reserva de un organismo partidario, cualidades vitales en estos casos.

Estando en la guerrilla, continuaba firmando, en mi calidad de secretario de reforma agraria de la Federación Departamental, disposiciones específicas aprobadas por los campesinos.

La guerrilla tuvo dos enfrentamientos armados más. En uno de ellos cayeron dos enemigos y en el otro nos dispersaron.

Hubo acciones aisladas de sabotaje campesino en apoyo nuestro (corte de hilos telegráficos, de puentes, etc.). Pero las grandes posibilidades de sabotaje, de formación de milicias y otras guerrillas, etc., teniendo en cuenta el elevado nivel del campesinado, también fueron trágicamente desperdiciadas por ausencia de organización partidaria.

Existió ambiente favorable en todo el país, pero no hubo organismo que lo canalizara.

Otro factor favorable que hay que destacar es el apoyo cubano:

Parece que los compañeros se esforzaron en hacernos llegar ayuda humana y material, nada nos llegó; pero aunque hubiese llegado, eso no habría salvado a la guerrilla, la debilidad fundamental era política: falta de partido; y esto es algo interno, inimportable.

El gran apoyo cubano que sí nos llegó fue la voz de aliento de "Radio Habana". Un apoyo entusiasta, fervoroso, que nos llenaba de emoción, que aumentaba nuestros bríos. Por eso ahora nos duele tanto escuchar que Radio Habana apoya al gobierno militar en lugar de apoyar el trabajo revolucionario de cada día *contra* el gobierno militar representante de los explotadores.

Para terminar, recalcamos La falta de partido fue la principal causa del aplastamiento del movimiento, incluyendo la guerrilla, tanto porque en forma inmediata era el aparato de apoyo de elevada categoría que nos faltaba, como porque en forma mediata la ausencia

de partido fue la causa principal del aislamiento de nuestro movimiento campesino.

Hemos aprendido la lección.

PUTCHISMO

La revolución cubana abrió una nueva etapa en América Latina. No sólo fue un golpe tremendo contra el imperialismo y todas las clases explotadoras, sino también contra el reformismo de todo tipo. Mostró que la revolución que corresponde a América Latina es la revolución socialista y que no es por las vías pacíficas que esta revolución ha de ser hecha, ya que es necesario destruir y no reformar el sistema capitalista.

En este aspecto significa una reafirmación de los principios marxistas defendidos consecuentemente por el trotskismo en las etapas más duras de retroceso de la revolución mundial.

Además de esto significa un gran aporte en cuanto a la táctica de guerra de guerrillas, valioso especialmente para los países coloniales y semicoloniales.

Seguramente se pueden señalar otros aportes positivos más de la primera revolución socialista en nuestro continente.

Por desgracia, junto con su invalorable influencia positiva para América y el mundo, tuvo algunos efectos negativos en los movimientos de izquierda. Por supuesto la culpa no la tiene la revolución cubana, sino la falta de madurez dialéctica de nosotros los revolucionarios, enanos en nuestra interpretación de tan contradictorio y grandioso proceso.

El movimiento trotskista latino-americano, entusiasmado por dicha revolución que ratificaba la teoría de la revolución permanente,[2] no podía mantenerse inmune a las influencias negativas, también fue afectado por ellas en diversos grados.

Podemos señalar como las características más importantes de la influencia negativa: El desprecio del principio leninista de construcción de un partido de tipo bolchevique como fundamental herramienta para hacer la revolución. El desprecio por el programa de transición sustituyéndolo por la llamada "estrategia de lucha armada" o aun "estrategia de guerra de guerrillas". La sustitución de la acción de masas por la acción audaz de un grupo de valientes.

Considero, aunque algunos camaradas no estarán de acuerdo con esta apreciación, que hasta a la dirección del SLATO llegó esa influencia, aunque mitigada por el peso teórico de esa dirección.

En el camarada Pereyra, que fue enviado a reforzar el trabajo nuestro, esa tendencia era más fuerte. Por esta razón, junto con el aporte positivo de su trabajo, estuvo la influencia negativa de su presión, "putchista",[3] que es el nombre que se dio a esa desviación por sus características de confiar en los golpes de mano afortunados.

Al hablar de desviación putchista no me refiero por supuesto a nuestra lucha armada y su preparación, a las milicias y a la guerrilla. Todo esto está dentro de nuestra concepción. Considero que nuestra acción en este campo fue en general correcta.

Las que sí se pueden señalar como manifestaciones de la presión putchista son: Los asaltos a los bancos. La falta de importancia a la construcción del partido. Cierto aceleramiento a suero, artificial, en algunos momentos en los meses anteriores a la caída de Pereyra. Falta de análisis detenido de cada fase. Y otras menores.

Afortunadamente no cedimos a las presiones para un asalto del cuartel del Cuzco y otras expresiones agudas de esa corriente.

El mérito de haber reaccionado primero, y de haber comenzado la lucha seria contra esa desviación, le corresponde al camarada Nahuel Moreno, el principal teórico del trotskismo latinoamericano.

Por las consecuencias actuales, se nota que el camarada Pereyra en realidad no llegó a superar posteriormente esa desviación. Su influencia en el grupo que últimamente ha abandonado la línea del FIR saca a la superficie la desviación que subsistía latente, la falta de comprensión de la necesidad de construcción de un partido de tipo leninista y de la aplicación del Programa de Transición, su sustitución por una "estrategia guerrillera".

VII. EL PROCESO JUDICIAL

La represión judicial al campesinado peruano es permanente, sola o acompañando a la represión armada.

Después de cada matanza de campesinos, inician juicios por "ataque a fuerza armada" a los campesinos que se salvaron de morir, incluyendo a los heridos. En algunos casos la policía averigua quiénes se han hecho cargo de los huérfanos de sus víctimas y se ensaña con ellos (Santiago Arroyo, de Ongoy, estuvo preso por haberse hecho cargo de la crianza de los hijos de su hermano, asesinado por la policía).

A lo largo de todo el proceso de movilización campesina del departamento del Cuzco, el Poder Judicial estuvo especialmente activo, culpando de infinidad de delitos a los dirigentes sindicales. Cuando la represión armada se intensificó, creció paralelamente la represión del Poder Judicial, llenando las cárceles de activistas sindicales.

De entre todos estos procesos, llenos de aberraciones jurídicas, el que concitó mayor interés fue el que se siguió contra los integrantes de nuestra guerrilla, incluyendo a campesinos que nada habían tenido que ver con los sucesos.

Las aberraciones se manifestaron desde el primer momento: Fue un tribunal militar el que se hizo cargo del proceso. El juez era un oficial especialista en dirigir matanzas y los miembros del tribunal también eran autores intelectuales de muchas de ellas.

Las torturas a quienes eran capturados no sólo se efectuaban cuando éstos eran interrogados por la policía, sino inclusive durante la instructiva que los acusados prestaban ante el juez. Ése fue el caso de Fortunato Torres, torturado durante su instructiva por

orden del juez mayor Apaéstegui y en presencia de éste del secretario que sentaba el acta (de la instructiva, pero no de las torturas) y de otro oficial que figuraba como abogado (!) de Fortunato Torres.

En las instructivas de los campesinos el juez militar hacía poner lo que se le antojaba como declaraciones de ellos, quienes, en su mayoría, no hablaban español.

Durante el proceso no hubo las confrontaciones ("careos") que señala la ley. Tampoco hubo reconstrucción de los hechos a pesar de la gravedad del caso.

A mí me tuvieron casi totalmente incomunicado hasta el día de la audiencia (proceso oral). Tuvieron especial cuidado en mantenerme separado de mis compañeros, sobre quienes ejercieron permanente presión para persuadirles de que si declaraban que habían sido engañados por mí y me culpaban de todo lo que los acusadores querían, mis compañeros se salvarían.

El doctor Víctor Anglos, mi abogado en Cuzco, y el doctor Alfredo Battilana, mi abogado en Lima, fueron encarcelados. Al doctor Anglos le enviaron a una prisión de la selva y luego de darle libertad le prohibieron salir del departamento del Cuzco.

La ley ordenaba que la audiencia debía realizarse en el término de seis meses después de abierto el proceso, sin embargo se realizó a los tres años. Los motivos de la demora fueron el intento de persuasión y la espera hasta que el asunto se "enfriara".

Según la ley, la audiencia debía realizarse en el Cuzco, capital del departamento donde se realizaron los hechos, o en Arequipa, sede del Tribunal. Sin embargo, el enemigo decidió que no se realizara en ninguna de esas dos ciudades sino en Tacna, donde la izquierda era casi inexistente.

Mi abogado se enteró de la fecha y lugar de la audiencia por una vía extra-oficial. A él (doctor Battilana) y a los abogados de mis compañeros, doctora Laura Caller y doctor Marcial Chalco, trataron de impedirles la defensa para imponernos abogados escogidos por ellos. Sólo la tenacidad y valentía de nuestros abogados pudo vencer esa barrera y hacer respetar su derecho y el nuestro.

El Tribunal no permitió la presencia de ninguno de los testigos, ni siquiera de quienes habían declarado en contra nuestra, como el policía que participó en el choque de Pujiura, o el sanitario a quien obligamos a atender al policía herido. La razón era clara, las "declaraciones" las había preparado la superioridad, y estaban seguros de que los testigos no iban a poder hacer esas "declaraciones" frente a nosotros. Tampoco estaban los médicos legistas que habían hecho las autopsias y presentado los "informes" también preparados por la superioridad, donde hacían figurar barretazos y otras barbaridades propias de las fuerzas represivas encargadas de martirizar y destruir al hombre, pero no de revolucionarios que sólo disparamos para que el arma enemiga no nos hiera y que al enemigo herido lo atendemos como a un hermano.

En la cárcel de Tacna me mantuvieron separado de mis compañeros, era vigilado por la Guardia Republicana. La audiencia, que duró varios días, se realizaba en el cuartel del Escuadrón de la Guardia Civil.

Tanto guardias civiles como republicanos nos mostraron en un principio gran hostilidad, nos veían como a asesinos de sus compañeros.

El mismo pueblo de Tacna, en un principio, nos miraba con hostilidad o indiferencia en su mayor parte, influido por la gran campaña de la prensa y la radio burguesas.

El primer indicio de que las cosas no iban a salir como las habían preparado los militares se dio cuando mis compañeros, al ingresar a la sala de audiencia, se acercaron espontáneamente a darme un abrazo, sin que la guardia fuera capaz de impedírselo; quedaba demostrado como inútil el trabajo de tres años de persuasión sobre ellos.

Cuando el presidente del tribunal militar declaró

abierta la audiencia, me puse de pie y en voz alta descalifiqué su capacidad para juzgarnos, manifestando que los sirvientes de los gamonales no podían erigirse en acusadores y jueces de los campesinos; que los asesinos de campesinos no podían erigirse en jueces de sus víctimas, que quienes vendían su patria por unos galones, no podían juzgarnos a los que luchábamos por la soberanía nacional.

Al término de esa primera sesión lancé nuestro grito: "¡Tierra o Muerte!". Como en las manifestaciones públicas o en la guerrilla, los compañeros respondieron a coro: "¡Venceremos!".

Esto terminó de mostrar cómo iba a transcurrir la audiencia.

En los días sucesivos, al ser leídas las instructivas de los pocos que habíamos declarado acompañados de nuestros abogados, y en las declaraciones orales de mis compañeros, quedó desentrañada la profunda raíz social de los acontecimientos. Cada campesino denunciaba los atropellos de que él, su familia y otros campesinos habían sido víctimas. Mostraban cómo habían acudido ante las autoridades en demanda de justicia y cómo éstas hacían caer el peso de su poder contra las víctimas de los gamonales, no contra éstos. Mostraron cómo tuvieron que recurrir a organizarse en sindicatos apoyándose en su derecho constitucional y cómo estos sindicatos eran desconocidos, reprimidos, encarcelados sus dirigentes, etc. Denunciaron la fuerte ola de represión que se desató contra los campesinos de la región y que no tuvieron más que empuñar las armas y enfrentar la muerte como única forma posible de defender sus derechos.

Y cuando les preguntaban por mí me ponían por las nubes, atribuyéndome inclusive méritos que no me correspondían. Ninguno manifestó haber sido "engañado por los agitadores" como el enemigo buscaba con la promesa de "exculpar al que dijera eso".

Aun los campesinos que habían sido arbitrariamen-

te incluidos en el proceso sin haber participado en la guerrilla, se convirtieron en acusadores del gamonalismo y la represión.

A medida que pasaban los días se notaba el cambio de la actitud del pueblo tacneño hacia nosotros, de la indiferencia y el recelo pasó al apoyo, a la emocionada y emocionante solidaridad masiva.

Se llenaba la sala de audiencia y mucha gente que no alcanzaba a entrar quedaba expectante en la calle. Al ser trasladados de la sala de audiencia a la cárcel o viceversa, éramos acompañados por las ovaciones del pueblo. Nos llevaban alimentos, ropa y otros obsequios a la cárcel. Los trabajadores del hotel pagaron el hospedaje de los abogados.

Un anciano detuvo al doctor Battilana en la calle y le dijo con lágrimas en los ojos: "Dígale a Blanco que si tiene que morir que muera, pero ¡que no traicione! Era la voz de mi pueblo, víctima de la claudicación del APRA, en quien depositó su confianza, víctima de la traición del P. C. y de cuántas otras más. Pueblo combatiente por siglos y que no ha tenido ni tiene la organización consecuente de vanguardia que su coraje merece.

Los propios guardias civiles y guardias republicanos cambiaron radicalmente su actitud. Se dieron cuenta de que el asunto no iba contra ellos, sino contra los de arriba. "¡Dales duro, hermano!", me decían.

Cuándo me tocó declarar, el tribunal no me permitió referirme a los atropellos de hacendados y autoridades, dijeron que ya habían escuchado eso de mis coencausados y que me "concretara estrictamente a los hechos".

Dentro de "los hechos", demostré que en todo sentido y en todo momento sólo habíamos actuado en defensa propia: No sólo que el surgimiento y la actuación de la guerrilla habían sido actos defensivos frente a la represión, sino que en nuestros encuentros con la policía lo que *nos salvó la vida fue el haber disparado.* Esto no pudo ser desmentido. Tampoco pudo ser des-

mentido que nosotros no *intentábamos matar a nadie*, como lo probaba el hecho de que el policía que en Pujiura disparó contra nosotros, luego de ser desarmado, fue dejado en libertad. Tampoco pudo ser desmentido el interés que pusimos en ayudar al herido, obligando al sanitario del pueblo (luego de sacarlo de bajo su cama, donde se había escondido) a que atendiera al policía herido y ofreciéndole nuestras escasas medicinas de primeros auxilios; todo esto con grave riesgo para nuestra seguridad y nuestra vida.

Por supuesto el Tribunal era sordo, pero el pueblo de Tacna no lo era.

Además de todo esto, dentro de los "hechos concretos" había dos puntos "doctrinales" ineludibles:

El Tribunal me preguntó qué dije a Tiburcio Bolaños cuando me relató los atropellos de que fue víctima su hogar.

Como a Tiburcio Bolaños le había hecho una exposición del carácter de clase de la justicia burguesa y de la necesidad ineludible que tiene el pueblo de tomar las armas para hacer justicia, repetí la exposición en forma amplia ante el público asistente.

Otra pregunta fue acerca de lo que le dije al policía capturado por nosotros. También en forma amplia repetí la exposición que le había hecho al guardia. Que la tropa del ejército y la policía es parte del pueblo explotado, utilizado por los explotadores para el mantenimiento de la injusticia social. Que como cualquier guardia podía constatar, la oficialidad, además de ser abusiva y prepotente, gozaba de todos los privilegios y todos los honores, mientras la tropa, en condiciones miserables, sufría todos los riesgos. Que era necesidad y obligación de la tropa incorporarse a la lucha de sus hermanos trabajadores contra el puñado de explotadores.

Esto ponía especialmente inquieto al Tribunal porque en la sala había guardias civiles y republicanos haciendo servicio. Sin embargo, tenía que dejarme hablar pues se trataba "estrictamente de los hechos concretos".

Al final de la exposición, el presidente me preguntó si tenía algo más que agregar.

Manifesté que si mi labor para promover la justicia social merecía la pena de muerte, como había solicitado Fernández Hernani, uno de los miembros del tribunal, ya estaba dispuesto a recibirla, pero que exigía que fuese Fernández Hernani, con su propia mano, quien disparara, que no manchara con mi sangre la mano de ningún guardia civil o republicano porque ellos eran hijos del pueblo. Como esto último lo dije en voz alta y señalando al aludido, el presidente ordenó a gritos que me sacaran de la sala.

La sólida defensa hecha por nuestros abogados fue acogida calurosamente con aplausos por el público, ante lo cual el presidente amenazó desalojarlo.

Ante la presión internacional, nacional y local, no se me sentenció a muerte, sino a 25 años de internamiento. Cuando la sentencia fue leída y me preguntaron si estaba conforme con el fallo, manifesté que me ratificaba en el desconocimiento de un Tribunal que era juez y parte a la vez, que nosotros los revolucionarios teníamos que rendir cuentas de nuestros actos ante nuestro pueblo y que el pueblo de Tacna ya había dado su veredicto.

Varios compañeros dieron vivas a la revolución y gritos de "¡Tierra o Muerte!", que eran respondidos por el público: "¡Venceremos!".

Ante los aplausos y las ovaciones del público, el presidente ordenó el desalojo de la sala.

En espera de que el público se disolviera, no nos condujeron a la cárcel hasta pasada media noche. Sin embargo, el público esperó hasta esa hora para darnos nuevamente su voz de aliento. El único día que nos permitieron recibir visitas hubo centenares de personas que querían manifestarnos su apoyo, no pudo vernos más que una pequeña parte de ellas.

El periódico *Tacera* dedicó un número al proceso, transmitiéndonos el caluroso apoyo de Tacna. Inclusive los diarios y emisoras burgueses tuvieron que cambiar su actitud hacia nosotros reconociendo tácita o explícitamente que no habíamos tomado las armas porque nos gustara el olor de la pólvora, sino porque las bárbaras condiciones de injusticia social protegidas por las autoridades, nos obligaron a ello.

Luego de ser conducido de la cárcel de Tacna a esta isla, la pena de muerte volvió a pender sobre mi cabeza: el fiscal del Consejo Supremo de Justicia Militar la solicitó.

A raíz de este nuevo intento se intensificó la campaña mundial en contra de la pena de muerte.

Esa campaña, desarrollada por los camaradas trotskistas, por los revolucionarios de todas las corrientes y por todos aquellos que consideraban injusta esa pena, fue la que me salvó la vida (sin que esto quiera decir que la defensa del doctor Battilana no haya sido brillante).

Esa campaña fue una muestra de la poderosa fuerza de la solidaridad internacional.

Esa campaña mostró que es posible parar las manos asesinas y que es obligación nuestra llevarla a cabo en escala gigantesca para detener el genocidio yanqui en Indochina.

Mucha gente no comprende por qué el actual gobierno interesado en liquidar la vieja estructura agraria, me tiene preso por haber participado en la lucha campesina por esa liquidación y por qué gozan de libertad el gamonal Luna Oblitas y muchos otros asesinos de campesinos.

Los voceros del gobierno responden haciendo una dicotomía, una separación mecánica entre mi "labor social" y el "homicidio" que significó la muerte de los guardias.

Esta explicación se hace más incomprensible en boca

de quienes: Reivindican el movimiento de Túpac Amaru[1] que cometió muchos "homicidios", comenzando con el del corregidor Arriaga, representante de la "autoridad" y del "orden constituido". Reconocen que anteriormente las "fuerzas armadas eran utilizadas para defender los intereses de la oligarquía", que "la revolución no se enmarca en las instituciones del pasado". Declaran que "si alguien se opone a la revolución correrá sangre" y que "si la oligarquía logra dividir a las fuerzas armadas habrá guerra civil".

Dentro de esta concepción, como se ve, resulta absurda la separación entre "labor social" y "homicidio", si es que el derramamiento de sangre se produce en el proceso de "labor social" y como consecuencia amarga pero ineludible de ella.

El misterio queda develado cuando se habla con claridad:

El gobierno está interesado en liquidar la vieja estructura agraria para dinamizar el capitalismo, para darle forma moderna a la explotación de los trabajadores peruanos.

El capitalista y su gobierno, en el fondo, están ligados al gamonal que mata campesinos. En última instancia también son su gobierno, ya que buscan la mejor forma de mantener la explotación del hombre por el hombre.

En cambio, a pesar de las similitudes superficiales en cuanto al problema agrario, a los revolucionarios socialistas nos miran como a sus verdaderos enemigos, como a "extremistas" que luchamos hasta el "extremo" de liquidar la explotación del hombre por el hombre y no simplemente para modernizar o reformar esa explotación como ellos lo hacen.

Por esto se explica que seamos los revolucionarios los que estamos presos por haber luchado contra la oligarquía y no Luna Oblitas, Alfredo Romainville y otros asesinos de trabajadores del campo.

VIII. RESPUESTA A UNA CAMARADA QUE LEYÓ EL ORIGINAL E HIZO ALGUNAS PREGUNTAS AL RESPECTO

REPRESIÓN CONTRA EL FIR

El FIR no tenía la suficiente penetración en el movimiento de masas, fundamentalmente por eso no pudo enfrentar la represión de mayo de 1962, fue fácilmente destrozado. Sólo lo poco que del partido había en el campo pudo resistirlo, fue aplastado meses después por la sangrienta represión contra todo el movimiento campesino cuya vanguardia era.

Se sobreentiende que hablo de aplastamiento temporal. Ya no pueden liquidar al FIR enraizado en el campo y que cada vez más penetra en la lucha del Perú explotado.

FORTALECIMIENTO DEL OPORTUNISMO

Con los retrocesos de las masas, el oportunismo se fortalece, no sólo porque es barrida la vanguardia combativa, sino porque el oportunismo se aviene más al miedo de las masas, al espíritu de derrota que priva en esas etapas. En épocas de ascenso, son las corrientes revolucionarias las que se fortalecen, ya que armonizan con el espíritu combativo de las masas, actúan como efecto y causa de él.

INFLUENCIA DE NUESTRO MOVIMIENTO FUERA DE LA ZONA

Se elevó notablemente la conciencia del campesinado de las regiones adyacentes y de otras zonas. La influencia de La Convención y Cuzco se notó en las recuperaciones de tierras en forma masiva ("invasiones") en el curso de los años posteriores en diversas zonas del país. Desafortunadamente, esas grandiosas movilizaciones espontáneas adolecían en grado más doloroso de la deficiencia de La Convención y Cuzco: ausencia de un partido revolucionario.

También influyó en la elevación de la conciencia revolucionaria en el estudiantado y la población urbana en general. Después de décadas de reformismo oportunista el pueblo vio un movimiento de izquierda que demostró "voluntad insurreccional".

Asestó un formidable golpe al sectarismo anti-trotskista que primaba anteriormente en la izquierda, la cual había bebido todo su "marxismo" en las fuentes stalinistas.

Mostró la dolorosa situación en el campo al Perú urbano y al exterior.

Los gobiernos burgueses se vieron obligados a tomar una serie de medidas reformistas en beneficio de los campesinos para aliviar esa tensión. Las principales son las leyes de Reforma Agraria: la "Ley de Bases" de la anterior Junta, la ley de Belaúnde y por último la de esta Junta (la otra causa de estas leyes son los intentos desarrollistas burgueses). También hicieron muchas mejoras en los aspectos de salubridad, vías de comunicación, educación, etc., aunque, por supuesto, lo que más aumentaron fueron los puestos de policía. Es interesante anotar que durante muchos años mi sindicato exigió que se cumpliera la ley que obligaba a Romainville a sostener una escuela; luego, cuando nosotros la instalamos, exigíamos que se fiscalizara; nada de esto se hizo; posteriormente, cuando Chaupimayo

ya no quería que se fiscalizase dicha escuela, el Estado lo hizo.

MI FUNCIÓN ESPECÍFICA COMO SUBSECRETARIO Y LUEGO SECRETARIO DE PRENSA Y PROPAGANDA

Mucho se puede hacer desde este cargo aun en un medio predominantemente analfabeto como es el movimiento campesino.

Hay que comprender que durante siglos los opresores del campesinado le han hecho ver el papel como un dios. El papel se ha convertido en un fetiche.

Las órdenes de arresto son papeles. A través de "papeles" aplastan al indio en los tribunales. El campesino ve papeles en la oficina del gobernador, del párroco, del juez, del escribano, donde todos los poderosos; también el hacendado hace las cuentas en papeles. A cualquier razonamiento suyo, a cualquier argumento lógico, le refutan mostrándole un papel; el papel aplasta la lógica, la derrota.

Es célebre la frase "Qelqan riman" ("El escrito es el que habla").

Nosotros combatimos a muerte este fetichismo, y una de las formas de combatirlo es, precisamente, mostrándole al campesino que así como el enemigo tiene "sus" papeles, nosotros también tenémos "nuestros" papeles. Que al papel que está contra la razón y la lógica del campesino oponemos el papel con esa razón y esa lógica.

Esto, por sí solo, ya es una maravilla para el campesinado analfabeto. La existencia de papeles que hablan a su favor, que hablan su verdad, ya es el comienzo de su triunfo. Los mira con respeto y cariño.

El campesino siempre ha pegado papeles en las paredes de su vivienda. Esta vez lo hace en forma especial. Era emocionante encontrarse con esos papeles amarillentos entre las varas y la paja de las chozas de la puna.

Además, algunos niños leen y algunos visitantes también, llenando de orgullo al habitante de la choza con cada lectura.

Otra función importante: La denuncia de la cruda realidad campesina ante la población urbana.

Cuando Chaupimayo compró un mimeógrafo viejo, se dio un gran salto. Los campesinos de los diversos sindicatos vieron con alegría que, con sólo poner cuota para el papel y la tinta, podían hacer conocer sus problemas a todos, podían tener su propio volante, un papel impreso donde figurara el nombre del hacendado, de sus crímenes, de sus cómplices y de sus víctimas. Esto les daba nuevas fuerzas, nuevo brío.

Los hacendados tenían tal "rabo de paja" que, a pesar de que la justicia estaba en sus manos y con facilidad podían encarcelarme con un juicio de "calumnia" por firmar esas denuncias, jamás lo hicieron. Cada hacendado sabía que, aunque eso me costara la cárcel, a él le iba a costar que nos especializásemos en demostrar ante la opinión pública que todas esas denuncias eran ciertas y que había muchas otras más por hacer. Ninguno quería ser más "famoso" que los otros por esa publicidad que no respetaba los apellidos más ilustres y señoriales, incólumes y venerados hasta entonces.

Por desgracia no llegamos a utilizar afiches, especialmente útiles en países de gran porcentaje de analfabetos, como nos lo ha demostrado la Revolución rusa.

PARTICIPACIÓN DE ELEMENTOS NO CAMPESINOS EN EL MOVIMIENTO AGRARIO DE ESA ÉPOCA

Además de los miembros de la directiva de la FTC y sus abogados, la mayoría de ellos pertenecientes a la corriente oportunista, cuando el movimiento avanzó hubo

colaboración de camaradas del FIR y algunos otros elementos radicales jóvenes.

Los camaradas Gorki Tapia y Juvenal Zamalloa trabajaron activamente conmigo en La Convención y Lares: Gorki fue nombrado dentista de la Federación.

Ronald Rosas, Salustio Jiménez, Huarcaya, Gamarra y quizás algunos otros, en la parte serrana del departamento.

Urbano López (que no era firista) en Pillpinto y Lares.

El abogado Estenio Pacheco (que tampoco era del FIR) en La Convención y Lares.

Pereira y Aragón colaboraron desde la ciudad.

Todo esto, antes de la represión al FIR.

Posteriormente: la camarada Blanca La Barrera (julio a noviembre de 1962) en la embrionaria organización partidaria en Chaupimayo, en la escuela nocturna y luego en Lares, donde cayó presa al poco tiempo durante la represión dirigida contra la vanguardia de ese valle. Pedro Candela (fugitivo por su participación en las expropiaciones de bancos) colaboró en el aspecto militar con sus conocimientos de ex soldado, en el entrenamiento armado y en la guerrilla.

Meses después de la represión al movimiento campesino, intensificada en noviembre, los camaradas Vladimiro Valer y Héctor Loayza participaron en la dirección de dicho movimiento departamental resurgente. Ellos pueden decir quiénes trabajaron en esa época en que también estuvo Urbano López.

Es posible que esté omitiendo involuntariamente algunos nombres.

ORGANIZADOR DE SINDICATOS

En realidad yo fui uno más de los organizadores sindicales de la FPCC y de la FDCC.

La organización de sindicatos campesinos en el departamento había comenzado mucho antes a cargo de la FTC. Inclusive ya había sindicatos campesinos combativos. Se puede decir que la ancestral combatividad del campesinado también se expresó en forma sindical. Prueba de ello es el Sindicato de Campesinos de San Jerónimo, en la década del 40, dirigido por Lorenzo Chamorro.

Yo no participé en el primer paro, todavía débil, de La Convención (ese día estuve dirigiendo un piquete en la ciudad del Cuzco, a raíz de lo cual caí preso). Uno de los dirigentes de ese paro fue el camarada Fortunato Vargas.

La primera huelga campesina fue la de Phacchacc Grande, impulsada por el camarada Aniceto Muñoz.

La resistencia armada del campesinado, además de los famosos levantamientos a través de la historia, se ha dado en forma aislada, esporádica, permanente. Un caso que se puede mencionar en La Convención es la ejecución del gamonal Alberto Duque en vísperas del movimiento sindical.

La participación nuestra no fue tanto como iniciadores o introductores de tácticas de lucha de clases, espontáneas en gran medida, sino de concienciación y sistematización de ellas, puesto que el marxismo nos hacía comprender esa lucha de clases y nos hacía ver cuáles de las tácticas usadas por el campesinado serían efectivas para su liberación. Tomábamos esas tácticas, las complementábamos, las perfeccionábamos, las integrábamos en una estrategia, las practicábamos y las impulsábamos sistemáticamente.

Se puede decir que representábamos la fusión de las formas combativas de lucha del campesinado con la concepción y experiencia marxistas, con la conciencia del significado de esa lucha.

Éramos, en una palabra, los representantes del partido (con todas sus deficiencias) en esa zona, el factor consciente de la lucha de los trabajadores.

ASALTOS A BANCOS Y AL CUARTEL DEL CUZCO

En principio no estamos en contra de estas actividades, forman parte de la lucha revolucionaria, de la guerra del pueblo contra sus enemigos. Pero, precisamente, deben ser fruto de la elevació.. de la conciencia de ese pueblo. Cuando la maduración de la conciencia de las masas les hace comprender la necesidad de estas actitudes, tomarlas es correcto. La reserva, el secreto, imprescindibles en estos casos, no contradicen lo anterior; pues no queremos decir que obligatoriamente las masas deben ser informadas previamente de cada hecho, sino que éstos deben efectuarse cuando ya las masas hayan llegado a la comprensión de su necesidad y los vea comc emanados de sí mismas, como sus formas ¢e lucha.

No se trata solamente de si esas actitudes son necesarias o no, por lo general todas ellas son "necesarias" permanentemente; el movimiento revolucionario siempre necesita dinero y armas. Se trata fundamentalmente del impacto político de los hechos. Si éstos son tomados cuando ya *la masa comprende* su necesidad y son comprendidos por esa masa como actitudes emanadas de ella, cumplen más que nada la función positiva de elevar su conciencia, aumentarle la confianza en sí misma, ya que se ve como la madre de estos hechos. En cambio, si éstos son llevados a cabo cuando la masa todavía no ha llegado a la comprensión de su necesidad, desempeñan un papel negativo por muchas razones, son utilizados por el enemigo para hacer aparecer como justificada su violencia repesiva. Arriesgan valiosos revolucionarios (en nuestro caso se jugaba la existencia misma de la organización.) En lugar de elevar la confianza de la masa en sí misma, la hacen retroceder; algunos son convencidos por la propaganda reaccionaria; otros por lo menos nos ven como provocadores, aunque consideren justos los móviles; por último, algo muy importante, aun los sectores que ven

como positivos esos actos están *retrocediendo*, ya que se ilusionan pensando que un grupo de valientes "redentores" es el que va a llevar a cabo la lucha, y que, por lo tanto, la masa no tiene por qué esforzarse en mejorar su organización y sus formas de lucha.

Y a propósito de "redentores", podemos decir algo más. La burguesía, al igual que las clases explotadoras del pasado, fomenta la creencia en "redentores". En el fondo esta creencia es igual a la alienación religiosa, es otro "opio del pueblo". Así como se trata de mantener adormecida a la masa explotada con la esperanza de un "Dios salvador" y de un paraíso futuro, también se le muestra al caudillo salvador (Haya, Belaúnde, Odría, Velasco). No es necesario que estos caudillos sean de derecha, los oportunistas de la izquierda no controlados por la burguesía también son utilizados para hacer creer a la masa que son esos caudillos los que han conquistado triunfos para el pueblo explotado y no la acción de las mismas masas. La burguesía llega inclusive a exaltar a los auténticos revolucionarios aunque sea a través de insultos y calumnias. Su afán es engrandecer al individuo a expensas d las masas. Mientras las masas crean en un "redentor", por más revolucionario que éste sea, la burguesía se siente relativamente segura. A ese "redentor" se le puede comprar, encarcelar o matar; en cambio a las masas no. El día en que las masas sepan que *la fuerza está en ellas mismas*, los explotadores estarán perdidos. El viejo Marx sigue teniendo profunda razón: "La liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

Por eso los marxistas nos empeñamos en demostrar a las masas que la fuerza está en ellas, en una metodología que recoge las experiencias de las masas del mundo, en organizaciones aptas para la acción de estas masas. Si hay diferentes planos de organización a cuya vanguardia está el partido, es precisamente porque éste agrupa al sector más desalienado y combativo de esas

masas, al sector que es el que menos cree en "redentores" y es el que más cree en la fuerza de las masas; el partido no agrupa a seres excepcionales que puedan sustituir la acción de la masa.

Cuando en el curso de la lucha los triunfos de nuestra metodología son vistos como mérito individual de algún camarada y esta visión es estimulada por el enemigo, nuestro deber es seguir luchando por la desalienación de la masa, por su desencantamiento, mostrarle que el mérito es del programa de lucha y de los métodos que ha usado ese camarada, basados precisamente en la profunda confianza en las masas. En esta forma los elementos más esclarecidos y decididos de dichas masas comprenderán que son capaces de llevar el desarrollo multiplicado y perfeccionado de esos métodos, pero que para ello es imprescindible unir y combinar sus fuerzas individuales en una organización disciplinada, en el partido revolucionario caracterizado por sus métodos.

LA DEFENSA DEL DOCTOR BATTILANA

Fue hecha con sencillez, claridad y solidez. Se caracterizó por ser profundamente política.

Demostró con el peso de su exposición lógica, exenta de ampulosidad retórica, que para el campesinado que anhelaba alcanzar un mínimo de condiciones humanas de existencia todos los caminos estaban cerrados, excepto el que había tomado.

Su exposición no se dirigía a la emotividad del auditorio, sino a su raciocinio.

Al defenderme tenía el pensamiento puesto en el campesinado más que en mí. Hubo un momento en que pidió que yo expusiera todo lo referente al decreto de Reforma Agraria que había expedido en nombre del campesinado (este punto no había sido mencionado). Mostró, basado en eso, que en realidad debiera habérseme juzgado por "sedición", como lo estipulaba el Código, ya que mi objetivo era el quebrantamiento del poder constituido. Él comprendía que eso podría perjudicarme jurídicamente, pero que ayudaba a esclarecer al pueblo acerca del hecho de que la lógica de la lucha por sus reivindicaciones lo conduce inexorablemente a destrozar el sistema político burgués en sí mismo.

MI CAPTURA

En enero las fuerzas represivas sorprendieron a nuestra guerrilla, atacándonos con el derroche de municiones que les caracteriza; afortunadamente era tan mala su puntería que no alcanzaron a herir a ninguno de nosotros, pero sí nos dispersaron. Después de ese ataque no me fue posible reunirme con ninguno de mis compañeros. Con las mayores precauciones posibles llegué a la choza de un campesino desconocido para mí; a él y su compañera no les fue difícil reconocerme y, comprendiendo la gravedad de la situación, pasando por unos pocos contactos de base, sin comunicar a ningún dirigente (que eran los más hostilizados y vigilados), me hicieron llegar donde un campesino que vivía en un lugar aislado. Cerca de la choza de él, que de cuando en cuando me dejaba algún alimento, me mantuve durante cierto tiempo, alternando los alimentos con las hierbas y el ayuno del monte. Por azar topé con un muchacho, Mario Huamán, quien demostró gran solidaridad. No existiendo un partido en la zona, era peligroso entrar en contacto con los asediados activistas. Mario se ofreció a viajar al Cuzco, donde logró ponerse en contacto con los camaradas que estaban reorganizando el FIR. Por desgracia, la falta de experiencia de dichos compañeros en trabajos que requieren

gran reserva hizo que un infiltrado policial llegara a conocer al contacto M. Huamán. A la policía no le costó mucho capturar y torturar a éste para que dijese dónde me encontraba. Él, que no era militante y que pensaba con toda razón que si no hablaba las torturas continuarían hasta matarlo, dio el dato que sirvió a la policía para mi captura. Con dicho dato y llevándolo como guía bajo amenaza de muerte, la policía rodeó el lugar con gran despliegue de efectivos que hacía imposible cualquier resistencia aunque no hubiese estado solo y mal armado como estaba (un revólver oxidado con 6 balas inseguras y un puñal). Me escondí, pero por la cantidad de perseguidores no les fue difícil hallarme; apenas tuve tiempo para hacer desaparecer papeles comprometedores para otros compañeros.

Actuaron efectivos de la Guardia Civil que tenían orden de asesinarme y miembros de la Policía de Investigaciones (PIP) con orden de capturarme vivo. Fueron los de la PIP los que me encontraron, encañonaron y prendieron; el oficial de la Guardia Civil que llegó a mi lado cuando ya estuve esposado y custodiado tuvo que conformarse con darme un culatazo en la cabeza, que no le libró de la severa censura de sus superiores, quienes, como todos los de su género, comprenden que matarnos "legalmente" es un poco más difícil y optan por el asesinato. En este aspecto, menos suerte que Béjar y yo tuvieron los compañeros De la Puente, Vallejos, Heraud y tantos otros a quienes se les mató a sangre fría después de que fueron capturados, igual que el Che.

No hubo, pues, traición de nadie. Hubo negligencia fruto de la inexperiencia en los camaradas del Cuzco. A Mario Huamán no se le pudo llamar traidor, no era militante ni mucho menos y la otra alternativa era su muerte, soportó demasiado, le molieron los pulmones. (Afortunadamente, logré mandar una nota explicando esto a la cárcel, donde los otros compañeros presos iban a tomar represalias contra Huamán.)

El FBI premió a los autores de todo esto en forma desembozada.

Pero estos sucesos episódicos acerca de mi captura no son fundamentales. La verdadera razón está en el retroceso de las masas campesinas incapaces de enfrentar la represión debido al aislamiento y a la falta de partido.

La dispersión de la guerrilla, mi aislamiento, la inexperiencia de los camaradas, el tener que recurrir a gente que no era del partido, etc., no son más que síntomas de las profundas deficiencias ya anotadas.

NOTA INTRODUCTORIA

Me hubiera gustado transcribir en este apéndice los volantes, los artículos, los comunicados de prensa de la época de la movilización campesina de la que trata este trabajo. Por desgracia nada de esto tengo a mano.

He tenido que conformarme con transcribir algunos artículos, cartas y sueltos escritos en esta isla en los últimos años, relacionados con la lucha campesina.

Los primeros están escritos cuando aún pendía sobre mi cabeza la amenaza de pena de muerte. Incluyo la *Carta a las instituciones...* como un testimonio de mi profundo reconocimiento a todos aquellos a quienes debo el estar vivo. Reitero, aprovechando esta ocasión, en especial, mi emocionado reconocimiento a mis compañeros presos político-sociales de diversas tendencias que en diferentes prisiones se declararon en huelga de hambre protestando contra el pedido de pena de muerte. Transcribo la carta de mis compañeros campesinos, aclarando que en esa fecha, el compañero Vicente Lanado no estaba preso.

La mayor parte de los escritos que figuran en este apéndice, como se verá, tienden a impulsar a los revolucionarios hacia el trabajo en el seno del movimiento campesino.

Se me ha criticado que en la carta *A mi pueblo* muestro un cuadro muy optimista al hablar del estudiantado como si ya estuviera marchando con el campesinado, también se me ha criticado como "exagerada modestia" la carta al Congreso de la FEP. Creo que son críticas correctas. Mi disculpa es que realmente me veía al borde de la muerte y hacía denodados esfuerzos, que podían ser los últimos, para impulsar al estudiantado revolucionario hacia el trabajo campesino.

La carta a la FEP fue con ocasión del Congreso al que los estudiantes, en solidaridad contra la represión,

pusieron el nombre de Héctor Béjar y el mío. La "Moción" no llegó a discutirse a causa de la escisión del Congreso.

Hugo Neira nota "los problemas de comunicación personal con los herméticos campesinos" del "joven criollo Jorge Carrión, fundador de sindicatos" expresado en el cuento *Puna*. Precisamente he tratado de mostrar la posibilidad, aun para un inexperto y completamente urbano personaje como Carrión, de compenetrarse paulatinamente con el campesinado. Hay que tener en cuenta que además de esos elementos completamente urbanos, de los cuales hay algunos ejemplos reales, están los que desde el comienzo ya son algo campesinos, como en mi caso; o aun de campesinos puros venidos a la ciudad y para quienes el retorno no les presenta ninguna dificultad de este tipo.

Sin dejar de seguir propiciando la ida al campo de los estudiantes revolucionarios en especial, los firistas ahora consideramos que *nuestra principal obligación como partido es crear un fuerte núcleo urbano con disciplina bolchevique sobre la base del trabajo obrero fundamentalmente;* con esa base será más sencillo y más fructífero el trabajo campesino *centralizado*. Ahora que el FIR se ha depurado, esto se está haciendo posible, demostrando que no era la línea la que fallaba, sino que muchos "firistas" eran cualquier cosa menos tales.

Al releer el capítulo referente al medio social, veo que me he quedado corto. He descrito las relaciones de producción en forma escueta, sin hablar del "complemento" de esas relaciones, del aspecto que no figura en los contratos (sean escritos o verbales), de los bárbaros atropellos adicionales cometidos por los hacendados y que de ninguna manera son "excepción". Puedo decir que en el cuento *Puna* muestro el promedio "normal". Como prueba de que no exagero, presento el volante referente a Vicente Lanado y la hacienda Paltaybamba que, como se verá, es una realidad que supera la "ficción" del cuento *Puna*. Otro ejemplo fue la hacienda vecina a Paltaybamba: Santa Rosa Chaupimayo, sede de mi sindicato. Allí el gamonal Alfredo Romainville, entre otras cosas, colgó de un árbol de mango a un campesino desnudo y lo azotó durante todo el día en pre-

sencia de sus propias hijas y de los campesinos. A otro campesino que no pudo encontrar el caballo mandado a buscar por el amo, éste lo hizo poner "en cuatro patas", ordenó que le pusieran el aparejo del caballo y que lo cargaran con seis arrobas de café; a continuación le hizo caminar así, con sus manos y sus rodillas, alrededor del patio que servía para secar el café, azotándolo con un fuete. Obligaba a las campesinas a que descascararan el maní gratuitamente hasta que les sangraran las manos, luego lo hacían con la boca sangrante. Hizo encarcelar por "comunista" a la hija que tuvo con una campesina a quien violó. Su hermano no se contentaba con violar él a las campesinas, obligó a un campesino a violar a su tía amenazándolo con un revólver. El hacendado Márquez hacía arrojar al río a los hijos que tenía de las campesinas violadas. El hacendado Bartolomé Paz marcó la nalga de un campesino con el hierro candente en forma del emblema de la hacienda usado para marcar ganado. Otro tanto hizo el hacendado Ángel Miranda. El hacendado Vitorino emitía moneda propia para que los campesinos se vieran obligados a comprar en su hacienda cuanto necesitaran. Dalmiro Casafranca asesinó arrojándolo al río a Erasmo Zúñiga, secretario general del sindicato de su hacienda Aranjuez.

Estos crímenes no eran castigados por las "autoridades", que muchas veces eran ellos mismos. Los jueces y la policía protegían y participaban en esos crímenes.

Ése ha sido el verdadero "medio social" donde los agitadores fuimos a "perturbar el orden" y "predicar violencia".

CARTA ABIERTA AL CONSEJO SUPREMO DE JUSTICIA MILITAR

Colonia Penal "El Frontón", 5 de noviembre de 1966

Señor Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar: Los abajo firmantes, coencausados de Hugo Blanco Galdós, enterados de que el señor fiscal don Ruiz de

Somocurcio ha opinado que a Hugo Blanco se le aplique la pena de muerte, nos dirigimos a usted a los efectos de solicitarle que en caso de ser decretada por el Consejo dicha pena contra nuestro dirigente, que lo es de todo el campesinado nacional, a nosotros también se nos ejecute porque creemos que la responsabilidad de los hechos motivo del proceso no puede individualizarse.

Junto al camarada Hugo Blanco hemos combatido por la liberación nacional y social no sólo del campesinado, sino de las clases explotadas en general, y junto a él queremos sufrir las consecuencias de este histórico combate.

Interpretamos la opinación del fiscal y la pretensión siniestra que refleja como una repudiable venganza de los gamonales, a quienes comenzamos a desintegrar socialmente en el Perú, abriendo un camino hacia la redención del campesinado peruano, que es la base del desarrollo económico, social y cultural del país.

Si este puñado de ociosos privilegiados quiere derramar nuestra sangre en un vano intento de frenar la insurrección inevitable de los trabajadores de la ciudad y del campo, y de todos los peruanos conscientes, que lo intente. Próxima está la hora en que deberán rendir cuentas ante los Tribunales Populares Revolucionarios. "TIERRA O MUERTE. VENCEREMOS".

GERARDO CARPIO MOLINA, HUMBERTO CARAZAS MOSCOSO, JOSÉ ZÚÑIGA LETONA, ANICETO MUÑOZ LINARES, LUCIO BEINGOLEA TORRES, EMILIANO CERNADES OJEDA.

A MI PUEBLO

El revolucionario ama la vida. Porque, aunque sufre intensamente sus dolores y los dolores de todos sus hermanos, vive para aplastar ese dolor. Por eso, a pesar de tanto dolor, es feliz.

El revolucionario ama el mundo. Porque, aunque vive en un mundo de miseria, injusticia, odio; aunque sufre más que nadie la miseria de todo el mundo, vive

para cambiar ese mundo. Por eso ama al mundo el revolucionario; porque aunque vive en un mundo-infierno vive para transformarlo en un mundo-cielo. Vive en un mundo de odio y lucha para volverlo mundo de amor.

Ser revolucionario es amar al mundo, amar la vida, ser feliz. Por eso no huye de la vida, sabe que es su obligación vivir para luchar y le gusta vivir.

¡Pero tampoco huye de la muerte!

Porque también muriendo se combate; porque también muriendo se transforma al mundo. ¡Porque también muriendo se ama la vida! ¡Porque también muriendo se vive! Por eso también le gusta morir.

Y para el revolucionario peruano no es desgracia morir. No puede ser desgracia que mi sangre vaya a ese río combatiente y rojo por donde está corriendo y luchando la sangre de Lucho Zapata, de De La Puente, de Lobatón, de Heraud, de Vallejos, de Velando.

No es desgracia dar un abrazo ¡Tierra o Muerte! a Remigio Huamán en la sangre Padre, la de Túpac Amaru el eterno.

Morir para la vida como un vietnamita, es felicidad. Morir para la muerte del imperialismo, del capitalismo, del gamonalismo. Morir para la muerte del hambre, la miseria, la ignorancia.

Morir no es desgracia cuando se ve cerca la aurora. Cuando se nota, se siente el despertar masivo del campesinado. Cuando se ve a los obreros reconstruyendo paso a paso la auténtica Central Obrera de Mariátegui[1] para barrer con el capitalismo y sus aliados. Cuando se ve al estudiantado marchar de la mano con obreros y campesinos, consciente de su misión histórica.

No es desgracia la muerte militante. Para el revolucionario eso es morir de muerte natural.

¿Cómo no morir feliz sabiendo que antes que mi sangre coagule muchos gorilas estarán preparando viajecitos "por motivos de salud" hacia Miami o cualquier otra guarida de traidores? ¿Cómo no morir feliz sabiendo que ése será el comienzo del éxodo de la gusanería? Sí, porque mi pueblo está demostrando que toda la oligarquía peruana y sus lacayos tendrán que apresurarse en seguirles.

Porque se acerca el día. ¡Y ellos también lo saben! ¡TIERRA O MUERTE! VENCEREMOS.

El Frontón, 24 de noviembre de 1966

HUGO BLANCO G.

AL CONGRESO DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DEL PERÚ

Compañeros estudiantes: Ahora que estoy cara a cara con la muerte, me remonto a través de mi vida de campesino, de obrero y de estudiante; y desde ahí les hablo, compañeros, desde mi sitio en las aulas tomo la palabra en vuestro Congreso, aunque sé que también podría hacerlo como campesino o como obrero.

Ésta es una carta, un consejo, de un combatiente que puede terminar dentro de pocos días, a combatientes que comienzan.

Es quizás un poco de confesión en esta hora de confesiones. Y a quién me voy a confesar si no a mi pueblo, y quién me ha de absolver o censurar sino mi pueblo. Y ustedes son mi pueblo en capullo.

Hago el examen, tal vez autopsia, y les entrego la síntesis de mi experiencia; espero que les sirva.

La forma de exponer el problema que toco puede parecer egocéntrica. Parto de mi experiencia personal precisamente para demostrar que no tiene nada de extraordinaria, que esa labor la puede efectuar cualquiera de ustedes en mejor forma.

Fui un estudiante con capacidad por debajo del medio normal, con cultura por debajo de ese medio; con muchas limitaciones que hasta ahora me acompañan. Mi anhelo era el de todos ustedes: culminar mis estudios profesionales para servir a mi pueblo en la medida de mis posibilidades.

Luego vi lo que todos ustedes están viendo: que llegando a ser profesional entraría a formar parte del engranaje de un sistema al servicio de los explotadores. Que mis conocimientos iban a ser aprovechados en

mínima escala por mi pueblo y al máximo por la maquinaria enemiga. Comprendí que, aunque mi patria necesitaba técnicos, más necesitaba combatientes que lucharan por una sociedad en que los técnicos verdaderamente sirvieran al pueblo, sin trabas. Para luchar por esa transformación en forma más efectiva, entré en la clase obrera; luego en el campesinado, porque vi que en nuestro país, por sus características peculiares, iba a ser el campesinado, esa clase tan hambrienta y explotada, el que comenzaría la lucha en forma decidida.

Ustedes dirán si esa tarea fue útil a nuestro pueblo. Si creen que ha sido así, es vuestra obligación ejecutarla; estoy seguro de que la harén en forma mil veces más efectiva y mil veces más extensa. Sé eso mejor que nadie, porque mejor que nadie conozco todas mis limitaciones. Comprendo por esto, más que cualquiera, que la trascendencia lograda por mi trabajo no se debe en absoluto a cualidades especiales de mi persona, sino al momento histórico que vive el país, en que la fusión de los estudiantes en el movimiento campesino producirá efectos decisivos para el futuro nacional.

El más pequeño de vuestros conocimientos es un tesoro que beneficiará a grandes masas de campesinos. ¡Con cuánta atención y con cuánto cariño les escucharán ellos! Y con cuánta satisfacción verán ustedes materializarse vuestros consejos en todos los campos.

Y verán que el campesinado también tiene mucho que enseñarles a ustedes, ¡mucho! Y le respetarán cada día más.

Ya los veo compañeros, caminando con el campesinado, paso a paso, en forma perseverante, aprendiendo y enseñando; partiendo de abajo hasta alcanzar la cumbre con las armas en la mano para desalojar a los usurpadores.

Relacionada con esta tarea que considero de fundamental importancia para el estudiantado, en esta época, envío una moción. En ella cito 20 compañeros como he podido decir 15 o 30; lo hago con doble objetivo: primero, que resuelva *algo bien concreto*, que no se saque un acuerdo difuso; segundo, que se comprenda que una cantidad muy pequeña de estudiantes es de gran efectividad dentro del movimeinto campesino.

MOCIÓN

El Congreso de la FEP, *considerando:*

1. Que el asesinato del compañero Blanco que prepara la reacción tiene como objetivo principal amedrentar al pueblo peruano que lucha por sus reivindicaciones.
2. Que la juventud peruana debe demostrar con hechos que el terrorismo represivo no la arredra sino que estimula su lucha.
3. Que la actitud del referido compañero ha sido en síntesis la del estudiante que se incorpora al movimiento campesino.
4. Que la tarea la puede desarrollar cualquier estudiante con resultados mucho más efectivos para la transformación revolucionaria que el país requiere.

Resuelve:

1. Destacar 20 compañeros voluntarios, como mínimo, para que se incorporen al movimiento campesino en distintas zonas del país; acompañándola con perseverancia desde su etapa organizativa y sus conquistas "legales" más modestas y elementales, hasta la toma de la tierra y del poder con las armas en la mano. Estos compañeros deberán estar dispuestos a dejarlo todo, inclusive sus estudios, si así fuese necesario, para el cumplimiento de su tarea.
2. Aprovechar al máximo la época de vacaciones para desarrollar esta tarea en forma masiva.
3. Prestar toda la ayuda necesaria al movimiento campesino, tanto en su lucha contra el gamonalismo y sus lacayos como en todos los otros aspectos de su superación colectiva.

1966

HUGO BLANCO G.

CARTA A LAS INSTITUCIONES Y PERSONAS QUE IDENTIFICÁNDOSE O NO CON MI LUCHA POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, DESDE TODAS PARTES DEL MUNDO HAN EXPRESADO SU REPUDIO A LA PENA DE MUERTE QUE PREPARAN CONTRA MÍ LOS EXPLOTADORES NACIONALES E IMPERIALISTAS QUE OPRIMEN A MI PUEBLO.

Vuestra voz solidaria retumba en todo el mundo, no ha podido aplastarla el complot del silencio impuesto por los enemigos de la humanidad.

Hombres de todas las lenguas, habéis elevado vuestra protesta en coro en el idioma universal de la solidaridad del hombre. Un grito enorme, atronador, contra la muerte, por la libertad humana íntegra, verdadera.

En el fondo de vuestro decidido rechazo al asesinato "legal" está la solidaridad con mi pueblo, que muere de hambre y lucha por liberarse, con todos los países coloniales y semicoloniales que están rompiendo sus cadenas seculares, con el hombre en general que lucha por alcanzar su plenitud en una fraternidad completa, universal. No estamos entre desconocidos, somos hermanos. Nos une fuertemente la confianza en el hombre y su futuro; el optimismo en los resultados positivos de su acción transformadora que aplaste lo inhumano.

Aunque el enemigo consuma el asesinato, habréis triunfado, ya que vuestra actitud muestra el camino a seguir y la solidaridad humana crecerá impetuosamente.

Con vuestro ejemplo se extenderá la solidaridad con todos los presos político-sociales del Perú; con las víctimas de la represión en América Latina y en todos los países que pugnan por liberarse; con los pueblos que como Cuba luchan por mantener su independencia. Crecerá infinitamente la solidaridad con el pueblo vietnamita a quien tanto debe la humanidad entera.

Si se consuma el crimen, moriré seguro de que vuestra poderosa voz detendrá muchas balas asesinas y arrancará las rejas.

Si no me matan, no será por falta de intenciones criminales, sino por la fuerza de vuestra solidaridad.

Con un emocionado y fraternal abrazo.

1967 HUGO BLANCO G.

PUNO: LAS MASAS SE MOVILIZAN

"Todos los alcaldes, aliancistas, de la coalición e independientes, estuvieron de acuerdo con el paro"; "campesinos de Ayavirí levantan las vías de ferrocarril"; "todas las vías de comunicación están cortadas".

Estas y otras parecidas noticias nos anunciaron el paro del departamento de Puno.[2] Paro total que cerró mercados, almacenes, tiendas. Paro total que no permitió circular vehículos... como en los mejores tiempos del Cuzco o Quillabamba.

Puede haber sido el grupo de la burguesía comercial representado por los Cáceres[3] el que propició el paro. Si fue así, sólo hizo servir de canal, porque el paro salió de lo más profundo del pueblo, del pueblo que denuncia la "Reforma Agraria",[4] como una farsa al campesinado, al que ya no se le engaña con "lampas de oro" ni con "Cooperación Popular".[5] Sí, es el pueblo después del engaño. Es Puno el que emerge llamando a sus hermanos todavía aletargados. Puno que les dice a los vocales que cierren el Tribunal o recibirán piedras. Puno que apedrea ese símbolo de las vacas sagradas de la "justicia" oligárquica.

Ya nada con las falsas promesas: "Hicieron muñecos con los nombres de los parlamentarios y los quemaron diciendo que éste era un símbolo del rompimiento del pueblo con ellos".

Se avanza a pasos agigantados; puede ser que entre las efigies hayan estado las de los Cáceres, o puede ser que todavía no; de todas maneras, ellos no serán capaces de detener a las masas explotadas de Puno.

El rebelde pueblo Qolla se yergue a escala departamental, anunciando nuevas gestas, nuevas demostraciones de valentía popular por parte del campesinado peruano y de sus clases hermanas.

El paro se ha levantado, la batalla ha cesado, pero ha sido un éxito. No por las promesas que haya hecho el gobierno, promesas que siempre traiciona, sino por la movilización en sí, por el combate mismo que educa, que enseña, que es el gran maestro de los pueblos. La batalla ha cesado, y está muy bien que no haya continuado, porque las masas todavía no cuentan con la di-

rección que su valentía merece, no hay un partido revolucionario a escala nacional capaz de dirigirlas en grandes y decisivos combates. El FIR se prepara para serlo y llama a la izquierda revolucionaria en general a unirse en esta magna tarea.

Ahí están las masas, camaradas, *haciendo la revolución*. Sí, ya sabemos que no planteaban el derrocamiento del gobierno reaccionario y su sustitución por uno revolucionario; sí, sabemos que pedían algo mucho más modesto, pero *es la Revolución*, la reconocemos en su latido popular. También es posible que entre los dirigentes no haya habido ningún izquierdista, pero *es la Revolución*. La reconocemos en los indios de Ayaviri levantando la vía férrea. Es posible que allí no haya estado ningún guerrillero, pero estaban *las masas*, sí, camaradas, masas unidas por su repudio a la superconvivencia ejecutivo-legislativa, masas conscientes de que la ley de Reforma Agraria es un engaño; masas que decidieron luchar a su manera, a la manera plebeya: carreteras bloqueadas, piedras contra el "sacrosanto recinto de la ley"; *y eso es la Revolución*.

Sí; sabemos que "con piedras no se derroca un gobierno", sí, lo sabemos. Pero la conciencia y la voluntad que son capaces de arrojar una piedra contra el opresor, agarrarán el arma que necesiten para derrocarlo.

Para nosotros el arma está al servicio del hombre y no el hombre al servicio del arma, y cuando el corazón y el cerebro son revolucionarios, el brazo se las arregla para serlo.

¿Culto aunque sin espontaneidad? NO. ¿Desprecio por las técnicas de lucha adquiridas por los pueblos del mundo en su lucha? NO.

Sabemos que sin una dirección consciente revolucionaria la lucha de las masas no culminará con el éxito. Sabemos que las masas peruanas deben aprovechar los conocimientos, la experiencia, los métodos, la técnica y la táctica de las revoluciones de todo el mundo.

Pero también sabemos que si las masas puneñas siguen a direcciones burguesas y no utilizan todos los métodos que debieran, no es *su* culpa, sino la *nuestra*.

La misión del revolucionario es ir a las masas, y servirlas, poner sus conocimientos al servicio de ellas, al servicio *del proceso vivido por las masas*, al servicio del camino revolucionario que siguen las masas.

No es revolucionario remontarse a la cima del revolucionarismo con el esquema de lo que "debiera ser" en la mano, despreciando a las masas por "no apoyarnos", por "no venir", mirando con desdén sus "reclamaciones reformistas", su "bajo nivel", "sus métodos primitivos de lucha".

Las masas no "se van a ligar al proceso armado". No. Eso es ver las cosas de cabeza.

El proceso armado va a *emerger* de las masas. El papel del revolucionario es estimular y dirigir ese recorrido.

La metralleta sola no dispara, necesita brazos y hasta mote necesita para disparar. Estamos con el brazo que maneja la warak'a. Porque lo sabemos capaz de agarrar después la metralleta y los fusiles. Y vencer.

El FIR ha firmado un pacto con el proceso revolucionario peruano y hace un llamado a todos los partidos de izquierda revolucionaria a suscribirlo.

Estamos en deuda con Puno revolucionario, camaradas. Pongámonos a su altura.

El Frontón, junio de 1967

PUNA [4]

—...y después dice con palo lo había hecho pegar, de allí ya no estaba como debe ser, enfermo-enfermo nomasiá andaba, se ha muerto el año pasado, pero está habiendo sus hijos, dos está habiendo. Ahora en asamblea te van a contar todo bien, todo están sabiendo ellos; con curanderos también han hecho ver, otro de aquí nomás, otro desde Ocongate han traído. Al Cuzco también han llevado, en hospital no han querido recibir: "no hay cama" diciendo. Cada día más flaquecía, sus ojos también hueco-hueco nomasiá. Inyección también le habían hecho poner dice. Inyección también no lo ha

hecho sanar, despachos* también no le ha hecho sanar. Sus hijos saben bien, dos está habiendo sus hijos, ahora van a estar en samblea.

—¿Y su ganado?

—Hasta ahora se lo está agarrando te estoy avisando pues, sus hijos ya no lo cobran.

—¿Por miedo?

—Cómo será, pues.

—Mejor, compañero, está bien que no lo cobren, si van a estar en la asamblea no creo que sean muy miedosos. La devolución o el pago de ese ganado tiene que ser uno de los puntos que reclame el sindicato.

—Marcos Quispe más bien de su ganado se ha quejado al gobernador, al puesto, el juez y todo, para nada. Más peor en el puesto lo han encerrado 24 horas; el juez también le ha dicho: "Oy indio, el caballero no es un cholo abigeo como tú para que digas esas cosas, más bien es muy bueno con sus indios, porque si no ya te hubiera seguido juicio por falsa calumnia para meterte en la cárcel".

—¿Quién es el juez?

—Eudocio Luna, el hacendado de Ch'illka.

—Conozco a ese desgraciado, tiene otra hacienda en Anta. Así es compañero, los mismos gamonales son autoridades: Prefectos, subprefectos, presidentes, diputados, jueces. Y cuando no son ellos mismos, ponen a sus amigos, a sus sirvientes. Ellos mismos hacen las leyes a su antojo, nos exigen a todos que las cumplamos y ellos son los primeros en no cumplirlas. Ellos son "personas de respeto", "gente decente", "vecinos notables", "sociedad", y muchos otros títulos más. Si alguna vez entran en la cárcel es porque se han peleado entre ricos, y aun así, no van a una cárcel sino a una clínica. Injusticia hay en todo el Perú, compañero, claro que en el campo es peor, es más descarada, más cruel, más brutal, más primitiva; pero todos los pobres del Perú estamos hermanados por esa injusticia y por eso nuestra lucha debe ser conjunta.

* Una forma de brujería utilizada por los curanderos.

Remigio Condori escucha en silencio, y sigue silencioso después de escuchar. ¿Comprende? ¿No comprende? ¿Cree? ¿No cree? ¿Mastica?

Jorge Carrión escucha el silencio de Condori, sólo ese silencio, y lo respeta, lo guarda, lo cuida, lo conoce, lo deja ser; y si alguien quisiera quebrarlo lo defendería con su sangre.

Ahí están los dos, caminando en la puna con ese silencio de Condori y tic, tac, tic, tac, tic, tac, sus pasos, el pulso pausado de Condori, el pulso acelerado de Carrión... bomba de tiempo, tic, tac, tic, tac, tic, tac.

Así, puna, tiempo, puna...

De pronto una curva en el silencio de Carrión: Ha visto un achanqaray,* ¡qué lindo!, y lo piensa en el cabello de Eliana, ¡más lindo! Eliana sonriente con su achanqaray al pelo... Y pudiera ser... él podría llevarle el achanqaray a la vuelta, sí, va a llevarle uno. ¿Y los campesinos? ¿No mirarían como a tipo raro? No, mentira, si las campesinas y los campesinos usan flores en el sombrero, sí, va a llevarle uno, pero... no llegará así fresco al Cuzco. ¡Ya!, llevará un ramo para escoger el más lozano. "Rojo como tus sueños", le dirá Eliana, y eso a él no le gustará mucho porque sabe que Eliana no cree en esos sueños rojos. Para él son sueños de carne y hueso, con nombres, con ponchos, con ojotas; ahí delante suyo va uno, en T'impuqh le esperan muchos; Marcos Quispe, los hijos de Toribio Puma... "pero está habiendo sus hijos, dos está habiendo", y muchos más. Pero eso sí, al llegar a T'impuqh lo primero que haga será tomar chicha, agua, o lo que sea, porque tiene una sed bárbara. ¡Qué sed que da en la puna!, ¡y cómo no con este sol!, ¡y las cuestas! Transpira por todo el cuerpo, sus sienes: ¡pum!, ¡pum!, se seca la frente con el puño de su chaqueta, suda, ya no piensa, camina, camina, vista baja, tierra, yupi,** huella, yupi, sol, puño, pum, pum... Vientecito, ¡qué rico vientecito!, más, así, fresco, bueno.

* Flor roja de la puna.
** Huella.

—Descansamos, compañero.

—Pero si todavía no estoy cansado, por mí no te preocupes.

—Así descansamos, compañero.

—Bueno, tú conoces el camino.

Y se junta con el suelo que lo llamaba hacía rato. Condori se sienta.

—Coquita,[7] compañero.

—Gracias.

¿Habrá hecho bien en aceptar? Sus sienes siguen pum, pum, pero ya está pensado. ¿Habrá hecho bien en aceptar? "La coca envenena al campesinado peruano". "La coca es un instrumento del gamonalismo".

—Siempre escogiendo compañero, algunos tienen llika,[8] eso hace daño.

—Sí, compañero.

No hay agua, pero con esto olvidará un poco la sed, y la fatiga, la coca le ayudará a llegar a T'impuqh. "La coca es un instrumento del gamonalismo". Cierto, es un instrumento del hambre, de la sed, de la fatiga. Hay que matar "de a verdad" al hambre, la sed y la fatiga, no "de a por gusto" con coca; y a la coca también hay que matarla "de a verdad", por eso está yendo a Timpuqh, no hay que matarla "de a gusto", por eso está pijchando * coca. Ahora piensa todo esto, al momento de recibir y metérsela a la boca no pensaba, su cabeza está ocupada en sudar y hacer pum, pum.

Sosiego.

* Mascando.

¡Nube!

Gracias.

Tenaz en su protesta ese Quispe, podría ser un buen Secretario de Defensa y así vería fructificar su tesón.

—Y el gobernador, ¿qué le dijo a Quispe?

—"Si me traes gallina no aviso al señor Anselmo lo que me has dicho".

—¿Y le dio gallina?

—Cómo será compañero.

Y Condori sigue coqueando solemnemente. ¡Ay, cocallay coca, que me haces recordar de todo, coca.

Carrión sigue pensando en Quispe, seguramente él fue el de la iniciativa para sindicalizarse.

—¿Y ustedes cómo así pensaron en sindicalizarse, compañero?

—Yo hey sabido compañero, desde antes yo hey sabido esas cuestiones. Yo conozco sindicato, samblea, dirigentes, todos. En valle "La Convención" hey trabajado habilitado.*

—¿Estabas afiliado a algún sindicato?

—Yo no compañero, como entraba poco tiempo, nomás, para qué pues. Mi arrendire sí estaba filiado. Pero algunas veces yo me seguía a samblea. En Quillabamba también escuchaba mítines, todo que hablaban abuso de los gamonales, todo. Volantes también me recibía siempre, en mi casa está colado en pared. A todos hey mostrado en T'impuqh, los chicos de la escuela también han leído. De ése nomás hey dicho a todos, "hay que hacer sindicato", diciendo; poco a poco nomás hey dicho cuidándome de los llunk'us.** En los

* Obrero agrícola temporario en los valles de La Convención, contratado por hacendados, arrendires (colonos), o allegados (subcolonos).

** Serviles, adulones.

primeros pocos nomás han querido, otros tenían miedo. Ahora mayor parte está acuerdo, "bien es sindicato", dicen. Porque más peor está abusando hacendado, por eso han dicho "morir, vivir, igual nomás pues es" diciendo; "¿acaso cuando ahora no vamos a morir después no vamos morir?", diciendo.

—Así es compañero, cuando uno se decide a luchar debe estar dispuesto a todo. El gobierno por servir a los gamonales hace asesinar a los campesinos que reclaman sus derechos, por eso nosotros recomendamos a los compañeros que se armen para defenderse.

Y ahí se detiene Carrión para ver el efecto de sus palabras; no ve nada. Pero está seguro de no haber metido la pata, fue Condori quien habló de morir, y nadie va a ser tan bobo que piense morir sin defenderse. De todas maneras, como no ve nada, quiere ver algo.

—¿El gamonal tiene armas?

—Tal vez tendrá, cómo será pues; más bien el hacendado de Yuraqhpampa ha dicho: "A cualquier indio que me venga con sindicatos yo voy a balear como a perro", diciendo.

Carrión se tranquiliza, parece que por acá los hacendados se muestran enteros y eso siempre es mejor, simplifica las cosas.

—¿Vamos, compañero?

—Vamos.

Nuevamente la inmensa puna, ahondadora de la pena y el amor. Pero ahora ninguno de los dos se dirige por esos caminos, sus silencios son de otro tipo.

Condori dejó todo bien dispuesto. ¿Habrán cumplido los compañeros? La mesa tiene que ser la de Máximo

Yupanqui, es más grande que la de Bonifacio, Martín Challco tiene dos vasos de cristal. Tomás plato de loza, Juan Quispe pondrá cucharas de metal, hartos tienen cucharas de metal. En cuanto a la gallina, no hay problema, él pondrá. ¿Acaso no es una ocasión como para comer gallina?, es seguro que otros también le invitarán. ¡Ja, Jay!, que dirá el hacendado cuando le cuenten sus llunk'us: "El Remigio Condori le ha traído, él mismo le ha alojado en su casa", y seguro que va a ocupar también algún cargo en la directiva. ¡Ahora que vea el gamonal!, pero ya sabía desde antes el gamonal, por eso quería botarlo: "Oy indio andariego, tú estás trayendo malas mañas a mi gente".

Llegan al abra y Condori señala una chocita lejana al pie de una gran roca, de una inmensa peña.

—En aquella casa vamos hacer samblea compañero, lejos es de casa hacienda.

Carrión ve unos puntitos delante de la choza, ya hay gente reunida, deben ser los que viven lejos; los otros les estarán viendo descender del abra y llegarán antes que ellos al punto de reunión, al pie de la gran roca amiga. ¡Wank'a i*

¿Por qué identifican piedra con insensibilidad? Si a estas rocas de puna dan ganas de abrazarse fuerte, pecho a pecho, penetrarla, diluirse en ella, célula por célula, y que nuestra sangre la circule buscando cosas de puna que ella seguro sabe. ¿Por qué ese peso de puna? ¿Por qué los cactus acá nacen y sin crecer mueren?, ¿será "de resultás del dolor?". ¿Por qué las florecitas se elevan a cero centímetros de la tierra? ¿Dónde están las lágrimas de esta pena? ¿Por qué están tan adentro los suspiros que no pueden salir? ¿Acá nace el silencio. . ., puna. . ., acá sube, puna, todo el Dolor y el Amor de allá abajo, y se condensa y se concentra? ¿Para qué será. Seguro que sabe la roca, todo

* Roca, peña

eso debe saber. Si alairito * está llamando, si alairito está queriendo, ¿por qué dicen "como piedra?". ¡Otras piedras serán!

Sí, y al pie de esa roca, corazón de puna, será la asamblea. ¿Qué cosas escuchará?

Del vaquero:

—Desde mis abuelos somos sus vaqueros y nunca nos han pagado: "Ustedes no pagan yerbaje ** y tienen chacra de papas, con eso pagado", dice. Cuando se desbarranca tenemos que dar otra vaca; cuando abigeos se llevan, también; cuando puna se lleva cría, también. Mi hijita se ha muerto reuniendo las vacas en la tormenta, no son como las ovejas que se amontonan, las vacas se escapan asustadas para todos lados; de eso mi hija ha agarrado costado *** y se ha muerto. Con quesos también se descontenta: "Poquito está indio ladrón, seguro te lo vendes", dice. Cuando ordeñamos más, "crías está flaqueciendo", ya también dice. De todo descontenta. "Con mis vacas nomás te estás manteniendo, indio ocioso", dice. Cuando quiero salir de vaquero, no consiente, "primero tienes que pagar lo que me debes, hartas vacas me debes", dice.

De otros:

—A mí también me ha quitado mis ganados.

—Cuatro días en cada semana tenemos que trabajar por las chacritas que nos da.

—Pongos **** también hay.

—Mit'anis ***** también hay.

—Hartos propios manda para el Cuzco.

—Faenas ****** de caminos y de sequías también me cuenta como trabajo para la hacienda, "separado es faena", dice.

* Diminutivo de "alaire" (el aire), algo que "salta a la vista", que está claro.

** Pago en animales o en dinero que se hace al hacendado por el uso de los pastos naturale

*** Resfrío.

**** Trabajo doméstico absolutamente gratuito hecho por los campesinos para el hacendado, en forma rotativa.

***** Trabajo femenino en forma parecida al pongo.

****** Trabajo colectivo gratuito en acequias, caminos, etc.

—Charamoscas también se ataja, no tenemos con qué cocinar. "No es del Estado, es de la hacienda", dice.

—En Aquilina Huamán también tiene hijo, no quiere réconocer.

—A Hermenegildo Pauqar también con fuete le ha pegado.

...Y muchas perlas más que forman la "honradez y dignidad acrisoladas" siempre mencionadas en banquetes y entierros de las "buenas familias" que llenan las "páginas sociales".

Carrión "ha perdido el respeto" por "la moralidad, la caballerosidad, y dignidad de antes, de los buenos tiempos", y le ha acortado el nombre, la llama: "Mierda". Está orgulloso de pertenecer a una generación que no se horroriza de la minifalda sino del fuete. Una generación que está "quebrando el principio de autoridad"... de la autoridad de "señor Anselmo" y Eudocio Luna, de ellos.

Los puntitos han crecido y se han diferenciado en ponchos * y llijllas,** la puna ha adquirido olor a gente, los ladridos de los perros se han convertido en meneos de colas alrededor de los dos viajeros y de quienes fueron a "darles alcance".

Miradas y palabras mucho más cordiales que los delicados abrazos. ¡Son ellos! Sí. Compañeros entrañables, dueños del futuro, decididos a hacerse cargo de él, combatientes salidos del dolor, esperanza de la especie humana. Transformadores del mundo.

Uno de los recién llegados comienza a juntar emociones: Un anciano le da su dolor de siglos; una madre su amor infinito; un niño su optimismo; un joven su coraje; reúne otras muchas más y surge de su pecho *la palabra:*

—¡Compañerokuna! ***

La escuchan todos los presentes pero la palabra sigue. Estalla contra la gran roca y se esparce por los aires, como estrellas, como trigo. Cae a la casa-hacienda y el sapo se estremece de terror, cae en Yuraqhpampa y Ch'illka y atraviesa las pieles cobrizas hasta el corazón.

* Prenda de vestir masculina.

** Prenda de vestir femenina.

*** Compañeros.

Cae en Puno, Piura, Vietnam, Congo, Harlem.
—¡Compañerokuna!
Como estrellas, como trigo.

CARTA A UN DIRIGENTE CAMPESINO

He leído con detenimiento su carta.

En primer lugar le felicito por el interés que tiene en nuestros hermanos campesinos, y en segundo lugar por la claridad con que enfoca los problemas.

Entro a contestarle.

Ante todo, debemos tener siempre presente que el gran problema del campesinado, alrededor del cual giran todos los demás, es el de la *tierra*. Otra cosa que tampoco debemos olvidar es que su lucha no es más que una parte de la lucha de los explotados contra los explotadores y que el camino para solucionar todos los problemas del campesinado es arrebatar el poder político de manos de los explotadores y constituir un gobierno obrero-campesino.

Nada que no sea esto solucionará los problemas del campesinado en forma completa. Por lo tanto, todos los esfuerzos que pongamos en ganar una conquista pequeña no deben hacernos olvidar que esa conquista no es más que un paso adelante en nuestra lucha por la liberación.

Podría parecer raro que nosotros, quienes afirmamos que sólo con la captura del poder político por los trabajadores se solucionarán definitivamente los problemas de éstos, seamos también los que más importancia damos a cada conquista lograda por los trabajadores, por más pequeña que ésta sea.

Nosotros consideramos cada conquista como un paso adelante, principalmente porque *la forma* como ha sido lograda *educa* al campesinado, especialmente cuando tiene una dirección revolucionaria, bien clarificada.

Nosotros logramos cada conquista, por más pequeña que sea, a través de la acción *colectiva y combativa* del campesinado.

En todo momento recomendamos la acción colectiva,

la unidad de acción, y después de cada triunfo mostramos que se ha debido a esta acción de masas.

En todo momento mostramos que las autoridades son enemigos de clase del campesinado, y que si han cedido ante cualquier reclamo no es por su "espíritu de justicia", sino por temor a la indignación de las masas y para frenarlas precisamente haciéndoles creer que son "autoridades justas".

Lo mejor que saquemos de cada triunfo, que no sea la conquista en sí, sino la *enseñanza* para las masas. Que cada triunfo les sirva para tener más fe en ellas mismas, en la fuerza de su unidad. Que cada triunfo les sirva para mostrarles que estamos en una guerra de explotados contra explotadores.

Actuando con este criterio, inclusive las derrotas nos servirán para educar.

Actuamos así porque estamos profundamente convencidos de que sólo los mismos trabajadores serán capaces de liberarse y que, por lo tanto, lo más interesante es que tengan confianza en su propia capacidad y que aprendan cómo luchar. Cuando logremos esto habremos logrado todo.

Por esto consideramos peligrosos traidores a aquellos dirigentes que atribuyen el triunfo al "espíritu de justicia" de alguna autoridad, a la habilidad de un abogado o la suya propia. No descartamos totalmente que esos factores puedan existir, pero permanentemente debemos destacar que la fuerza fundamental es la *unión combativa* de los trabajadores. A veces no llegan a realizar ninguna acción de fuerza y logran alguna conquista. Lo que sucede es que su sola presencia, la sola posibilidad de su acción de fuerza, amedrenta al enemigo.

Considero, camarada, que estos principios de carácter general les servirán a ustedes a través de toda su lucha futura, más que mil consejos de detalle que pueda yo darles. Sin embargo, mientras pueda, seguiré colaborando con todas mis fuerzas.

Pasemos al caso concreto de...

Son cinco las reivindicaciones que plantea:

1. Reivindicación de tierras usurpadas.
2. Abolición de los abusos de los "vecinos notables" "llaqhta tay[illegible]"

3. Compra de una hacienda.
4. Colegio.
5. Abolición del yerbaje en dinero, en ganado y en trabajo.

Veamos cómo todo esto se soluciona por un solo camino:

Lo primero que se debe hacer es un "Sindicato de colonos y comuneros".

El asunto es que el primer paso debe ser formar UN solo sindicato en el que puedan estar los colonos de diversas haciendas y los miembros de varias comunidades. Un sindicato con las puertas abiertas a todos los campesinos. Después, cuando haya más fuerza, veremos si se forman comités por cada hacienda o comunidad, o si se forman varios sindicatos agrupados en una Federación Distrital. Por ahora, creo que hay que concentrar las fuerzas y formar un solo sindicato.

Este sindicato será el que resuelva qué hacer con respecto al problema de la tierra. Por mi parte considero que la compra de esa hacienda es un error. No sólo porque la tierra es del campesino y no tiene por qué pagar un centavo por ella, sino principalmente porque eso acarrea la división entre los campesinos y por lo tanto el debilitamiento de su movimiento y fortalece al enemigo. Esa amarga lección la hemos aprendido en Ongoy y en muchos otros casos donde los "compradores" se han puesto del lado del enemigo contra sus hermanos.

Usted mismo comprenderá que habrán algunos que pongan dinero y otros no, que unos pondrán más y otros menos, que cuando el hacendado proponga el precio, los más dispuestos a aceptarlo serán los que tengan más dinero. Puede haber alguno que compre mayores extensiones que otros, convirtiéndose en pequeño gamonal, etc. En resumen considero que la compra, ya sea directa o por intermedio de la famosa "Reforma Agraria", sería un paso atrás, no adelante. De todas maneras, quien debe decidir esto en definitiva es la masa campesina por mayoría, cuando esté organizada.

Los otros puntos sí deben plantearse desde ya. Casi desde el principio de la organización comenzará a debilitarse el abuso de los "vecinos", tanto por el miedo

que éstos van a empezar a sentir, como porque el campesinado va a comenzar a sentirse fuerte.

Algo parecido va a suceder con respecto a los abusos con pretexto del "yerbaje", van a disminuir desde el principio.

Sin embargo el problema fundamental va a quedar en pie: LA TIERRA.

Hay que dar impulso a la reivindicación de las tierras usurpadas y luchar poco a poco por la liquidación total del yerbaje, aunque al principio sólo estamos exigiendo que devuelvan la tierra claramente usurpada a la comunidad, no terminaremos nuestra lucha hasta no acabar con el gamonalismo y lograr *que la tierra sea de quien la trabaja.*

Volviendo a lo del yerbaje; creo que lo primero que se debe plantear es que ya que pagamos en dinero no debemos trabajar ni un día por ese concepto ni nos pueden obligar a venderles ganado. Además, ya se puede plantear la disminución del monto del yerbaje. Todo esto depende de la fuerza que se tenga.

En cuanto al asunto del colegio, será el sindicato el que exija su constitución. Si lo logra, será un éxito del movimiento campesino; si no lo consigue, será una prueba más para desenmascarar la falta de interés de los gobiernos burgueses por la educación campesina. De todas maneras, cuando el campesinado tenga la tierra en sus manos, podrá costearse un colegio y mucho más. (Nuestro sindicato de Chaupimayo estuvo gestionando una escuela durante años sin ningún resultado. Hasta que, cuando tomamos la tierra en nuestras manos, nosotros mismos erigimos y pagamos la escuela; ahora el gobierno, "voluntariamente", ha fiscalizado la escuela y la está sosteniendo, cuando ya nadie se lo pedía, como parte de sus medidas para frenar la lucha campesina.) En síntesis: a ésta y otras demandas el gobierno hará má o menos caso, de acuerdo a la mayor o menor fuerza que tengamos.

Creo que ya hemos tocado los 5 puntos.

Pasemos ahora al asunto de la formación del sindicato:

Creo que 20 campesinos es un número razonable para comenzar.

En cuanto al "reconocimiento", a veces el gobierno se niega a hacerlo aunque sean organizaciones de masas (por ejemplo, sacó un decreto especial negando el derecho de sindicalizarse a los campesinos de "La Convención", sólo la fuerza le obligó a retroceder).

Para todo el aspecto legal hay que consultar con un asesor jurídico familiarizado en asuntos campesinos. El partido sabrá a quién recomendarles.

Siempre hay que recordar que el asesor jurídico, es eso: asesor jurídico. No es el llamado a desempeñar el papel de dirigente sindical ni político. Para eso hay dirigentes sindicales, para eso está la vanguardia revolucionaria de los trabajadores: el FIR.

Veamos el porqué del asesor jurídico:

Para ejercer su dominio la clase explotadora se ha dotado de "leyes", "jueces", etc., que tienen el doble objetivo de garantizar su dominio y de engañar a los trabajadores haciéndoles creer que hay "justicia", que existen leyes que les amparan dentro del régimen burgués y que por lo tanto no necesitan irse contra él para defender sus derechos.

Para mantener este engaño, tienen leyes que "amparan" a los trabajadores y a veces se ven obligados a ceder a las demandas de éstos. Por eso la Constitución reconoce el "derecho de asociación", prohibe el trabajo gratuito, etcétera.

Como las organizaciones sindicales son débiles al principio, se ven obligadas a pedir sólo "que se cumpla la ley". Sin embargo, como los gamonales no cumplen su propia ley, lograr que ésta se cumpla por lo menos en parte ya es un triunfo. Con todo, nunca debemos dejar de mostrar a los trabajadores que: "Esta ley la están cumpliendo las autoridades sólo porque tenemos fuerza". "Este abuso no está terminando porque nuestro asesor jurídico ha invocado correctamente una ley, ni porque esa ley existe, ni orque las autoridades sor justas, sino por nuestra fuerza, por lo que hemos hecho y por temor a lo que podamos hacer." Al principio, repito, necesitaremos mucho del asesor jurídico porque estaremos obligados por nuestra debilidad a restringir nuestra acción "dentro de los marcos de la ley".

Sin embargo, poco a poco, el campesinado se irá

convenciendo cada vez más de que el logro de una conquista u otra no depende de que "exista una ley" o no, esto es un pequeño factor. El campesinado se dará cuenta de que esos logros se deben a su fuerza y comprenderá por lo tanto que no tiene por qué restringir sus exigencias dentro de los marcos de "la ley" burguesa, de "la ley" de los gamonales. Pues su misión es más bien derrocar a los capitalistas y gamonales con sus leyes, sus códigos y sus jueces; destrozando por la fuerza, la fuerza que a ellos les sostiene.

Pero, para todo esto hay que comenzar desde un principio:

En cuanto a la organización sindical: Una vez que se ha reunido determinado número de campesinos y acuerdan organizar un sindicato, se procede a la elección de la Junta Directiva. Pueden ser 4 miembros, 10, 20, etc., depende de la cantidad de campesinos que conformen el sindicato.

Todo esto es muy elástico, mejor es tomar lo que yo diga sólo como un ejemplo.

Si son 20 campesinos, creo que bastará con 4 dirigentes y si son 100 pueden ser 10 o 15.

Veamos cuáles son los principales cargos.

Secretario General. Es el dirigente máximo que coordina la acción de toda la directiva; es él quien representa al sindicato. Lo más importante en ésta y en otras secretarías no es que sepa leer ni el grado de instrucción sino el grado de combatividad, el espíritu de sacrificio, el interés en el desempeño de su cargo, el dinamismo.

Secretario de Defensa. Su nombre lo indica: Su tarea es ocuparse de todo lo relativo a la defensa, tanto contra los atropellos cometidos contra cada uno de los afiliados, como de la defensa general del sindicato. En las primeras etapas, su trabajo está muy relacionado con las reclamaciones frente a las autoridades y con el trabajo del asesor jurídico. Después quizá sea el encargado de or nizar milicias armadas. Por ahora su misión es más egal".

Secretario de Economía. Es el tesorero. Encargado de recibir las cuotas, controlar los gastos y preocuparse en general por la economía del sindicato.

Secretario de Organización.. Llevar la relación de los afiliados, convocar a asambleas, mítines, etc.

Secretario de Actas y Archivos. Llevar las actas de las reuniones y juntar todas las publicaciones y documentos de interés. Los compañeros estudiantes podrán explicarle acerca de otras secretarías más: Cooperativas, Prensa y Propaganda, Relaciones Exteriores, etc., etc. Son casi las mismas funciones que en los sindicatos obreros.

Secretario de Cultura. Será el encargado de todo lo relativo a la escuela, al colegio, etc.

Puede haber Secretario de Obras Públicas, Secretario de Reforma Agraria, Secretaria del Frente Femenino.

El *Secretario de Disciplina* hace las veces de juez. El campesino no debe ir donde los jueces burgueses por problemas internos. Puede haber un *Tasador* para los casos de "daños" causados por los animales en los cultivos, etc.

Todo esto, repito, es muy elástico. Ustedes calculen cuántos cargos y cuáles necesitan. Cuando hay mucha gente, se usan subsecretarios que colaboran con los secretarios.

Cooperativas. A los explotadores y a sus sirvientes les gusta hablar mucho de cooperativas, porque ven en esto una forma de desviar la atención del campesinado del asunto principal: LA TIERRA.

Hablando de cooperativas quieren hacerle creer que puede resolver sus problemas sin destrozar el gamonalismo y el capitalismo.

Es obligación del sindicato quitar este engaño de la cabeza del campesinado; explicarle que la cooperativa no es más que una de las funciones del sindicato. El dirigente revolucionario debe explicar que un país socialista será la mejor de las cooperativas para todos los trabajadores del campo y de la ciudad, que para que el Perú pertenezca verdaderamente a todos ellos en forma colectiva previamente deberán barrer con los explotadores. ¡TIERRA O MUERTE! VENCEREMOS.

Enero de 1969

HUGO BLANCO G.

SIMÓN OVIEDO

Nació junto a un río profundo, en una de esas regiones que según dicen sólo produce gente mansa.

Nació a la orilla del Apurímacc; qué cosas le habrá murmurado este río de sabia palabra.

Nació en Pillpinto, la tierra de las mariposas; pero no pudo jugar mucho tiempo con ellas; tenía que trabajar, trabajar y trabajar; tenía que convertir en pan un pedacito de tierra comunal, más chico que el de su padre, más chico que el de sus abuelos; así es la tierra de los ayllus, se achica, se achica; y la gente aumenta y aumenta. En Pillpinto había escuela, pero Simón no podía ir; tenía que trabajar, trabajar, trabajar.

Sus hijos, ahora, ya saben leer; Chaupimayo y Oviedo les han dado escuela. Chaupimayo y Oviedo les han dicho que ellos deben ir a la escuela y jugar.

Quería mucho a su tierra, al río de palabra sabia y a las mariposas; pero ya no había campo para él en Pillpinto, ya no había campo para muchos pillpinteños, por eso se iban a todas partes a correr mundo: están en las barriadas de Lima, están vendiendo cositas por los poblados de la sierra, están vendiendo su fuerza por todas partes.

Simón, como todo hombre libre, porque los peruanos somos libres, escogió; él eligió libremente el lugar donde debía ser explotado. Eligió un clima parecido al de su tierra: Chaupimayo; y se escogió amo: Alfredo Romainville.

Desde ese momento, su historia es la de Chaupimayo, y eso no es decir poco:

Fue tímida bestia de carga que temblaba ante el fuete del amo.

Cuando soplaron vientos rebeldes, cuando Andrés González lanzó el grito, lanzó el reto: "¡Sindicato!", ahí estuvo Simón Oviedo. Y no era un sindicato cualquiera; era un sindicato originado poi Romainville; era un sindicato que nació rompiendo con el amarillaje aprista.

Chaupimayo y Oviedo, Oviedo y Chaupimayo, la misma cosa, el mismo combatiente brotado de la misma humillación.

Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros para enfrentar las balas gamonales en Amaybamba y Huyro y arrebatar el arma que sería manejada por el indio.

Chaupimayo y Oviedo organizando sindicatos revolucionarios.

Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros para hacer temblar con su grito quechua a Quillabamba y el Cuzco.

Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros para arrancar de la prisión de Santa María a Fortunato Vargas, hermano de Pillipinto, hermano de Chaupimayo, hermano de lucha.

Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros durante toda la noche; contra el cansancio, contra el sueño, contra los guardias; atravesando leguas nocturnas hasta llegar a la carretera para escarbar en cada uno de los carros que pasaban; para descubrir en cuál de ellos llevaban preso a Hugo Blanco, a su hermano; para arrancarlo del poder del enemigo, para volverle al seno de los suyos, al revolucionario seno de Chaupimayo.

Oviedo y Chaupimayo en el Cuzco, en huelga de hambre para estremecer al departamento y arrebatar a Leónidas Carpio, Fortunato Vargas y Carrión de la cárcel grande, ya que esta vez no podía hacerlo Chaupimayo solo.

Chaupimayo y Oviedo en infinitas jornadas más.

Chaupimayo y Oviedo producen la guerrilla, Oviedo no puede estar en ella porque tiene el pie infectado.

La guerrilla, la Brigada Sindical Campesina Remigio Huamán, muerde al enemigo; el enemigo no puede encontrarla porque está en el seno de su madre, la masa campesina sindicalizada.

La fiera se desespera, la guardia de asalto se ensaña con Chaupimayo; los verdugos agarran a una compañera y le dan culatazos en la cara. Están armados hasta los dientes y son muchos. Son bestias terribles. Ningún hombre coherente pensaría enfrentárseles en esas condiciones. Pero Oviedo no es un hombre coherente, es la ira de su pueblo explotando del fondo de los siglos.

"¡Imapunitaqh kasqankichisri!" (Y por último ¡qué diablos son ustedes!). Y se abalanza contra las metralletas con la herramienta en alto, la herramienta hecha arma, hecha ira.

Las bestias disparan ráfagas, la herramienta corta el aire. Oviedo cae vociferando, las balas lo siguen matando.

Su sangre riega Chaupimayo, la fuerza represiva sigue aplastando a La Convención, el FIR está destrozado y las izquierdas siguen discutiendo lo que debía hacer Chaupimayo. Se imponen las armas que producen "paz". Se imponen en La Convención los burócratas amarillos hijos de la represión y de la paz. Ellos olvidan a Oviedo que es guerra, nunca lo mencionan.

Pero su pueblo lo recuerda, su pueblo sabe que su herramienta-arma no ha cortado el aire, que eso lo hizo Simón para afilarla, para que pueda cortar la cabeza del monstruo.

La cortará, Simón, el FIR te lo promete, la cortará hermanito.

1969

¡AL CAMPO!

El campesinado peruano ha demostrado, a través de su historia, que cuando se yergue a combatir por sus reivindicaciones no le arredra ni la muerte.

Ha demostrado también que es capaz de organizarse y sistematizar su lucha, multiplicando enormemente su fuerza.

También, han sido demostrados los frutos positivos que produce la conjunción de estudiantes revolucionarios conscientes, con esa fuerza campesina.

Como dirigente sindical campesino de origen universitario; como miembro de la guerrilla campesina de La Convención, surgida de la maduración de la experiencia del campesinado; exhorto al estudiantado universitario a cumplir con su deber histórico en esta hora: VOLCARSE MASIVAMENTE AL CAMPO, centralizado por sus propias organizaciones.

Ha llegado, para los universitarios, la hora de demostrar que no son charlatanes de la revolución peruana, sino sus ejecutores.

Ha llegado la hora de demostrar que su confianza en el campesinado, que su confianza en la movilización revolucionaria del pueblo, no son meras palabras.

El gobierno ha dado una ley burguesa de Reforma Agraria, con el objeto de salvar el sistema y de impulsar el desarrollo capitalista del país en beneficio de sectores burgueses nacionales e imperialistas.

El gobierno dice que esta ley de compra-venta de la tierra termina con la explotación que el campesinado ha sufrido durante siglos. El gobierno utiliza el eslogan: "Campesino, el patrón ya no comerá más tu pobreza".

El gobierno encomienda la ejecución de la reforma agraria a una frondosa burocracia.

El gobierno dice que cuenta con el apoyo de los campesinos, obreros y estudiantes.

Nosotros, los revolucionarios, defendemos los dos principios básico de la ley de Reforma Agraria *decretada y ejecutada* por el movimiento campesino de La Convención en 1962:

1. Que la tierra pase a manos del campesino sin pago alguno.

2. Que los organismos ejecutores sean comités de Reforma Agraria elegidos por las organizaciones campesinas en forma democrática.

Nosotros, los revolucionarios, sabemos que la verdadera Reforma Agraria no se hará premiando al patrón con un pago extraído de la pobreza del campesino, como pretende esta ley.

Nosotros, los revolucionarios, sabemos que el campesino y el país necesitan más que nunca que ese dinero sea utilizado por el campesino para la explotación del suelo.

Nosotros, los revolucionarios, sabemos que la forma correcta de Reforma Agraria es: "TIERRA SÍ, PAGO NO".

Nosotros, los revolucionarios, no confiamos en que esta ley burguesa será ejecutada por la burocracia. Sabemos que desde la época colonial vienen dándose leyes en favor del campesino y nunca se cumplen. Sabemos que el incumplimiento se presenta en forma "normal" [illegible] el gamonal [illegible]

Sabemos que el gamonalismo ha comprado y compra toda clase de autoridades y funcionarios. Sabemos que así compró a los funcionarios de Reforma Agraria del pasado régimen, y no hay razón para que no lo haga con los de este régimen.

Nosotros, los revolucionarios, sabemos que bajo el régimen anterior y bajo el presente régimen, con el nombre de Reforma Agraria, se pretende obligar al campesinado de La Convención a pagar por las tierras obtenidas mediante su lucha reivindicativa y que por disposición democrática de las masas convencianas pertenecen al campesinado. Sabemos que se pretende hacer pagar a los comuneros del centro por la tierra que les pertenece y que fue parcialmente recuperada por su lucha contra las fuerzas represivas, de manos de la "Cerro de Pasco Copper Corporation" y otras empresas usurpadoras; estas tierras comunales, inclusive según las leyes burguesas, son propiedad inalienable de las comunidades.

Nosotros, los revolucionarios, sabemos que sólo la movilización organizada del campesinado contra el gamonalismo y sus cómplices será capaz de hacer una auténtica Reforma Agraria. Sabemos que así devendrá en Revolución Agraria, como parte del proceso de Revolución Socialista dirigida por el proletariado.

Por todo esto, el estudiantado revolucionario debe volcarse al campo, a impulsar la organización del campesinado.

Que sea este campesinado organizado el que decida quién tiene la razón y qué actitud debe tomar ante la ley de Reforma Agraria.

El gobierno dice que confía en el campesinado.

Nosotros los revolucionarios tenemos una profunda confianza en el campesinado.

Que sea él quien decida. Impulsemos su organización para que lo haga.

En cuanto a los problemas universitarios: jamás quedarán resueltos dentro del marco capitalista.

El mism gobierno que ha dado la ley antiuniversitaria es el que p etende acer una reforma agraria distorsionada.

Por esto, la mejor forma de luchar por las reivindicaciones estudiantiles en este momento es volcarse al cam-

po a mover esa poderosa fuerza revolucionaria: el campesinado.

Espero que el estudiantado peruano sepa ponerse a la altura de la misión que la historia le depara en esta hora.

Consideramos revolucionario auténtico al estudiante que va al campo, aunque por ahora crea honestamente en este gobierno, aunque crea en esta ley y vaya a impulsar su ejecución. Él se interesa verdaderamente en su hermano campesino, por eso va al campo. El contacto con la realidad le dirá quién tiene la razón.

No es revolucionario el que habla y habla de Reforma Agraria. El que la discute solamente, defendiendo cualquier posición, por más "revolucionaria" que sea, pero sin salir de la ciudad.

La Reforma Agraria, la Revolución Agraria, no se hace desde el pupitre, se hace en contacto con la tierra.

¡ESTUDIANTES: AL CAMPO! ¡TIERRA O MUERTE! VENCEREMOS.

El Frontón, agosto de 1969

HUGO BLANCO G.

MOVILIZACIÓN CAMPESINA

Las movilizaciones campesinas en el Perú, a lo largo de nuestra historia, han tenido y tienen como objetivo fundamental: *la tierra.* Por eso el lema revolucionario: "¡TIERRA O MUERTE!" se hizo carne del campesinado de vanguardia.

Las últimas movilizaciones no desmienten esto. En Cospán y Huancaya está claro el objetivo, lucha por la recuperación de tierras. En cuanto a Huanta, sabemos que en el fondo de las motivaciones estudiantiles y democráticas estuvo el gran problema: *la tierra.* Durante años el campesinado estaba sufriendo la usurpación de tierras por parte de los gamonales de la zona, y, como consecuencia de sus reclamaciones, se desataba la represión "legal" con la parcialización total de las autoridades. Los sucesos de Ayacucho relacionados con el problema estudiantil fueron la gota que colmó el vaso, y el campesinado estalló.

La anterior Ley de Reforma Agraria, acompañada de "Cooperación Popular", había conseguido frenar el ímpetu campesino, ilusionándolo; pero pronto se desengañó y comenzaba su nuevo despertar.

Ahora, esta junta reformista da una nueva ley, más avanzada que la anterior, aunque en su esencia es también una ley de compra-venta de la tierra. Es posible que trate de aplicarla realmente, pues busca no sólo frenar el movimiento campesino, sino que, reflejando los intereses de los sectores burgueses desarrollistas, tanto nacionales como extranjeros, trata de crear un mercado interno de pequeños propietarios, consumidores de la producción industrial, por una parte, y, por otra, proveer de fondos al desarrollo industrial capitalista.

Repetimos, debido a estos intereses burgueses, es posible que el gobierno trate de aplicar la ley.

Pero no bastan los deseos de la Junta para que esta ley se aplique. Hay otros factores:

Por una parte está el gamonalismo que siempre ha comprado funcionarios, evitando la aplicación de toda ley que vaya contra su dominio absoluto. La burocracia, o sea las autoridades y los funcionarios, sigue siendo tan corrompida como antes. Los sobornos estarán a la orden del día. Una cosa son las haciendas industriales de la costa, fuerte baluarte de la vieja oligarquía, desde el cual como desde un viejo castillo feudal luchaba a muerte contra cualquier intento desarrollista (al expropiar estas haciendas, esta Junta liquidó de paso la influencia del APRA en los trabajadores de esa zona). Otra cosa son las unidades gamonales aisladas de la sierra, que si bien a escala nacional pesaban menos que los azucareros y algodoneros, son amos a escala local.

No es que se vayan a oponer por la fuerza, mucho menos que lleguen a oponer una resistencia armada. Van a hacer lo de siempre: sobornar autoridades y funcionarios para retardar y distorsionar inclusive la aplicación de esta ley burguesa.

Y la burocracia es la burocracia, o sea que, además de cumplir su función de servir a los explotadores, en

este caso a los sectores burgueses desarrollistas, más que nada defiende sus propios intereses. No ofrecerá, pues, ninguna resistencia al soborno.

Por otra parte está el campesinado, que en muchas ocasiones se opondrá a la aplicación de la ley, y casi siempre a la forma de aplicación.

De todas estas contradicciones, lo más probable es que resulte una aplicación distorsionada, lenta, y bien burocratizada, de la ley, en el interior del país.

En todo este proceso habrá roces y choques sangrientos. Pero no nos engañemos, las contradicciones entre la Junta y los gamonales no pasarán de roces. Los choques sangrientos no serán entre ellos, tendría que ser muy loco un gamonal para no ceder en última instancia.

Las luchas serán como siempre: Por una parte, el campesinado en defensa de sus derechos, por la tierra, contra los abusos de los gamonales, contra la parcialización de las autoridades; por otra, las fuerzas represivas en defensa de los explotadores, ya sean los gamonales de la zona o los explotadores en su conjunto, representados por la Junta.

Hasta aquí lo "espontáneo". Pero hay otro factor, la vanguardia política, los revolucionarios que vamos donde están las masas, penetramos en sus organizaciones "espontáneas", auscultamos sus aspiraciones inmediatas, "espontáneas", y participamos en sus luchas "espontáneas". Desde ahí, desde el centro mismo del movimiento campesino, real, existente, con el corazón de Túpac Amaru en nuestro pecho, con la sangre de nuestros mártires circulándonos por el cuerpo, orientamos la lucha, la organizamos, la dirigimos hacia la Revolución Agraria como parte de la Revolución Socialista encabezada por el proletariado. Las fundamentales consignas del FIR para el campo siguen siendo las mismas: *Organización, extensión y centralización del movimiento campesino.*

¿Y frente a la ley? Nuestra posición de principio es firme: Esta ley burguesa de compra-venta encomendada a los burócratas no es la que propugna el FIR. Los trotskistas hemos defendido y defenderemos: *Tierra sí, pago no.* Que sean comités elegidos por el

campesinado los que ejecuten la reforma agraria. *Eso hemos defendido y hemos practicado en La Convención.*

Sin embargo, siempre hemos respetado y acatado la voluntad de los trabajadores. Si hay sectores campesinos que desean la aplicación de esta ley burguesa, junto con ellos lucharemos para que se aplique, velando porque todos los aspectos positivos sean ejecutados y combatiendo todos los aspectos negativos. Insistiendo siempre que sólo la movilización del campesinado será garantía inclusive para la aplicación de esta limitada ley burguesa. Insistiendo siempre en la organización, extensión y centralización del movimiento campesino. Insistiendo en la participación directa del campesinado en la ejecución de la ley.

En La Convención nuestra posición activa y militante es clara: "¡No pagar ni un centavo al enemigo! ¡La tierra es nuestra, la hemos conquistado con nuestra lucha, con la sangre de nuestros mártires, con las torturas y prisiones sufridas por nuestros dirigentes!" Ya está en nuestras manos la tierra, ya el campesinado hizo su Reforma Agraria, lo que falta es defenderla y extenderla, pero no en forma independiente, sino ligada a la lucha de todo el campesinado y del pueblo en general.

Otro aspecto importante: Grandes extensiones de tierra en todo el Perú han sido arrebatadas ilegalmente de las comunidades campesinas, ilegalmente aun dentro de los términos burgueses. Los gamonales van a tratar de eludir la restitución de estas tierras a sus legítimos dueños, por intermedio de la "Ley de Reforma Agraria", haciendo que se "expropien" esas tierras y que se les "pague" por ellas. En estos casos debemos luchar por la *devolución* simple y llana de esas tierras.

En cuanto al aspecto organizativo de las masas, debemos ser bien elásticos. Siempre hemos considerado los sindicatos como forma de organización masiva para el campesinado; ha demostrado ser, hasta ahora, la más apropiada para la lucha. Sin embargo, no debemos hacer un fetiche del sindicato. Si los campesinos respetan su organización comunal y la utilizan para su lucha, no tenemos por qué insistir en que se organice un sindicato. La lucha de los comuneros del centro

nos lo muestra. En Ongoy, en cambio, fue una Asociación campesina la combativa, en oposición a la anquilosada y burocratizada organización comunal. Por último, con respecto a las "cooperativas" que propugna la ley: Si el campesinado está organizado democráticamente en sindicatos, comunidades, etc., lucharemos porque la cooperativa esté en manos de su organización. Aunque no existiera tal organización, lucharemos por formarla, pues sus finalidades son amplias y el cooperativismo no es más que una de sus funciones. Pero si el campesinado ha ingresado ya en forma masiva a la cooperativa propugnada por el gobierno, y la reconoce como su organización, dentro de ella lucharemos, tanto para que sea profundamente democrática, como para que amplíe su campo de actividad.

En fin, los detalles, la forma específica de actuar, no se pueden señalar más que como producto del contacto directo con la realidad; toda pretensión de detallar el plan de trabajo *a priori* es palabrería hueca; los revolucionarios que vayan al campo y se incorporen al movimiento campesino serán los que en definitiva nos digan qué hay que hacer. La forma de lucha depende de la realidad, y la realidad del campo está en el campo. Esta redundancia es necesaria porque hay muchos que se imaginan que el campo está en el pupitre.

La última ley de Reforma Agraria afloja la tensión en el campo, alejando por lo tanto la posibilidad de lucha armada. Sin embargo, las contradicciones no desaparecen y surgen otras nuevas. El desarrollo de éstas hacia la lucha armada depende de la incorporación de los revolucionarios al seno del movimiento campesino *actual*, partiendo de sus organizaciones *actuales*, de su conciencia *actual y sus actuales* necesidades, de sus reivindicaciones *concretas, inmediatas* y más sentidas; cuanto más antes se compenetren y participen en ellas, más pronto encauzarán *conscientemente* esa lucha desde ese bajo nivel hasta la lucha armada.

Y en esto de lucha armada, como en los otros aspectos de la lucha, y más que en otros aspectos aun por ser posterior a ellos, sólo el contacto con la realidad podrá indicarnos específicamente cómo se debe desarrollar la lucha armada, cuáles serán sus organismos, etc. Mientras tanto, sigue en pie nuestro planteamiento de brigadas sindicales de defensa, surgidas del seno mismo de la lucha campesina. Detalles más concretos al respecto, "planes *a priori*" que según ellos conducen al triunfo, acostumbran darlos los revolucionarios de escritorio.

Nosotros, los trotskistas, tenemos que escuchar a los revolucionarios que nos hablan desde el campo, desde el interior del movimiento campesino. Las indicaciones de ellos son las que más respetamos. Más ahora que abundan los charlatanes de la lucha armada que ni conocen el campo.

Sabemos que el campesinado luchará con las armas en la mano por la revolución; pero actualmente, en el Perú, cada día adquiere mayor importancia el proletariado, vanguardia por excelencia de la revolución socialista, y hemos visto tan importantes manifestaciones de la lucha de clases en las ciudades que ni siquiera podemos afirmar rotundamente que en el Perú la revolución vendrá del campo. El proletariado infunde cada día mayor respeto, y puede ser que se decida a asumir desde el principio el papel de vanguardia que la historia le ha señalado.

Estudiantes al campo. Ante el debate en el seno del estudiantado acerca de la conveniencia o no de volcarse masivamente al campo con ocasión de la dación de esta ley de Reforma Agraria, nuestra posición es la siguiente:

Reiteramos nuestro llamado al estudiantado universitario para que se vuelque masivamente al campo. Sostenemos nuestro criterio acerca de la Reforma Agraria, pero no nos detenemos a discutirlo en las ciudades. Es más revolucionario el que va al campo a impulsar esta ley creyendo sinceramente en ella, que el que se queda en la universidad para combatirla desde la posición revolucionaria "[illegible]mente".

La posición [illegible] acerca de la Reforma Agraria requiere ser [illegible] en la acción.

La posición del [illegible] al respecto: [illegible] tes al [illegible]

[illegible]

mente, y dentro de él, es imprescindible construir la organización partidaria en el campo, con los mejores elementos surgidos de la lucha de clases. Ésta fue la omisión fundamental en La Convención, la deficiencia que generó todas las demás. El "sindicalismo" del que nos autocriticamos con respecto a Chaupimayo no consistió en no haber elevado los anhelos económicos de las masas al plano político, eso se hizo en forma en general correcta. Nuestro "sindicalismo" radicó en no haber concretado ese avance político de las masas, y en especial de la vanguardia, en un organismo político con disciplina bolchevique que agrupara a lo mejor de esa vanguardia.

Inclusive, la unificación de la izquierda revolucionaria misma se dará en el curso y en función de este trabajo, así como del trabajo en las ciudades, principalmente dentro de la clase obrera, partiendo también de sus luchas actuales; así, a través de un programa de reivindicaciones transitorias llegaremos a la Revolución Socialista. ¡TIERRA O MUERTE! VENCEREMOS.

HUGO BLANCO G.

El Frontón, 20 de agosto 1969

EL MAESTRO

Para que veas que tengo la raíz del propio hombre, la raíz brotada de nuestra propia tierra, te envío ese relato que hago de mi tayta don Lorenzo. Eso no es cuento, tayta; ahí estoy relatando lo realmente sucedido, también los nombres son verdaderos.

Desde hace tiempo quería relatar acerca de ese gran hombre, para que todos vieran la fuerza de nuestra raíz india. Sólo tiempo me faltaba para hacer eso. Pero ahora, al enterarme que estás enfermo, dije: "De una vez lo haré, para enviarle a mi tayta José María; para que por lo menos con eso se alegre en su enfermedad, para que se alegre con nuestra triste alegría". Diciendo esto, tayta, lo hice rápido, y ahora te lo estoy enviando con todo corazón.

(De la última carta a José María Arguedas,[9] el más grande escritor indio. Carta escrita en quechua el 25-11-69, cuatro días antes del balazo que acabó con su vida. Carta recibida y no leída, o leída a medias.)

A las hojas de la mostaza sancochadas llamamos "nabos hauch'a". Nos gusta mucho, a pesar de que evoca la muerte en su causa más extendida y silenciada: El hambre.

Cuando viene el hambre, devora habas, maíz, papas, chuño;[10] no deja nada al indio... más que esas hojas, ya sin manteca, sin cebollas, sin ajos, hasta sin sal.

Después de esas y esas hojas, viene la muerte, son sus "heraldos verdes". Viene la muerte con diferentes seudónimos en Castellano y en Quechua: tuberculosis, anemia perniciosa, neumonía, pujiu (manantial), wayra (viento), layqa (brujería). Se la llama por sus seudónimos porque su verdadero nombre es mala palabra: HAMBRE.

Pero el nabos hauch'a no tiene la culpa de esto, por eso nos gusta tanto. No digo que sea rico, yo no entiendo de estas cosas; ya me equivoqué con el chuño, yo decía que era muy rico y la gente entendida afirma que es insípido. Por eso yo sólo digo que nos gusta mucho aunque nos recuerde las hambrunas.

Esas hambrunas en las que a veces los gringos (¡tan buenitos ellos!) nos mandan de limosna maíz con gorgojo y "leche" en polvo; que llegan a la parroquia, a la alcaldía o a la gobernación, y de allí pasan a servir de alimento a los chanchos de los hacendados.

Yo no pido que nos repartan esa limosna, yo exijo que nos devuelvan lo nuestro para que no haya hambrunas. Fue mi primo hermano, Zenón Galdós, quien pidió que se repartiera; le costó caro; por exigir eso, el señor Araujo, alcalde de Huanoquite, lo mató de un balazo. El señor Araujo no está preso, es de buena familia.

Un domingo de mil novecientos cuarentitantos, saboreando mi ración de nabos hauch'a, conversaba con la campesina que lo vendía, sentada en el barro del mercado de San Jerónimo. Cuzco.

Conversábamos el tema del día: los temblores. Ella me explicó su origen: Eran enviados como castigo porque los indios del ayllu se levantaron contra los padres dominicos de la hacienda "Pata-pata". Así lo manifestó el señor cura durante la misa de esa mañana: "El demonio no ha muerto, está en el hospital del Cuzco". El señor cura no dijo que la muerte del "demonio" era la condición para que cesen los temblores, la campesina lo entendió así por su cuenta.

—¿Morirá?

—Seguro, está muy mal dice, por su culpa todo esto...

Ella no quería temblores ni quería ir al infierno, por eso sus palabras condenaban al "demonio".

Pero su cara, su voz, el barro en que estaba sentada, el nabos hauch'a, su corazón; todo eso era de tierra, de tierra como el "demonio" que estaba en el hospital, de tierra que gritaba silenciosamente su desesperado anhelo de que el "demonio" se salvara.

Y se salvó nomás Lorenzo Chamorro... Se salvó a medias porque quedó inválido. El médico le dijo:

—Sólo un indio como tú puede estar vivo con seis agujeros en las tripas; lo que te fregó es que la bala te afectó la columna vertebral.

Y así lo conocí tiempo después, ya en su rincón: Lagañas, mugre, muletas. poncho grande, voz vibrante, ojos fuego.

Lo miré y supe que era verdad que producía temblores: Mi sangre temblaba, mis siglos temblaban cuando me acerqué a abrazarlo.

—Tayta,[11] cuéntame.

Y me dijo cosas que yo ya sabía: Que la hacienda "Pata-pata" de los dominicos continuaba arrebatando tierras de la comunidad, que la comunidad tenía títulos de propiedad, que la justicia no llegaba nunca, que los campesinos organizaron sindicato, que él era el Secretario General, que quisieron sobornarlo, que no cedió, que lo amenazaron, que no cedió, que cuando estaban trabajando las tierras en litigio vinieron el prior del Convento de Santo Domingo y sus matones, que como los matones no lo conocían el Prior lo señaló "con la misma mano que consagra al Santísimo", que entonces recibió los balazos de uno de los matones.

—Todos mis compañeros corrieron a atenderme; yo les decía: "¡No!, ¡déjenme! ¡Agárrenlo a él! ¡Déjenme...! ¡Déjenme...! ¡Agárrenlo...!". Y ¡ahí nomás me desmayé!

No hubo cárcel para los heridores del indio, ni indemnización para el indio herido; se sobreentiende; estamos en el Perú.

Los campesinos temían ir a visitarle en su rincón de inválido, era peligroso... comprometedor... Pero las campesinas iban... "sólo a visitar a su mujer"... hasta que el señor cura se enteró y tuvo que explicar desde el púlpito:

—Hijos míos, el Señor ha perdonado a este pueblo, pero ustedes abusan de su bondad, vuestras mujeres siguen visitando la casa del "demonio". ¡Va a caer lluvia de fuego sobre San Jerónimo!...

Las campesinas evitaron la lluvia de fuego, dejaron de ir donde la mujer de Chamorro.

—Mi hijo mayor lloraba mucho tocando su guitarra, de pena se ha muerto.

Yo seguí visitándolo, en busca de la lluvia de fuego, la sentía, escuchando relatos desconocidos:

—¿Conoces el cerro Picol?

—Sí, tayta, desde el Cuzco también se ve; también desde el camino a Paruro; desde bien lejos se ve ese cerro.

—Eso también querían quitarnos. Mandaron guardias a caballo. Nosotros estábamos preparados.

Los guardias no se dieron cuenta de que el camino se contorsionaba para dificultarles el ascenso; no veían que los p'ata kiskas (cactus) abrían sus brazos erizados de espinas amenazándolos; no notaron el odio de las piedras, de los guijarros; no comprendieron que si la gran herida roja del cerro tomaba color humano, era por la cólera, la santa cólera de ver guardias donde sólo debía haber hombres.

De pronto algunas piedras se movieron, no eran piedras, eran indios honderos como los de antes, como los indios de siempre, con las hondas de siempre. Las hondas de las huestes de Túpacc Amaru, las hondas que lanzan el grito de rebelión: ¡Warak'as![12]

Pero esta vez los proyectiles no eran los de siempre, no eran las piedras indias... ¡Dinamita!

Se atascó el cerebro de los guardias; antes de que se dieran cuenta de lo que sucedía, los caballos estaban en dos patas y ellos en cuatro, corriendo ladera abajo en medio de explosiones, sin hacer caso a los brazos feroces de p'ata kiska, que fácilmente se desprenden del cuerpo de la planta y difícilmente del cuerpo de la gente o de las bestias.

—No regresaron más. Así hay que pelear, aprende, con warak'a y con dinamita; con las mañas de los indios

y con las mañas de los mistis; hay que conocer bien lo de nosotros y lo de ellos. Sigue...

—Sí, tayta..., hay que conocer bien lo de nosotros y lo de ellos para pelear mejor.

Y las lecciones continuaban:

—Toca mi cabeza en esta parte. ¿Qué hay?

—Hueco tayta, no hay hueso, hueco nomás hay.

—Te voy a contar de ese hueco. Eso fue en Oropeza. Los indios estábamos en pleito con el hacendado. Él se consiguió compadres, nosotros nos cuidábamos. Pero una vez tuvimos fiesta y nos estábamos emborrachando; en eso llegaron los compadres del hacendado queriendo matarnos a palos.

Los antiguos contendores, los de siempre, los de siglos, los de toda la tierra: De un lado, "los compadres del hacendado"; mezcla de bestias y máquinas, como todo aquel que combate para el amo, sea mercenario, mariner yanki, ranger o amarillo. Es la anti-humanidad que hiere al hombre. Máquina bestializada que no piensa. Encierra a un hermano adentro, claro está, pero, mientras no surge el hermano, es todavía eso: máquina y bestia, fabricada para herir al hombre.

De otro lado "los indios"; representantes del hombre en general, humanizados por encima de la borrachera, porque ahora sólo la rebelión convierte al hombre en hombre. "Los indios" luchando por el hombre, por la tierra; por la tierra de ellos y de todos los hombres.

—De repente nomás llegaron. A mí me agarró uno de ellos y me rompió la cabeza de un palazo; yo me caí muerto pero me levanté para meterle el cuchillo y vuelta me caí muerto. Después no sé cuánto tiempo habrá pasado, comencé a escuchar de lejos el doble de las campanas. "¿C[illegible] no será? —decía yo en mi adentro—, ¿de mí estarán doblando del perro del gamonal?" Después ya me moví un poco, me desperté bien y me di cuenta de que estaba vivo. Recién me puse tranquilo. "del com-

padre del gamonal había sido", diciendo. Así, aunque te rompan la cabeza, cuando tienes que seguir peleando resucitas.

—Sí, tayta.

—Con juicios nunca ganamos los indios, tiene que ser así, peleando. Los jueces, los guardias, todas las autoridades, están a favor de los ricos; para el indio no hay justicia. Tiene que ser así, peleando.

—Sí, tayta, así, peleando.

Me relató muchas cosas más, me contó que sus huesos no se habían roto al saltar del tren en marcha cuando lo llevaban preso.

—¿Cuentas a tus profesores lo que te hablo?

—A algunos nomás, tayta.

—¿Qué te dicen?

—Unos me dicen "así es", te quieren tayta; otros me dicen "son ideas foráneas".

—¿Qué es eso?

—No sé, tayta.

Y la lecciones de "ideas foráneas" seguían. Lluvià de fuego. Impotente, acorralado, volcaba en mí toda su candela. Pero a veces, estallaba:

—¡Carajo! ¡Ya no puedo pelear! Estas malditas piernas ya no pueden ir a los cerros. Mis manos ya no sirven. No valgo para nada. ¡Ya no puedo pelear, carajo!

—¡Sí, tayta! ¡Vas a seguir peleando! Tú no estás viejo, tayta; tus pies, tus manos nomás están viejos. Con mis pies vas a ir donde nuestros hermanos, tayta; con mis manos vas a pelear, tayta; como cambiarte de poncho nomás es. Mis manos, mis pies, te vas a poner para seguir peleando. ¡Como cambiarte de poncho nomás es, tayta!

El Frontón, noviembre de 1969.

MI TAYTA JOSÉ MARÍA Y EL LADO INDIO DE LA REVOLUCIÓN PERUANA

Arguedas es polémica, como lo es Vallejo.[1a]

Y no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta la multiplicidad de facetas de esas personalidades complejas.

Arguedas no puede ser reducido a una filiación partidaria, a un estilo literario, ni siquiera a una rama del conocimiento humano (folklore, etnología).

Sin embargo se necesita ser ciego, intencionalmente ciego, ciego de muy mala fe, para negar o distorsionar su ser mismo, su esencia. Arguedas, ante todo y sobre todo es INDIO. Indio en el sentido más combatiente de la palabra.

Y es algo paradójico, a mi tayta no le gustaba decir "indio" porque ése es el látigo con que nos azotan los mistis, porque entre nosotros nos decimos "runa". Seguramente él se ext[illegible]ñaba porque uso ese término. Le contesto que sí, que es precisamente el látigo, el látigo que hemos arrancado de manos del patrón para azotarle su propia cara. Porque el patrón [illegible]mpoco quería que le hablemos en castellano. Y [illegible]o así, como indios, ha sido así, con nuestro qu[illegible], que nos hemos erguido y los hemos pisotead[illegible] y así frente al poncho, a los pies descalzos y al olor [illegible]e coca, se han arrodillado temblorosos y volverán a [illegible]odillarse los patrones. Porque aunque estamos en [illegible]tra de la coca y de los pies descalzos, ahora esta[illegible] así, así nos levantamos, y así los aplastaremos.

Como dice el tayta [illegible] María, sí, nosotros, los pisoteados por todos; [illegible]ros, los más burros que los burros; nosotro[illegible] los [illegible]s peor que perros; nosotros, los escupidos. [illegible] tayta, en una palabra entonces: nosotros los IND[illegible]

Arguedas [illegible]e todo, era indio. Se sobrentiende que no hablo [illegible]orcentaje de gotas de su sangre. Hablo de su cor[illegible], de lo que él llegó a decir "indio songo".

¿Contr[illegible]nes? ¡Claro que las tenía! Pero era el indio rebel[illegible] que daba la tónica. Se necesitan malabarismos [illegible]s para encubrir esta verdad ardiente.

El solo [illegible] de exaltar lo indio, ya es revolución.

Es mostrar al mundo, y al indio mismo, que el indio es gente, aunque no quieran creerlo.

El huayno,[14] la quena,[15] el quechua, el poncho, las leyendas, las costumbres; al mostrarse con orgullo, ya combaten, ya son el grito de guerra. Muestran al indio mismo y muestran a todos que somos un pueblo con personalidad y que tenemos intenciones de hacerla respetar.

Por eso los indios revolucionarios vemos con tanto respeto, con tanto fervor, a nuestro padre: el indigenismo. En todas sus formas, en todos sus aspectos, en todos sus esfuerzos: Ciro Alegría, Luis E. Valcárcel, José Sabogal, Alviña, J. C. Tello y cuántos otros queridos nombres.[16]

Contradictorios, sí, indudablemente; pero indigenistas, y por lo tanto padres de nosotros, los indios revolucionarios. Porque sin ellos no hubiéramos podido ser. Porque nosotros partimos del punto al cual ellos habían llegado, del punto hasta el cual nos condujeron de la mano.

Del drama *Ollantay*[17] no nos llega la corte imperial; es la garra combatiente del quechua la que nos sacude.

Y Arguedas es un escalón superior a todo esto. Como le decía a mi tayta en la carta que dejó a medio leer. Él ya no es el indigenista. Es el indio mismo que habla en su manera propia, que muestra su propio sentir. No es Clorinda Matto[18] que se apiada del sufrimiento del indio y que protesta, es el indio mismo que se rebela.

¡Y cómo se rebela el tayta! ¡Con qué fuerza! Cómo se levanta en *Yawar Fiesta*,[19] dentro de todos los indios hasta imponer que la fiesta se haga como les da la gana. ¿Bárbara? Tal vez, pero se hizo como los indios querían que se haga, ¡carajo!, porque los indios lo impusieron.

Y en *Los ríos profundos*[20] son los indios de la hacienda quienes venciendo a las ametralladoras con sus pechos desnudos imponen su voluntad.

Por supuesto que la gente entendida no ve que esto es lo principal de la obra.

Yo no soy literato ni crítico literario. Los críticos literarios no vieron que Arguedas puso la gran potencialidad revolucionaria del pueblo indio en el grito central de su obra. Sólo uno anotó esto posteriormente.

La gente ilustrada me dirá que, no siendo crítico literario, debiera callarme la boca y no intentar "apropiarme" a Arguedas, dándole una forzada interpretación política a su obra.

Modestamente, no he hecho más que repetir literalmente lo escrito al respecto por mi tayta en la semana anterior al balazo.

Como él dice, quiso hacerles ver eso a los "luchadores", a los "políticos", para que impulsaran esa fuerza. ¡Claro que no la vieron!..., o vieron demasiado bien que no les convenía. Porque *realmente existe* esa gran potencialidad revolucionaria de nuestro pueblo. Porque esa energía al liberarse tiende a buscar *sus propios fines* y no sirve para componendas ni negociados; porque "cuando el indio dice 'manan' ",[21] ya saben los mistis[22] que "es MANAN". Ahora los señores ya no preparan "montoneras"..., no conviene, ya pasó esa época. ¡Saben bien en qué terminaría una montonera "de ellos"!

Algo más: Arguedas no busca el "líder con carisma" ni de entre los propios indios. Sabe que la fuerza no está en el "poder de atracción del líder", en su "magnetismo", sino en los siglos de opresión, y que el dirigente "atrae" en la medida en que representa las necesidades y el sentir de su pueblo.

La fuerza está en que el indio se reencuentra, en que el indio se realiza, en que el indio se desarrolla; en que se desata material y mentalmente en todas las ligaduras opresivas anti-indias.

Puede comenzar a tientas, claro está, como en las novelas de Arguedas. ¡Pero ante todo está descubriendo su fuerza! ¡Su potencia! Se descubre, se encuentra; y ése es el comienzo.

A quienes crean que esta forma india de ver la lucha es chauvinista, regionalista, racista, y opuesta al internacionalismo revolucionario y aun a la integridad peruana, les respondemos que la única forma en que los indios podemos incorporarnos a la humanidad es como indios; es nuestra manera de ser gentes. Tenemos que incorporarnos al mundo de los pueblos como un pueblo, no como una caricatura; con una personalidad, no despersonalizados. No es por casualidad que el mismo gobierno que a las *barriadas* les pone el lindo nombre

de "pueblos jóvenes", quiera disolvernos en el término genérico de "campesinos", como si no sufriéramos mil humillaciones precisamente por ser indios.

El problema del indio es el problema de la tierra, como lo dijo Mariátegui. Es cierto; porque así lo entendemos hemos luchado inclusive con las armas en la mano bajo el lema de "¡Tierra o muerte!".

Pero no es simplemente económica la opresión. Como consecuencia de la opresión económica, se nos aplasta en muchas formas a los indios de todos nuestros países. Se aplasta nuestra cultura, nuestro quechua, nuestro aymara, nuestro guaraní, nuestro yaraví, nuestros gustos estéticos.[83] Somos los escupidos, como dice el tayta.

La opresión al pueblo indio no tiene características tan marcadas como la que discrimina al negro de los Estados Unidos, pero tampoco se puede borrar con ponerle el membrete de "campesino".

La unidad entre nuestra calidad de indios y nuestro internacionalismo, la entendemos en la forma revolucionaria en que la entendía ese cholo universal César Vallejo (tan cholo y tan universal), cuando mencionaba esa gana españolísima de amar aunque sea a traición a su enemigo; y en el mismo poema en que habla de la universalidad de la revolución española, no desmiente a quienes la califican de "cosas de españolas"; les dice que sí, y muestra las agudas contradicciones internas "españolísimas" de ese pueblo en unos versos que dictan cátedra de dialéctica.

El combate indio se da en todos los frentes, por eso nos ha dolido tanto el balazo de nuestro tayta, porque combatía fuerte.

Pero si él murió con pena, fue con la pena del indio que ve próximo el amanecer. Y como él dice: apenarse con esa pena, no es apenarse. Morir con esa pena, no es morir.

Y la lucha india sigue, en todos los frentes, rindiendo su homenaje guerrero a José María Arguedas. Los que luchamos directamente por ı tierra, como los indios de hacienda y los comuneros de Pasco, de Yauyos, de Ayacucho, de Cuzco, no estamos solos. Nos acompañan los huaynos de Manuel Acosta Ojeda, de la Pastorita Huaracina, del Jilguero del Huascarán, de "La Sureñita" Lucila Sánchez y de cuántos hermanos nuestros que pelean duro y no se venden. Que no se venden aunque saben que el indio que caricaturiza a su madre y a su padre, para hacer reír al misti, es un payaso bien pagado por el patrón.

Y lucha a nuestro lado también la gente que sabe que el indio nació cuando la luz se hizo sombra, y que, sin ser india, espera oír nuestra risa para ser feliz, como Alicia Maguiña.

Pero la lucha india, con toda su riqueza, no es sino una parte de la compleja revolución peruana. Existe, pero no hay que exagerar su importancia; es, repito, menor que la del problema negro en Estados Unidos. Acá hablo sólo de ella porque es el rasgo fundamental del tayta José María.

El inoio Arguedas entendía muy bien todo esto; por eso estaba con los universitarios contra la le˅ gorila, por eso estaba con la lucha obrera, por eso estaba en quechua con Vietnam.

Sí, tayta José María, tienes razón al decir que costará mucha sangre la llegada de la aurora, pero que está próxima. ¡TIERRA O MUERTE! VENCEREMOS.

HUGO BLANCO G.

El Frontón, diciembre de 1969.

TRABAJO CAMPESINO EN LA CIUDAD

Una de las principales deficiencias del movimiento campesino ha sido su desarrollo desigual. Mientras en unas zonas llegaba a un alto grado de combatividad (aunque en momentos distintos), en otras, aun aledañas, presentabe una chatura lastimosa.

Otra deficier. ;a fue : falta de ligazón con la lucha de clases urbana.

Es claro que la razón fundamental es algo inherente al campo: las grandes distancias. El campesinado no está concentrado como el proletariado urbano.

Frente a esta deficiencia, una de sus principales cualidades ha sido la rápida maduración de la lucha, su ascenso acelerado a elevados niveles de combatividad. La razón fundamental de esto es la aguda contradicción de clases existente en el campo. (La "Ley de Reforma Agraria" ha mitigado en parte esta contradicción pero no la ha anulado.)

Estas características nos muestran que el trabajo consciente de la vanguardia debe tender, fundamentalmente, a la *extensión* del movimiento campesino y no a su profundización aislada. Además, si es posible desde un principio, debemos propender a la ligazón del campo con la ciudad.

Hablando de esto escribí hace algún tiempo: "No hagamos de cada sindicato un Chaupimayo, hagamos un Chaupimayo del Perú".

Todo esto se logrará mediante la *centralización* del movimiento campesino.

En esta tarea centralizadora desempeñarán papel fundamental las ciudades en especial Lima.

No debemos olvidar que en Lima *ya existen* organizaciones centralizadoras en potencia, organizaciones *puente* entre la ciudad y el campo y entre las distintas zonas del campo, organizaciones compuestas por *gente mitad campesina y mitad urbana.* Me refiero a las asociaciones distritales y provinciales de residentes en Lima (las departamentales son oligárquicas).

Esta gente es clave para la revolución peruana y para la revolución agraria en particular. Esta gente que normalmente habita en barriadas, frecuenta la "Parada" y se divierte en los coliseos. Esta gente que cuenta entre sus filas a obreros, estudiantes, vendedores ambulantes, ¡Y "mercachifles" que recorren todo el país! Que conocen gentes, caminos y muchas cosas interesantes del Perú; mercachifles que, con su atado de mercancías a la espalda, circulan nuestro país como su sangre, son el vínculo del Perú de abajo. Toda esta gente que raras veces se destaca en la lucha de clases urbana, ya sea obrera o estudiantil. Esta gente subestimada por los "revolucionarios", es muy importante para nosotros.

Esta gente es capaz de organizar el campo en forma centralizada y coordinada con el movimiento urbano.

Captando los conceptos generales, los aplicará *mejor que nadie* a las particularidades de su zona.

El revolucionario urbano tiene mucho que enseñarle... pero también tiene mucho que aprender de ella y debe saber actuar con modestia.

Es con esa gente con quien vamos a trabajar. Es a ella a la que vamos a hacerle ver lo mucho que vale, lo mucho que puede, y lo mucho que hará por su tierra a la cual tanto quiere, tanto la recuerda, en sus huaynos, en sus partidos de fútbol, en sus aplausos en el coliseo.

Naturalmente, al principio, sólo será una ínfima minoría la que se movilice; el resto preferirá dedicarse solamente a actividades "sociales y deportivas". Siempre es así, no hay que desanimarse, esa minoría crecerá a través de su dinamismo.

Febrero de 1970.

¡LIBERTAD A VICENTE LANADO!

El compañero Vicente Lanado fue acusado de habernos enviado alimentos a los guerrilleros de la Brigada Remigio Huamán cuando estábamos en el monte. Por este delito fue sentenciado en ausencia a dos años de prisión por el Tribunal Militar en Tacna.

El compañero fue capturado junto con otros campesinos de la zona. Los torturaron bárbaramente. De resultas de ello falleció el compañero Carmen Candia; Vicente Lanado quedó con lesiones cerebrales y con la vista malograda; la policía asaltó y saqueó completamente su casa en diferentes oportunidades, no dejando en ella ni sus herramientas agrícolas; cazó su ganado y sus animales domésticos. Su esposa también fue apresada y torturada. Sus hijos menores han quedado traumatizados a tal extremo que gritan de terror cuando ven a un guardia civil.

Después de ser torturado durante diez días fue pasado a la cárcel el *28 de diciembre de 1962.* Salió con libertad bajo caución el *30 de abril de 1963.*

Después de la sentencia fue capturado el *12 de junio*

de 1968. De modo que el *12 de febrero de 1970 cumplió con exceso los 24 meses de prisión a que fue condenado.*

Hay que tener en cuenta que a cualquier delincuente primario le dan liberación condicional cuando ha cumplido las dos terceras partes de su condena. Al compañero Vicente Lanado, no sólo le negaron dicha liberación condicional, sino que ahora que ha sobrepasado su condena de dos años (24 meses) se niegan a darle libertad y dicen que debe estar preso durante cuatro meses más. Para esto no tienen ningún asidero jurídico.

Lo que sucede es que el compañero Vicente Lanado fue secretario general del Sindicato de Campesinos de Paltaybamba, al que dirigió en forma ejemplar, llegando a liquidar la explotación con características feudales ejercida por Sebastián Pancorbo y sus herederos.

Los gamonales de esa hacienda hicieron construir la casa-hacienda al borde de un camino muy transitado. Implantaron una "aduana" y la obligación, para todo transeúnte, de detenerse a saludar al patrón. En una ocasión, un guardia civil fue abofeteado por el hacendado por saludarle sin quitarse la gorra. Los campesinos eran obligados a subir de rodillas la escalinata. Las comunidades de la zona tenían la obligación de ir a trabajar gratuitamente a esa hacienda. El hacendado arrebató muchas plantaciones de café a los campesinos. El amo era parlamentario, compadre del Presidente de la República, quien le obsequió una destilería de alcohol que hizo transportar "a lomo de indio" a lo largo de muchas leguas por caminos escarpados. El cultivo de la caña para esa destilería y el trabajo en ella no costaban nada al patrón; el campesino moría en ese trabajo gratuito.

Cuando un campesino fallecía, el hacendado ordenaba arrebatar el ganado de los deudos con el pretexto de que el difunto le adeudaba dinero.

A sus víctimas las hacía enterrar en el huerto.

A un vaquero que huyó de su opresión, lo hizo capturar, lo mandó atar de pies y manos a cuatro estacas clavadas en el suelo. Lo azotó con fuete hasta cansarse; luego de descansar, volvió a azotarlo hasta quedar agotado, y luego de un nuevo descanso volvió a azotarlo.

Como la mano le doliera por el ejercicio, continuó azotándolo con la mano envuelta en un pañuelo. Después hizo llamar a un herrero para que con un alambre atara al vaquero las manos a la espalda. Se indignó porque el alambre estaba flojo y ordenó que lo ajustaran con un alicate hasta herir las muñecas al campesino. Así lo tuvo hasta el día siguiente, en que le hizo poner un cinturón de alambre. La mandó a trabajar la tierra vigilado por un empleado que lo sujetaba mediante una soga atada al cinturón de alambre. En las noches el vaquero era encerrado junto con su familia, y en las mañanas era obligado a trabajar al extremo de la soga agarrada por el empleado.

Sería muy largo relatar todos los atropellos de este señor, diputado de la Nación y luego senador. Sus herederos siguieron sus huellas.

Estas cosas no constituyen delito en el Perú; combatirlas sí es un delito imperdonable; liquidar este estado de cosas es un delito mayor. *Por eso es que no dan libertad a Vicente Lanado; a pesar de que ya cumplió su condena con exceso.*

Porque el sindicato dirigido por Vicente Lanado, campesino analfabeto que sólo habla quechua, barrió con esa explotación, construyó escuelas, practicó el trabajo social para beneficio social, rescató la dignidad humana para el campesinado del lugar, luego de haber expulsado al gamonal.

El gobierno patronal reprimió violentamente al sindicato, instaló un puesto de la Guardia Civil en la casa de la hacienda y encarceló a los dirigentes. Vicente Lanado pagó con 16 meses de prisión ese "delito", aparte de los dos años que está preso por habernos enviado alimentos al monte.

El compañero Vicente Lanado, desde la prisión, protestó públicamente contra la matanza de los campesinos de Huanta y Avacucho.

Esta defensa inquebrantable de sus hermanos de clase por parte de este sacrificado campesino analfabeto es la verdadera causa del ensañamiento del gobierno patronal contra él.

Los ocho menores hijos del campesino Vicente Lanado están abandonados, no tienen ni su propia pobreza

para comerla. El gobierno se ha ensañado con este campesino y con sus hijos.

Es el mismo gobierno que dijo: "CAMPESINO, EL PATRÓN NO COMERÁ MÁS TU POBREZA".

HUGO BLANCO G.

Isla Penal "El Frontón", febrero de 1970.

EL TERREMOTO: LOS POBRES Y LOS RICOS [24]

Estamos escuchando y leyendo cada día en radios y periódicos burgueses, tanto oficiales como privados, que el terremoto como cualquier otra catástrofe natural no hace distinciones de clases.

Estamos escuchando y leyendo la prédica diaria de que en épocas como ésta debemos olvidar toda diferencia de clases.

Una parte de mi educación revolucionaria fue ser damnificado de un terremoto (Cuzco, 1950). Por esta razón, y como militante del VIR, es mi obligación hablar al respecto; especialmente teniendo en cuenta que no será la última vez que los revolucionarios peruanos nos enfrentemos a situaciones como ésta: ya que vivimos en un país pródigo en catástrofes naturales conviene discutir el tema.

Antes de hablar de las consecuencias, no olvidemos que el geógrafo Edmundo Roy y muchos otros científicos peruanos han señalado como causa directa o posible causa del terremoto (que ha segado 50 mil vidas o más y ha dejado un millón de damnificados directos, cerca de la décima parte de la población del país) a la explosión atómica francesa frente a la zona del desastre el día anterior al sismo. Los organismos oficiales, por supuesto, han rechazado esta opinión, afirmando que es una "coincidencia casual", como lo fueron las otras tragedias naturales que siguieron en forma inmediata a las anteriores explosiones francesas.

Demagogia burguesa. Esta tragedia está siendo utilizada por empresas y gobiernos burgueses para desarrollar una amplia demagogia acerca de su "filantropía", dando como "ayuda" una ínfima parte de las ingentes sumas que extraen del esfuerzo de los trabajadores. Muchas empresas, conocidas por su inhumanidad con los obreros, pretenden presentar el aspecto de "humanitarias" que les permita explotar con mayor facilidad a los trabajadores a su servicio y así recuperar con creces la "ayuda". El caso de la Cerro de Pasco Copper Corporation es aleccionador. Mientras hace gran propaganda de su ayuda para habilitar una de las carreteras, pone obstáculos a la donación del salario de un día que quieren hacer los obreros, como lo ha denunciado el sindicato que se ha visto obligado a amenazar con una huelga. Al gobierno de los Estados Unidos también le conviene aparecer como humanitario, mostrándonos entre otras cosas que sus helicópteros sirven para "salvar vidas" (los mismos que utilizan en el genocidio de Indochina y que es probable que vuelvan al Perú en otra ocasión para "salvar la vida" del sistema capitalista y de su dominación imperialista). Las fuerzas represivas peruanas tampoco pierden la oportunidad para ganar prestigio: "ayudan" al pueblo al que diezman cada vez que se yergue contra los explotadores. Francia nos manda geólogos.

Además, esta tragedia está siendo utilizada al máximo por los explotadores para tratar de convencernos de que "todos somos uno solo", de que "hay que olvidar rencores", etc. Los servidores "izquierdistas" de la Junta son los primeros en pedir que "ahora las huelgas deben ser levantadas".

Movilización popular. Pero frente a esa hipocresía de quienes se alimentan precisamente del dolor del pueblo, está la auténtica actitud solidaria de los obreros, estudiantes y de todos los sectores explotados del país, así como de nuestros hermanos de otros países.

Muchos sindicatos han acordado democráticamente donar el salario de un día de trabajo para los damnificados.

Los estudiantes de medicina, de asistencia social, de la Universidad Agraria, etc., han acudido prontamente a la zona del desastre, entregando sus conocimientos y su fuerza al servicio de su pueblo doliente.

Los estudiantes secundarios se han movilizado para hacer colectas.

Los trabajadores de los mercados han aportado víveres como lo hicieron anteriormente para los obreros huelguistas.

Los pobres de todos los sectores se han arrancado el pan de sus bocas hambrientas para enviarlo a sus hermanos del norte; se han despojado de sus míseras prendas de abrigo para mitigar con su propio frío el de sus hermanos; han donado parte de la poca sangre que les dejan los explotadores para dársela a los heridos.

Ésta es la solidaridad de los pobres (que también ha venido de Cuba, Chile y otros países).

No olvidemos a las enfermeras, a los soldados, y a todos aquellos que, aunque pertenecen al aparato estatal, ponen su cariño popular en esforzada labor que les impide dormir. No los confundamos con la burocracia cómoda, ávida y figuradora.

Son los polos opuestos dentro de las mismas instituciones. Son los explotados frente a los explotadores, como el campesinado frente al gamonalismo, como los obreros frente a la patronal.

La movilización popular ante esta tragedia es algo muy serio.

Una manifestación clara fue el espontáneo, inmediato e indignado rechazo del pueblo a la pituquería irresponsable que pretendió festejar en las calles un triunfo futbolístico en momentos de dolor popular. La alienación fabricada sistemáticamente por los hacedores de la "opinión pública" no logró atrofiar la sensibilidad de nuestro pueblo.

La solidaridad de los trabajadores es una fuerza positiva para su lucha contra las catástrofes naturales y contra los explotadores, es elemento indispensable de la revolución.

Por esta razón, aunque rechazamos la posición oportunista de que "ahora todos somos uno solo", propia del colaboracionismo de clases, tampoco caemos en el sectarismo de negarnos a participar e impulsar esta auténtica movilización popular con el pretexto de que "es hacerles el juego a los diversionistas", o de que "es filantropía".

Participamos e impulsamos la movilización con nuestra propia posición de clase.

Los más afectados son los pobres. Es mentira eso de que "el terremoto no hace discriminaciones".

Las casas de adobe de los pobres están por los suelos. Las casas de cemento de los ricos quedan en pie.

Pero la discriminación que hace el terremoto no está en el momento mismo del sismo sino después de él.

Inmediatamente suben en forma exorbitante los precios de los alimentos, de los combustibles, de la ropa, de las frazadas, de los materiales que pueden servir para carpas, de las medicinas.

Sólo los ricos pueden adquirirlas. Los pobres están condenados a morir de hambre, de frío y a consecuencia de las heridas no curadas. La mayor parte de las muertes se produce después de los terremotos, aunque las cifras oficiales no las reconozcan como víctimas de ellos. En casos como el de Cuzco o el de Ancash, producidos en pleno invierno a más de tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, la helada que congela el agua mata a mucha gente que duerme a la intemperie o a la semiintemperie, especialmente niños, ancianos y enfermos. Este frío mata con más facilidad que en cualquier otra ocasión porque la gente está más hambrienta que de costumbre, sin calorías que la protejan.

Para los ricos disminuyen bruscamente los lujos, la opulencia y las comodidades.

Para los pobres disminuye bruscamente su posibilidad de sobrevivir.

Las autoridades y los diarios nos hablan horrorizados de los "buitres humanos". Así califican a los saqueadores y nos dicen que han ordenado disparar contra ellos.

¿Quiénes son esos saqueadores?

En los primeros momentos, generalmente rateros habituales que se aprovechan de estas situaciones de confusión como de cualquiera otra.

Pero luego, a medida que pasan los días, los saqueadores son los pobres que literalmente no tienen un pan ni un grano para comer y que quieren sobrevivir. Para ellos: bala antes que pan. Así se manifiesta el

carácter del Estado burgués en forma expresiva. Por eso una de las primeras medidas del gobierno es "enviar fuerzas del orden", "toque de queda", etc. Para que los pobres mueran de hambre ordenada y disciplinadamente.

Los verdaderos buitres. Son los funcionarios oficiales encargados de la recolección y de la distribución de la ayuda. Todo el que haya sido víctima de un terremoto o desastre parecido recuerda haber sido víctima de estos buitres.

En el Cuzco, los empadronadores voluntarios (estudiantes) que actuábamos centralizados por los burócratas, al principio éramos vistos con cariño y esperanza por los damnificados, paulatinamente nos hicimos odiosos y faltaba poco para que nos echaran a pedradas, ya que los burócratas enviaban una brigada tras otra a empadronar, a indagar cuántos eran y qué necesitaban, pero no distribuían la ayuda. Es cierto que después se distribuyó parte de ella (¡después!, cuando ya muchos habían muerto por falta de ella), pero fue sólo parte de toda la ayuda llegada del resto del país y del extranjero, a la que se daba amplia publicidad por diarios y emisoras. Inclusive veíamos llegar mucha de esa ayuda a la Prefectura, pero ya no la veíamos salir (un dicho muy corriente era que la única torre beneficiada con el terremoto fue Torreblanca, el prefecto).

Sabemos también que la ayuda enviada cuando la sequía del Cuzco fue tan escandalosamente saqueada que se vieron abligados a abrir un juicio. Sin embargo, cuando el juez (Dr. Valer) ordenó la comparecencia de dos ex ministros implicados en el saqueo, cambiaron inmediatamente al juez (a los pocos años le enviaron preso por "extremista" a "El Sepa", en plena selva, a consecuencia de lo cual murió).

Renrahirca [28] protestó durante años porque la famosa ayuda no llegaba.

En ninguna de las tragedias han faltado estos buitres de la burocracia, buitres que han causado la muerte de cuántos hermanos nuestros.

Contra estos buitres no hay "orden de disparar".

Reparto desigual. La ayuda, al llegar a la zona del desastre, es distribuida de acuerdo con el nivel económico y social de los damnificados. Éste no quiere decir que a los más pobres se les de más, sino al contrario, que a los más pobres se les da poco o nada. Los "influyentes" son los que reciben lo mejor y mayor cantidad. (En la plaza de Armas del Cuzco, después del terremoto se instaló la familia de un comandante con inmensas carpas, una de ellas era su "sala de recibo", mientras las familias pobres no tenían ni una frazada como techo.

¿Cómo encarar en forma inmediata estos problemas?

Debemos de hacerlo desde los dos frentes: El sector que ayuda y el sector damnificado.

Ayuda popular. Tenemos que luchar para que la ayuda de los sectores populares sea lo más organizada, directa, y centralizada posible.

Está muy bien que los sindicatos, las asociaciones de barriadas y las federaciones universitarias actúen organizadamente para recolectar ayuda y para colaborar con su propio trabajo en la zona afectada. Hay que procurar que los estudiantes secundarios también se organicen democráticamente para brindar su ayuda.

Estamos de acuerdo en que la COTP debiera centralizar esta ayuda, pero debe hacerlo en forma democrática, a través de representantes elegidos por las bases y con el estricto control de esas bases.

Esa ayuda debe ser distribuida por comisiones enviadas por los propios trabajadores y estudiantes.

Cuanto más se prescinda de la corrompida burocracia estatal, que no ha sido elegida por el pueblo ni está controlada por él, mejor.

Centralización, coordinación y planificación, sí, pero por las organizaciones populares, democráticamente.

Asociaciones de damnificados. Debemos impulsar la organización de los damnificados en comités o asociaciones destinados a cautelar sus intereses inmediatos y sus intereses futuros.

O sea que no solamente deben participar lo más directamente posible en el control de la distribución de la ayuda inmediata, sino velar por todo lo relativo al

futuro de la colectividad: Reconstrucción, huérfanos, etcétera.

Un papel muy importante en este impulso lo han de desempeñar las asociaciones provinciales, distritales y de anexos de los residentes en Lima. En cuanto al Club Ancash[26] (departamental), sabemos que es un nido de gamonales y afines.

Reformas estructurales

La ayuda inmediata es imprescindible, pero no soluciona de raíz el problema de los damnificados.

Tenemos que exigir medidas de emergencia más profundas:

Reforma agraria inmediata, distribución de la tierra a los campesinos sin pago alguno.

Nacionalización bajo el control de los trabajadores de los centros industriales de la zona, encauzando los beneficios para la reconstrucción de la región, siempre bajo el control obrero.

(Es inaudito que este gobierno que se dice "revolucionario" y que manifiesta estar haciendo esfuerzos supremos por ayudar a los damnificados, pretenda cobrar un solo centavo a los campesinos a quienes debe distribuirles las tierras y permita que el esfuerzo de los trabajadores damnificados se dirija a satisfacer la voracidad de los capitalistas.)

Impuesto especial a la renta de los capitalistas de todo el país (sean empresas nacionales o extranjeras) destinado a la reconstrucción de la zona afectada.

Reconstrucción de los pueblos en lugares no peligrosos. Hay que tener en cuenta que existen sitios relativamente seguros que están "vedados" para la edificación de los pueblos porque "tienen dueño". Eso sucedía con el pueblo de Santa María en La Convención: entre el cerro y el río segaron muchas vidas, mientras enfrente había u sitio seguro cuyo "dueñc" era un gamonal. Desesperada la población de Santa María, pidió ayuda a nuestra organización campesina, y bajo la protección de ella, ocupó el lugar para reconstruir su pueblo. Hace unos meses hemos visto en Lima barriadas construidas junto al lecho del río Rímac que han sido arrasadas por la creciente, mientras los burgueses de San Isidro y Orrantia jugaban alegres en sus enormes campos de golf o gozaban de la vida en inmensas mansiones al centro de extensos campos verdes.

La solución final. Proponemos estas medidas transitorias teniendo en cuenta que estamos actuando dentro de un país capitalista.

Pero sabemos que la solución final que nuestro pueblo debe buscar, para enfrentar a tragedias naturales como ésta, es la organización socialista del país.

Un Perú socialista organizará todo el esfuerzo nacional desde la base hasta la cima, sin necesidad de la "filantropía" burguesa.

No habrá necesidad de estar pidiendo "por favor" a los dueños particulares, a los empresarios, que presten medios de transporte cuya carencia está costando muchas vidas. No estarán los alumnos de la Universidad Agraria pidiendo que "por favor" les den herramientas para abrir los caminos que llevarán ayuda. Todo eso lo hará el pueblo organizadamente sin tener que pedir el "favor" de nadie. Las zafras cubanas, y lo que el pueblo cubano hizo después del ciclón "Flora", nos demuestran lo que esa fuerza significa.

En un Perú socialista no habrá "el problema de la desocupación masiva" de los damnificados ni "el problema de los huérfanos" En un Perú socialista ningún niño será huérfano.

HUGO BLANCO G.

Isla Penal "El Frontón", junio de 1970.

EL GOBIERNO, LA OLIGARQUÍA Y LOS EXPLOTADOS

Existe confusió entre ' izquierda acerca de si este gobierno es antioligárquico o no. A esta confusión contribuye lo obscuro del término "oligarquía". Si por oligarquía en nuestro país entendemos a los sectores algodoneros y azucareros y al gamonalismo serrano,

podemos decir que este gobierno es antioligárquico. Pero si por oligarquía entendemos el gobierno de un grupo de poderosos, no podemos calificar a la Junta de antioligárquica; tendremos que decir que representa más a la "nueva oligarquía" que desplaza a la "vieja oligarquía", más aún, que en gran parte la absorbe, la incorpora a sí misma voluntaria o forzadamente.

Nuestro país ha sido y es una semicolonia del imperialismo, fundamentalmente el yanqui.

El imperialismo en su forma clásica se caracterizaba por impedir el desarrollo capitalista de los países atrasados, manteniéndolos como productores de materias primas e importadoras de manufacturas; los nuestros eran "países chacra y mina" complemento de los "países fábrica" dentro de la economía imperialista. Dentro de este contexto, los principales aliados del imperialismo en nuestro país eran los azucareros, los algodoneros, los gamonales serranos, los importadores y exportadores, y la banca ligada a todos esos sectores. O sea los grupos interesados en mantener el atraso de nuestro país.

La burguesía industrial manufacturera interesada en el desarrollo capitalista del país era débil. Sin embargo el sector industrial fue fortaleciéndose poco a poco; en primer lugar, porque algunas empresas imperialistas comprendían que eso de llevarse las materias primas a su país, pagar salarios relativamente altos a los obreros norteamericanos y enviar los productos elaborados para su venta en el Perú, les resultaba menos conveniente que implantar sus fábricas en nuestro propio país, cerca de las fuentes dé materia prima, pagando al "cholo barato" en soles y elaborando en el país donde iban a vender. Inclusive algunas industrias que debían importar la materia prima eligieron esta variante y por último las industrias de "montaje" que eludían impuestos trayendo carros y otros artefactos desarmados.

Por otra parte, las familias de la "vieja oligarquía" ampliaron sus actividades dirigiéndolas al sector industrial, unas más, otras menos. Apellidos como Aspíllaga,

Pardo, Prado, De la Piedra, comenzaron a aparecer en la industria manufacturera.

El crecimiento de la industria en nuestro país y en los países imperialistas requería más consumidores. La masa campesina que en gran medida se autoabastecía,[27] representaba un prometedor mercado potencial, pero, aunque lentamente estaba convirtiéndose en compradora de productos industriales, había una gran barrera que impedía acelerar ese proceso en forma seria: la vieja estructura agraria, las relaciones de producción semifeudales dentro de las cuales el campesino no percibía dinero por su trabajo, sino solamente el derecho a cultivar una pequeña parcela para su manutención. Por esto los sectores industriales nacionales e imperialistas vieron la reforma agraria como una necesidad propia.

Además, debemos tener en cuenta que los *sectores imperialistas* productores de maquinarias tenían interés creciente en el desarrollo industrial de nuestro país que absorbiera sus productos, *aunque esta industrialización fuese llevada a cabo por el Estado y los capitalistas nacionales.*

Las revoluciones coloniales que quedaron *dentro del marco* del capitalismo, le enseñaron al imperialismo que la reforma agraria y la industrialización, por más "nacionales" que fueran, si no salían de ese marco capitalista, *estimulaban* la economía imperialista, no sólo por la importación de nuevos bienes de consumo sino por la de maquinarias.

Existen pues sectores importantes del imperialismo interesados en él desarrollo industrial capitalista de nuestro país.

Con el proceso de industrialización creció la demanda de ingenieros y técnicos que eran producidos por las universidades nacionales y extranjeras, pero como la cantidad de éstos excedía los requerimientos de la industria existente, ellos, junto a otros sectores de la clase media ligados a la producción industrial, son un nuevo elemento de presión en favor de su desarrollo.

Los sectores enumerados son los que están particu-

larmente interesados en el desarrollo industrial capitalista del país. Hemos subrayado el papel de los sectores imperialistas porque es el aspecto que el oportunismo no ve o no quiere ver, un aspecto propio del imperialismo en esta etapa del neocapitalismo que lo diferencia de su antiguo carácter de opuesto al desarrollo industrial de nuestros países.

Pero, además del interés particular de estos sectores en el desarrollo industrial capitalista del país, está el *interés general* de *salvar el sistema capitalista*, y la única forma de salvarlo es a través de este desarrollo industrial; por esto, los elementos más lúcidos de los sectores explotadores en general están por el desarrollo industrial capitalista del país. (Hay quienes dan importancia sólo a este factor, discrepamos con esa opinión.)

Ahora bien, si las fuerzas interesadas en el desplazamiento de la "vieja oligarquía" llegaron a ser tan poderosas y además contaban con el apoyo popular para hacerlo, ¿por qué fue necesario el golpe? Precisamente por el gran peligro que para los explotadores significa ese apoyo popular movilizado.

El sistema parlamentario no era apropiado para llevar a cabo el cambio. Al manifestarse "democráticamente" los intereses discrepantes de todos los sectores explotadores (no sólo de la "vieja oligarquía" con los sectores desarrollistas, sino aun de éstos entre sí, ya que cada uno "tira para su lado"), al llevarse a cabo una discusión abierta, se estaba estimulando la participación del pueblo en ella. Y eso de "sacarse los trapitos al sol" unos a otros estaba deteriorando seriamente el poder de las clases gobernantes.

El APRA, por su "vergonzante pasado" revolucionario, tenía que portarse en forma completamente servil ante la vieja oligarquía (representada fundamentalmente en ese período parlamentario por la UNO)[28] cuyos favores mendigaba.

La "Alianza" AP-DC [29] podía haber hundido al sector reaccionario apoyándose en las masas populares. Pero precisamente lo que más temen todos los explotadores es la movilización de ellas. Confiados en ese temor,

en las vacilaciones de los representantes de los sectores desarrollistas, la vieja oligarquía y los sectores imperialistas ligados a ella imponían su voluntad. No sólo hicieron inoperante la Ley de Reforma Agraria, sino, en la última etapa, obligaron a capitular escandalosamente al gobierno con respecto a la recuperación de los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas. El escándalo de "la página 11" agregado a la inutilidad de la Ley de Reforma Agraria mostraron claramente el fracaso de Belaúnde en sus intentos reformistas, y esto era peligroso no sólo por ser dos medidas necesarias para el desarrollo, sino porque eran dos problemas sobre los que el pueblo ya había adquirido gran conciencia. Pero esto no sólo fue el fracaso del belaundismo, sino que mostraba la imposibilidad de llevar a cabo las reformas burguesas en un régimen parlamentario sin la "peligrosa" movilización de las masas.

Por eso fue necesario el golpe para que los sectores desarrollistas efectuaran en forma planificada las urgentes medidas que requerían para impulsar el desarrollo y salvar el sistema.

Como algunos han señalado, en muchos países las fuerzas armadas se han convertido en el partido político burgués por excelencia, que viene a remplazar a los desprestigiados "políticos". Esto, por supuesto, no quiere decir que dentro de las fuerzas armadas no se den los roces propios de los sectores explotadores a los cuales representan. Sin embargo el organismo castrense tiene la ventaja de que los roces son mantenidos en secreto, internamente, sin debate abierto, sin alborotar al pueblo.

Decimos que el régimen actual es bonapartista porque representa a todos los sectores explotadores en su conjunto, su objetivo fundamental es salvar al sistema; sin embargo la forma de salvarlo favorece más que a nadie a los sectores desarrollistas burgueses, se identifica más con sus intereses particulares.

Los roces más fuertes del gobierno son con los viejos sectores oligárquicos y con los intereses imperialistas clásicos.

Ha tomado importantes medidas que afectan grandemente a esos sectores favoreciendo al sector industrial:

Ley de Reforma Agraria, que, a pesar de todas sus limitaciones, tiende a destruir el latifundio, impulsando la productividad y creando capas campesinas pequeñoburguesas con un poder adquisitivo que les permita incorporarse al mercado capitalista. Además, la forma de expropiación (con "bonos industriales") obliga a los gamonales a convertirse en capitalistas de la industria manufacturera. Sigue sosteniéndoles como explotadores, pero obligándoles a cambiar de modalidad.

El fortalecimiento del Estado burgués dentro de la economía nacional es una característica propia del neocapitalismo, tanto en países atrasados como en los adelantados. Ante el peligro de que el sistema capitalista se vaya a pique si continúa a merced de la lucha de los explotadores nacionales por mayores ganancias, ellos mismos se han dado cuenta de que necesitan un Estado burgués cada vez más fuerte y con mayor poder de decisión dentro del proceso económico, de tal manera que pueda timonearlo con la eficacia suficiente para salvar al capitalismo del naufragio.

Ésa es la razón de la famosa "planificación". Por eso el Estado tiende a hacerse cargo de los servicios (fuentes de energía, comunicaciones, transportes, etc.) de las industrias básicas y otras palancas de la economía. Por eso la Junta ha nacionalizado la refinación y comercialización del cobre y otros minerales, ha nacionalizado la comercialización de la harina de pescado, ha fortalecido la banca estatal, controla las divisas, nacionaliza el servicio telefónico, fortalece la Compañía Peruana de Vapores, etcétera.

Trata de tomar en sus manos las fundamentales palancas de la economía para que ésta se desarrolle lo mejor posible en beneficio de los capitalistas, con el objeto de que las fábricas sean convenientemente abastecidas de todo lo que necesiten para la cómoda obtención de mayores ganancias. Ése es el "desarrollo de la economía": de la economía capitalista, por supuesto.

La Reforma de la Educación no es más que un complemento de estas medidas.

El sistema educacional peruano era anacrónico. Producto de una sociedad señorial, diseñado para los sectores aristocráticos, apenas había recibido algunos parches en su nivel superior, aunque es cierto que la intervención del estudiantado en el gobierno de las universidades modificó mucho ese nivel. En cambio los niveles primario y medio se mantenían casi intocados. El ingreso masivo de sectores populares a estos niveles preparados para una minoría selecta que se suponía iba a culminar sus estudios superiores, hacía un caos del sistema educativo. Ahora el gobierno ha reformado los niveles primario y medio acondicionándolos para proveer de "cuadros intermedios" a una sociedad industrial, o sea, mano de obra calificada. Eso, indudablemente, significa un avance. Sin embargo, la implantación de este criterio en las universidades ha significado un retroceso, por anular en la práctica el cogobierno estudiantil, que, entre otras cosas, significaba la lucha por una universidad al servicio del pueblo y no de los explotadores, sean éstos "antiguos" o "modernos", imperialistas o "nacionales", gamonales o capitalistas.

El gobierno también tiene roces con los sectores industriales, prueba de esto es el desacuerdo en cuanto a la Ley de Industrias. Este desacuerdo ha servido para mostrar más claramente el carácter bonapartista del régimen, pues mientras la Sociedad Nacional de Industrias vela por los intereses inmediatos de los capitalistas con la miope ambición propia de los explotadores particulares, la Junta, como representante general de los explotadores, cuida los intereses históricos de esta burguesía industrial.

Los esfuerzos por mantener un grado menor de dependencia del imperialismo son otra ratificación más del carácter bonapartista del gobierno, sin que esto quiera decir que sea "antiimperialista", ya que, como hemos visto, el desarrollo burgués del país encaja dentro de los intereses generales del imperialismo en la época del neocapitalismo.

La izquierda. Una gran parte de la izquierda ha capitulado asquerosamente ante este gobierno burgués.

En la primera línea está el PC moscovita, embelesado al ver "confirmada por la realidad" su "teoría" stalinista de la "burguesía progresista". Junto a él están oportunistas de viejo cuño como el FLN y "personalidades" aisladas. Inclusive seudotrotskistas como el pablista Frías y los posadistas de "Voz Obrera" se han hermanado bajo la bandera de la "revolución" de la Junta militar, descubriendo que "la realidad supera la teoría" y autocriticándose por sus antiguas posiciones.

Todos estos sectores bailaron de júbilo al recibir la "bendición" de Fidel para ésa su capitulación.

En conjunto y desde diversos frentes desempeñan un papel de relativa importancia al servicio del gobierno para desorientar y frenar al movimiento de masas.

Otros sectores de la izquierda mantienen su posición sectaria sin haber notado en la práctica ningún cambio de importancia en la realidad peruana. Algunos de ellos hasta califican de fascista al presente régimen y no hacen ninguna diferencia entre éste y la ultraderecha. Se aíslan de las masas que tienen ciertas ilusiones depositadas en este gobierno, que aún no han agotado esta experiencia. Esos compañeros no hacen ningún esfuerzo serio por acompañar a esas masas en sus luchas inmediatas. Esta actitud ultraizquierdista ha sido fortalecida porque la acción más reaccionaria del régimen se ha dirigido contra la Universidad, que es el universo en que viven estos grupos.

El FIR trotskista, sección peruana de la Cuarta Internacional, mantiene la posición que siempre hemos sostenido los marxistas ante casos similares: Apoyamos todas las medidas progresistas de este gobierno, pero no apoyamos al gobierno burgués defensor del sistema capitalista a través de reformas.

El FIR toma en cuenta el estado actual de la lucha de clases en todo el país y en cada uno de los frentes, parte de esa realidad para elevar gradualmente el nivel de las luchas populares impulsándolas hacia la captura del poder a trav del inevitable paso de la destrucción violenta del Estado burgués por manos de las masas trabajadoras combatientes organizadas. No se hace ninguna ilusión acerca de la transformación

gradual del Estado de los explotadores en Estado Socialista, por más reformista que se muestre el gobierno burgués. Tampoco se hace ninguna ilusión acerca de los efectos milagrosos que puedan tener las acciones desesperadas, aunque sean heroicas y espectaculares, que nada tienen que ver con el proceso real de aprendizaje a través de su propia lucha que están llevando las masas, lucha dentro de la cual sí los heroísmos son fructíferos, detonantes, impulsores.

El FIR cada vez más aprende a ponerse por encima de fatigas oportunistas o desesperaciones aventureras, que a menudo se entrelazan, se combinan, como estamos viendo en tantos ejemplos actuales.

El gobiern y las masas. La Junta aprovecha al máximo todas las medidas reformistas para hacer gran demagogia. Se presenta como antiimperialista, como ejecutora, de un proceso único en la historia, ni capitalista ni socialista, "peruano" Se muestra como el redentor del campesinado, culminador de la lucha de Túpacc Amaru. Nacionalista hasta el tuétano, indiscutiblemente, "revolucionario", etcétera.

Para esta campaña cuenta con una amplia cohorte de "izquierdistas" y oportunistas de todo género. Inclusive la ultraderecha favorece esta demagogia al atacar a la Junta desde sus posiciones cavernarias.

Sin embargo, el temor de la Junta por las movilizaciones de masas progobiernistas es notorio. El mitin "de apoyo" de las barriadas y el mitin "de apoyo" de la CGTP le han asustado, ha visto la incapacidad de los burócratas sirvientes para encerrar esas movilizaciones dentro de los moldes deseados. Los tan cacareados "Comités de Defensa de la Revolución" no pasan de ser ridículos grupos de oportunistas, arribistas y burócratas; esto, aunque en parte se debe a la ausencia de entusiasmo en las masas por darles vida, también tiene como origen el temor del gobierno a cualquier tipo de movil ación popular

La clase obrera. Los problemas fundamentales que afronta la clase obrera siguen siendo el alza del costo de vida y la desocupación.

La CTP dirigida por el APRA, que ya estaba ampliamente desprestigiada antes del golpe, ha quedado casi totalmente desinflada después de éste. Ya no puede ilusionar a los obreros con "el apoyo de los parlamentarios y funcionarios apristas" que han sido arrojados por la borda.

La CGTP dirigida por el PC moscovita se está fortaleciendo a pesar de su burocratismo y de su oportunismo. La clase obrera, aunque no ha depositado su confianza en el gobierno, tiene ciertas esperanzas en lograr frenar la ofensiva patronal a través del apoyo de la CGTP gobiernista, la que viene pregonando que "el Ministerio de Trabajo todavía no se ha puesto a tono con la Revolución", en lugar de señalar que precisamente su actitud antiobrera muestra que está muy a tono con el reformismo "desarrollista" burgués.

El mitin de "apoyo al gobierno" convocado por la CGTP fue muy significativo, no sólo porque mostró el servilismo de los burócratas del PC, sino porque se vio que los sindicatos aprovechaban el mitin para plantear sus reivindicaciones. Los cartelones y las palabras de los sindicatos de base se caracterizaron por las reclamaciones obreras, el apoyo al gobierno era manifestado con la esperanza de que así fuesen escuchadas dichas reclamaciones.

El proletariado lleva una lucha diaria, permanente, a menudo combativa y heroica, en defensa de sus derechos. Por desgracia esta lucha adolece de una dramática atomización. El apoyo de la CGTP a los sindicatos en conflicto es verbal, "diplomático".

Desafortunadamente, desde hace décadas, la clase obrera peruana no tiene recuerdo de lucha centralizada por sus reivindicaciones; por esta razón, entre otras, no ejerce aún la debida presión sobre la burocracia de la CGTP exigiéndole batallas globales; en general, sólo le exige un "apoyo" más efectivo a los conflictos aislados.

Nuestra labor inmediata dentro del movimiento obrero se orienta hacia la planificación democrática de las luchas, que tienda a la centralización de ellas y al uso metódico de la movilización de masas en sus diversos niveles como arma fundamental.

A eso está dirigida nuestra lucha por el apoyo a los sindicatos en conflicto, por la coordinación de ellos, por la presentación de pliegos únicos (de reclamaciones) por región y por rama industrial, encaminándonos a la lucha por el pliego único nacional.

Parte de esta lucha es nuestro esfuerzo permanente por el fortalecimiento y democratización de los sindicatos, federaciones regionales y federaciones de industria y de la CGTP.

Los trotskistas, tomando en cuenta la situación actual de la lucha de clases, vemos estas tareas dentro del movimiento obrero como el mejor medio de elevar su conciencia, su organización y su lucha hacia niveles superiores. Existen amplias capas de sindicalistas de vanguardia que coinciden con nosotros en esos planteamientos inmediatos de carácter sindical. Es nuestro deber organizar a toda esta vanguardia en todos los niveles alrededor de un programa sindical común. Sólo así adquirirá fuerza nuestra lucha contra los patrones y su gobierno y contra la burocracia oportunista y traidora.

El campesinado. Sigue adoleciendo de la carencia de una organización que lo agrupe a escala nacional.

Aunque tiene más motivos que la clase obrera para apoyar al gobierno, es menos ingenuo de lo que parece. Las represiones dirigidas contra él por regímenes pasados y aun éste, a través de las fuerzas armadas, perduran en su mente, mantienen su desconfianza, aunque también estorban su movilización. Las maniobras de la burocracia estatal en la aplicación de la Reforma Agraria refuerzan esa desconfianza. Sin embargo, no se pueden generalizar muchas afirmaciones con respecto al campesinado; su nivel de conciencia por regiones y por capas presenta variaciones más profundas que dentro de la clase obrera.

El oportunismo trata de orientar al campesinado hacia el apoyo total al gobierno y ponerlo a la cola de la Ley de Reforma Agraria.

El sectarismo, al rechazar de plano dicha ley, se aísla del campesinado haciéndoles un gran favor al gobierno y al oportunismo.

Nosotros debemos elaborar un programa de transi-

ción que aproveche todos los aspectos positivos de la Ley para impulsar la movilización del campesinado y su democrático control de las cooperativas y de todo el proceso de Reforma Agraria, así como la defensa de sus organizaciones.

Orientándonos fundamentalmente a las capas más bajas, debemos continuar esforzándonos en la organización y centralización del movimiento campesino.

Dentro de estas líneas generales, nuestro trabajo tendrá muchas variaciones de acuerdo a cada caso, señalemos algunos:

La Convención (Cuzco): No pagar ni un centavo por las tierras que hemos conquistado con nuestra lucha y que ya están en nuestras manos. Organización de los "habilitados" (obreros agrícolas), que serán un fuerte sostén de la combativa vanguardia que está al frente de la Federación Provincial y que tiene que combatir la presión negativa de los campesinos ricos. Propagandización de los logros de Chaupimayo que mantienen en su manos las plantaciones arrebatadas al gamonal y las trabaja en forma colectiva para beneficio social, habiendo rechazado todos los intentos gobiernistas de hacerles pagar por esas plantaciones que se hicieron con el sudor y las lágrimas del campesinado y que fueron conquistadas con su lucha.

Haciendas industriales cooperativizadas: Luchar por el control total de las empresas por los trabajadores democráticamente organizados. Reorganización democrática y defensa de los sindicatos.

Comunidades cuyas tierras fueron usurpadas por los gamonales: Devolución gratuita de las tierras que les pertenecen y su distribución en la forma que acuerden los campesinos democráticamente. Anulación de la "expropiación" si hubo ésta.

Haciendas que han sido declaradas parcial o totalmente inafectables: Revisión de la inafectabilidad por representantes de los campesinos democráticamente elegidos.

Estudiantado. Es el sector popular más antigobiernista, entre otras razones por haber sido el más golpeado por el actual régimen. La "Ley Universitaria" ha aplastado el cogobierno para poner la universidad

al servicio total de la burguesía. De 18 mil postulantes a San Marcos, la principal universidad del país, sólo se ha permitido el ingreso de 2 500.

Por desgracia, este sector que en general tiene conciencia socialista y revolucionaria, se ha caracterizado por su enclaustramiento dentro de la universidad, por el sectarismo, el burocratismo y el aventurerismo que aún lo aquejan.

Tiende a elevarse a las nubes. La ideología ultraizquierdista predominante en ese medio hace que se hable mucho de socialismo y de lucha armada, pero que, debido al desprecio por un programa de transición basado en las condiciones actuales, la lucha en la práctica se reduzca a esporádicas y desesperadas acciones espontáneas que no obedecen a un plan de lucha, debilitadas por las divisiones sectarias y por el aislamiento con respecto a los otros sectores de la población.

Para superar este estado de cosas hay que luchar por la revitalización de las organizaciones estudiantiles mediante la discusión amplia y democrática partiendo de las bases sobre un plan de lucha contra la Ley Universitaria y por las reivindicaciones más generales del pueblo peruano.

Ese plan de lucha debe incluir no sólo la propagandización en todos los sectores del significado antipopular de la "Ley Universitaria", sino además, la penetración del elemento estudiantil, conscientemente revolucionario, dentro de las masas obreras y campesinas, impulso a las luchas actuales de los trabajadores del campo y la ciudad, teniendo siempre en cuenta el grado de conciencia de ellos y la relación de fuerzas, cuidando de no apartarse de las masas elevándose a los cielos, evitando adoptar actitudes que no corresponden al nivel de conciencia actual de las masas obreras y campesinas y que serían muy bien aprovechadas por la reacción, el gobierno y el oportunismo, para desprestigiarlos ante los trabajadores y aislarlos de ellos.

Afortunadamente hay indicios de que esta fusión está comenzando a producirse.

Necesidad de Partido. Todo el trabajo que hagan los elementos de vanguardia dentro del movimiento estudiantil, obrero, campesino, y de otros frentes de lucha

como barriadas, pueblos olvidados, reivindicaciones democráticas generales, etc., quedará diluido, perderá su fuerza y no tendrá perspectivas de un avance notable si es que no es recogido por una organización conscientemente revolucionaria que agrupe a los mejores elementos de esa vanguardia, que les sirva a ellos para proveerse de la experiencia de la lucha de los trabajadores del mundo, tanto actual como pasada; que les sirva para intercambiar sus propias experiencias, para analizarlas, discutirlas; para enriquecer de esta manera su estrategia, ubicando su propia lucha en la de todo el pueblo peruano, combinando en forma consciente la lucha en los diversos frentes.

A quien niega la necesidad de los obreros, campesinos o estudiantes de organizarse en sindicatos o federaciones, se le califica de amarillo, de traidor; y con toda razón, ya que el principio de que la unión hace la fuerza, el principio de que hay que organizarse y disciplinarse para luchar, es tan evidente, que sólo los amarillos lo rechazan.

Resulta igualmente reaccionario, aunque se haga de buena fe, negar la necesidad de que los elementos de vanguardia de los diversos frentes de lucha deben conformar una organización democrática, centralizada, conscientemente revolucionaria.

El FIR está empeñado en la construcción de ese partido que está formado por los luchadores revolucionarios de todos los frentes. Respetamos la lucha de los elementos sin partido, consideramos que sirve al avance de la revolución peruana, pero sabemos que esa eficacia se multiplicará si forma parte de una organización. Por eso hacemos un ferviente llamado a todos esos compañeros para que nos ayuden a construir el partido que organice y dirija la lucha de los trabajadores partiendo de las condiciones actuales hasta el derrocamiento del Estado burgués y la construcción del socialismo por ellos en el poder.

HUGO BLANCO G.

El Frontón, julio de 1970

AL CAMPESINADO DE LA CONVENCIÓN Y LARES *

Compañeros: He sido invitado por los dirigentes de nuestra Federación a hablar en este mittin. No puedo asistir a él personalmente, pero estoy a vuestro lado en la lucha y lo estaré siempre, hasta que me maten.

En estos momentos en que mucha gente cree que los explotadores están obsequiando tierra al campesinado porque se les ha ablandado el corazón, debemos hacer recordar al Perú la historia de La Convención y Lares.

Acá la tierra la hemos ganado con nuestra organización y nuestra lucha.

Los gobiernos y las autoridades siempre estuvieron al servicio de los gamonales, había muchas leyes en favor nuestro, pero jamás nos hicieron justicia por las vías legales.

No fue suficiente que el campesinado se organizara en sindicatos y federaciones. Tuvimos que demostrar nuestra fuerza y decisión de lucha mediante mítines, paros, huelgas y otras actitudes similares. Por último tuvimos que formar una guerrilla campesina, la "Brigada Sindical Remigio Huamán", para hacer respetar nuestros derechos. Fuimos pocos en la guerrilla, pero los explotadores vieron con ese ejemplo que si pretendían devolver la tierra al gamonalismo todo el campesinado se iba a levantar en armas. Por eso no nos han quitado la tierra, por eso la tierra sigue en nuestras manos. Ahora lo que quieren es que paguemos por esa tierra como si el trabajo y la sangre de tantos años no valieran mil veces más que la tierra usurpada por ellos.

Pagar por esta nuestra tierra, que ya ha sido recuperada por nuestra fuerza, significaría traicionar a nuestros héroes, como Simón Oviedo y Benito Cutipa, significaría traicionar a los que estamos presos.

Esta tierra la hemos conquistado con nuestra organización y nuestra lucha y con esa organización y esa lucha la defenderemos. Por esó repetimos nuestro grito: ¡TIERRA O MUERTE!

* Leído en el mitin del 26 de julio en El Cuzco, convocado por la Federación Provincial de Campesinos de los valles de La Convención y Lares.

El gamonalismo y todos los explotadores les tienen mucho miedo a nuestros sindicatos y a nuestra Federación, saben que mientras éstos existan no podrán aplastar al campesinado. Por eso hacen la guerra a los sindicatos y a la Federación en todas las formas. Por eso el gobierno no quiere reconocer a la Federación, por eso no quieren entregar las cooperativas a manos de los sindicatos y la Federación, que son los auténticos representantes del campesinado valluno. Siempre han tratado de destrozar nuestra organización, unas veces con matanzas y cárceles, otras veces con ofertas y caricias. Ofrecen maravillas para que el campesinado se aleje de sus organizaciones. Algunos se han dejado engañar, especialmente ex arrendires ricos. El plan de los explotadores es aliarse con ellos para aplastar a los campesinos pobres y a los habilitados, piensan que después de aplastarnos les será fácil darles un puntapié a los ex arrendires ricos a quienes engañaron. Esos compañeros deben comprender que, si ayudan a aplastar al campesinado pobre y su Federación, el dulce no va a durar mucho para ellos, los explotadores los van a arrojar de sus tierras y no ha de haber quién los defienda. ¿Acaso no sabemos que jamás hubo justicia para el campesinado? ¿Acaso hemos olvidado que sólo con nuestra fuerza, con nuestra lucha, logramos hacer justicia?

Hay otros compañeros que no quieren que los habilitados entren en los sindicatos y la Federación. Esos compañeros deben comprender que los habilitados serán la gran fuerza de nuestra organización, los compañeros habilitados jamás se dejarán engañar ni andarán con vacilaciones como esos campesinos ricos que están yéndose al lado del enemigo. ¡Qué vivan los compañeros habilitados!

Finalmente, compañeros, debemos comprender que la lucha no ha terminado con la toma de nuestra tierra; que no terminará hasta que la tierra de todo el país, las fábricas y las minas estén en manos de los trabajadores peruanos. La lucha no terminará hasta que los trabajadores pongamos un gobierno obrero-campesino. No hablo de un gobierno que se diga estar "a favor" del campesinado, ni de un gobierno salido de las elecciones que hacen los capitalistas. Hablo de un gobierno compuesto por los delegados de las organizaciones de los trabajadores. Un gobierno formado por los delegados de nuestra Federación elegidos por las bases junto a compañeros elegidos en todas las bases del Perú.

Mientras no lleguemos a eso, la lucha seguirá aunque nosotros no queramos. Los explotadores sólo están esperando que nuestros sindicatos y nuestra Federación se debiliten para arrebatar todas las conquistas del campesinado de La Convención. Ya sabemos que cuando ellos están fuertes barren con un soplo leyes y títulos de propiedad, son basura para ellos.

Por eso el campesinado de La Convención y Lares debe estar atento a la lucha de los campesinos, los obreros y los estudiantes de todo el Perú, así como de otros sectores populares. Es una sola lucha la de todos nosotros , para llevarla adelante tenemos que fortalecer nuestras organizaciones, tenemos que apoyar las luchas de todos los trabajadores y estudiantes. Por último, debemos coordinar nuestra lucha para que las batallas sean llevadas en conjunto, para que el gobierno no nos debilite combatiéndonos sector por sector.

Nuestra lucha ha comenzado exitosamente como lucha por la tierra con nuestro lema de ¡Tierra o muerte! Pero no se detiene ahí, nuestra lucha continúa hasta que la tierra de todo el Perú esté en manos del campesinado; hasta que las fábricas y las minas estén en manos de los trabajadores; hasta que la educación sea para todo el pueblo; hasta que pongamos un gobierno obrero y campesino; hasta liquidar la explotación del hombre por el hombre; hasta alcanzar el socialismo.

Por todo esto, nuestro glorioso grito de ¡Tierra o muerte!, que todavía es válido y combatiente, en este 26 de Julio debe ir acompañado del grito iniciado por nuestros hermanos de Cuba, primera república socialista de América, cuyos pasos seguiremos. ¡PATRIA O MUERTE! VENCEREMOS.

HUGO BLANCO G.

El Frontón, julio de 1970

CAPÍTULO 1

[1] *General Odría.* Ex dictador militar del Perú. Dirigió el golpe de 1945, que derrocó al presidente y el Congreso apoyados por la APRA; ocupó la presidencia de 1948 a 1956, en que permitió que se celebraran elecciones, siendo sucedido por Prado.

[2] *Miguel Pablo.* Ex líder de la IV Internacional; fue el más destacado partidario, en la sexta década, de la estrategia de abandonar los intentos de constituir partidos trotskistas independientes y de ingresar en los partidos de masa stalinista y social-demócrata. La idea era la inminencia de la segunda guerra mundial y la creencia de que, en condiciones de guerra y de lucha de clases internacional, las alas revolucionarias derivarían hacia dichos partidos. Consideraba asimismo los Estados degenerados y deformados de los trabajadores como una etapa inevitable y a largo plazo de la evolución poscapitalista. La política de Pablo provocó una escisión en el movimiento trotskista mundial, que sólo quedó superada en el congreso de reunificación de la IV Internacional, en 1963. Poco después, Pablo se separó del movimiento.

Juan Posadas. Argentino que en 1962 dirigió una escisión de elementos de ultraizquierda y sectarios de cierto número de secciones sudamericanas de la IV Internacional. Había precedido a la escisión un período de distanciamiento y desacuerdo con la mayoría de la IV Internacional acerca de cierto número de cuestiones, incluida la Revolución cubana, durante el cual los posadistas se fueron haciendo cada vez más hostiles al régimen de Castro. El movimiento de escisión creó considerable confusión, al principio, pretendiendo ser *la* IV Internacional y designando así sus publicaciones.

[3] El APRA se inició en Perú en 1924. Su programa de cinco puntos era: acción contra el imperialismo yanqui: la unidad de América Latina; industrialización y reformas agrarias; internacionalización del Canal de Panamá, y solidaridad mundial de todos los pueblos y de las clases oprimidas. El APRA degeneró más adelante en un partido reformista liberal, anticomunista y procapitalista y, como tal, sigue desempeñando un papel en la política peruana. Fue declarado fuera de la

ley en 1931, y luego en 1948, pero fue legalizado en 1956.

[4] *Cuzco.* Es el nombre a la vez del departamento suroriental del Perú y de su capital. La ciudad de Cuzco, situada en el fértil valle del río Huatanay, fue el centro original del gran imperio inca y es actualmente la sexta ciudad, en importancia, de Perú. El Departamento de Cuzco es uno de los 24 departamentos en que el país está dividido políticamente; tanto en superficie como en población es uno de los mayores de Perú.

[5] *Manuel Prado y Ugarteche,* líder del Partido Democrático Peruano, fue presidente del Perú de 1939 a 1947 y de 1956 a 1961.

CAPÍTULO 2

[1] *Quechua.* El lenguaje principal de los antiguos incas, que siguen hablando los indios de la sierra, aunque con muchas variantes locales: El quechua es el solo lenguaje de un 30 por ciento de la población. Otro 15 a 20 por ciento habla quechua y castellano, que es el lenguaje oficial del país.

[2] *Pedro Beltrán.* Fue ministro de finanzas y primer ministro en 1959, bajo el Presidente Prado. Fue la figura principal en la ejecución del programa del gobierno de Prado.

[3] *Manuel González Prada* (1848-1918). Fue un poeta, filósofo radical y ensayista peruano. Liberal de izquierda, planteó la cuestión india en la literatura peruana, sosteniendo que Perú no podía convertirse realmente en nación hasta tanto que el indio estuviera integrado en su sociedad.

[4] *Fernando Belaúnde Terry.* Fue presidente de 1963 hasta su derrocamiento, en octubre de 1968, por una junta militar. Haya de la Torre, líder del APRA, obtuvo una escasa victoria en las elecciones presidenciales de 1962; los militares anularon las elecciones mediante un golpe, pero permitieron nuevos comicios en 1963. Éstos fueron ganados por Belaúnde, con el apoyo de la coalición AP-DC (el partido de Acción Popular, de Belaúnde, y el partido Demócrata Cristiano).

[5] *"Revolucionario".* La Junta Militar dirigida por el general Juan Velasco Alvarado, que derribó a Belaúnde en octubre de 1968 y sigue gobernando el país, se designa a sí misma como "Gobierno Revolucionario".

CAPÍTULO 3

[1] *APRA Rebelde.* Es una escisión de izquierda, sobre todo de elementos jóvenes, del APRA, a principios de la séptima

década. Se distinguió por el apoyo que prestó a la Revolución cubana.

CAPÍTULO 4

[1] *Pierre Frank.* Líder de la IV Internacional y de su sección francesa, la Liga Comunista. La cita es de su artículo, "The Transitional Program", en la *International Socialist Review*, de mayo-junio de 1967, p. 4.

CAPÍTULO 5

[1] Esta cita de Trotski y todas las que siguen en este capítulo son de las pp. 206-215, cap. IX, de "Poder Dual", en *The History of the Russian Revolution*, vol. I. La reproducción cuenta con la autorización de la University of Michigan Press.

[2] *Otra falsedad.* Entre otros, ha lanzado el cargo Régis Debray. Véase su *Revolution in the Revolution?*, en *Monthly Review*, julio-agosto de 1967, pp. 36 *ss.*

CAPÍTULO 6

[1] *Foco.* Esta palabra significa más bien un centro de operación guerrillera, que una base militar en el sentido corriente.

[2] *Revolución permanente.* Es la teoría marxista elaborada por Trotski. Sostiene, entre otras cosas, que, con objeto de llevar a cabo y consolidar incluso tareas democrático-burguesas, como la reforma agraria, en un país subdesarrollado, la revolución ha de ir más allá de los límites de una revolución democrática hasta una revolución socialista, que establezca un gobierno de trabajadores y campesinos. Por consiguiente, semejante revolución no tendrá lugar por "etapas" (esto es, primero una etapa de desarrollo capitalista, seguida, en algún momento futuro, de la revolución socialista), sino que será continua o "permanente" y pasará inmediatamente a una etapa poscapitalista. Véase una exposición completa del pensamiento de Trotski en *The Permanent Revolution and results and prospects*, 1969, Pathfinder Press, Nueva York.

[3] *Putchismo.* De la palabra alemana *Putsch*, proyecto preparado en secreto y llevado a cabo rápidamente para derrocar el gobierno por la fuerza.

CAPÍTULO 7

[1] *Túpac Amaru.* El último de los gobernadores incas, decapitado por los españoles, en una plaza pública, en Cuzco, en 1571. Un descendiente de los incas que tomó el nombre de Túpac Amaru encabezó una sublevación de los indios en 1780; no fue dominada hasta 1783, y fue seguida de numerosas ejecuciones y de una represión cruel. La insurrección capitaneada por Túpac Amaru II fue el último intento de los indios para sacudirse el yugo colonial español.

APÉNDICE

[1] *José Carlos Mariátegui* (1895-1930). Escritor y organizador marxista. Fundó en Perú el Partido Socialista, en 1928, en oposición al APRA. Además de su labor política y de organización, Mariátegui ejerció una gran influencia sobre la literatura y el pensamiento cultural, especialmente a través de su revista *Amauta*, que apareció en 1926 y se publicó hasta 1930.

[2] *Puno.* Nombre del departamento directamente al suroeste de Cuzco y de su captial. La ciudad de Puno es la única ciudad importante en la vasta cuenca (puna) entre montañas, que comprende la mayor parte del departamento.

[3] *La familia Cáceres.* Comerciantes políticamente activos de Puno, que controlaron el Frente de Unión Departamental de Puno.

[4] *Reforma agraria.* So pretexto de que los campesinos eran demasiado ignorantes para cultivar eficazmente la tierra si la poseían, la ley de 1964 no dispuso la expropiación global de las grandes haciendas, sino que el gobierno se reservaba el poder discrecional de designar áreas concretas en donde la redistribución de la tierra se consideraba beneficiosa. A los propietarios de las tierras expropiadas había que indemnizarles al contado o con valores. Las haciendas más productivas y llevadas con mayor eficacia, como las de la costa, que producen cosechas de exportación, se eximieron expresamente por decreto de toda expropiación.

[5] *Cooperación Popular.* Se trata del proyecto del presidente Belaúnde para el desarrollo económico nacional. En lugar de socializar los recursos naturales como base para un plan de desarrollo, su programa de Cooperación Popular invitaba a los campesinos a tomar la iniciativa y a realizar el trabajo de construir escuelas, hospitales y carreteras y de desbrozar tierras vírgenes, prometiendo el gobierno proporcionar asistencia técnica. Belaúnde justificó esta actitud diciendo que el Perú debía mirar a...s, al Imperio incaico, para inspirarse en él, y que toda remo a aldea andina debía trabajar como una comunidad para mejorar sus condiciones. Este proyecto podía

la principal obligación para el desarrollo económico nacional en los campesinos, esto es, en la sección más pobre de la sociedad.

[6] *Puna.* Este nombre es el que se da en el sur del Perú a las regiones de vastos llanos ondulantes entre las cordilleras oriental y occidental de los Andes. Esta puna, o altiplano, es una vasta cuenca entre montañas, de aproximadamente 800 km de largo por 160 km de ancho, con una altura media de 4000 metros, que desciende suavemente hacia el sur. Es muy fría y seca. Los terremotos son frecuentes en toda la región.

[7] *Coca.* Es un arbusto que crece en los altiplanos andinos. La gente pobre de Perú y Bolivia masca sus hojas, que producen un efecto narcótico contra el hambre, la sed, el frío, el dolor y el cansancio, que son la suerte común de los indios.

[8] *Llika.* Tela de araña o capullo de oruga, con los que se adultera alguna coca, en forma perjudicial para la salud de quienes la mastican.

[9] *José María Arguedas* (1913-1969). Escritor peruano de cuentos y novelas que tratan temas indios con un lirismo sobrio e intenso. Pasó su infancia en una comunidad india, y el quechua fue su lengua materna, no aprendiendo el castellano hasta más adelante. Aunque escribía en español, desarrolló un estilo original que seguía la sintaxis y la construcción de la frase quechua, ofreciendo así al lector una mayor comprensión de los modos de pensamiento y de expresión de los indios. Además de su labor literaria, Arguedas se distinguió por su investigación del folklore indio y fue jefe del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional del Perú. Se suicidó en el año de 1969.

[10] *Chuño.* Patatas conservadas por los indios mediante un proceso de secado y congelación.

[11] *Tayta.* Es la palabra quechua por padre, y se utiliza como término de respeto y afecto con una persona mayor.

[12] *Warak'as.* Palabra quechua que significa la honda para lanzar piedras, que era una de las armas principales de los antiguos incas.

[13] *César Vallejo* (1892-1938). El poeta peruano más famoso. Identificado con la mayoría de las tendencias poéticas modernistas en la tercera década, conservó un profundo interés por los temas regionales, populares e indios. Vivió en Europa a partir de 1923, visitó la URSS en dos ocasiones, ingresó en el Partido Comunista en 1931, y escribió novelas y obras teatrales políticas, que no tuvieron mucho éxito. Asistió al Congreso de los Escritores en España, en 1936, el año en que estalló la guerra civil española. Regresó a París, ya enfermo, para contribuir a los esfuerzos enderezados a conse-

guir apoyo para la lucha antifascista en España. Murió en 1938. Sus *Poemas humanos* y sus poemas sobre la guerra civil española (*España, aparta de mí este cáliz*), se publicaron póstumamente.

[14] *Huayno.* Es una especie de canto de los altiplanos peruanos; es plañidero y elegíaco, por lo regular en compás de tres por cuatro. Los versos están sembrados de metáforas y alusiones.

[15] *Quena.* Una flauta hecha de caña.

[16] *Ciro Alegría* (1909-). El novelista de temas indios más famoso del Perú. Fue uno de los primeros líderes del APRA; fue encarcelado de 1931 a 1933 y exiliado en 1934, por su agitación indigenista y socialista. Sus novelas más conocidas son *La serpiente de oro*, publicada en 1935, *Los perros hambrientos* y *El Mundo es ancho y ajeno*, 1941. Las tres novelas describen la vida en comunidad de los indios en diversas regiones remotas del Perú, su lucha contra las fuerzas de la naturaleza y la injusticia del hombre.

Luis E. Valcárcel. Arqueólogo peruano.

José Sabogal. Artista que introdujo el indigenismo en la pintura peruana moderna.

Julio C. Tello (1880-1947). Erudito indio peruano, cuya obra es conocida internacionalmente en los círculos arqueológicos.

[17] *Ollantay.* Drama en verso, en quechua, que se supone anterior a la Conquista española. Fue descubierto por un cura, entre 1770 y 1780. El título es el nombre del protagonista, indio cuyo ambicioso amor por una princesa inca proporciona el conflicto dramático de la obra. Se considera como el primer ejemplo importante de literatura india americana.

[18] *Clorinda Matto* de Turner (1854-1909). Novelista peruana, esposa de un médico inglés. Una de las precursoras de la novela social que se ocupa de los indios. Abogada de la reforma social, se la conoce sobre todo por su obra *Aves sin nido*, novela que expone las injusticias de los terratenientes con los indios.

[19] *Yawar Fiesta.* Novela de José María Arguedas que muestra cuán profundamente algunos ritos crueles habían impregnado las costumbres indias. *Yawar* es la palabra quechua que significa sangre.

[20] *Los ríos profundos.* Novela de José María Arguedas publicada en 1958. Relata la historia de un muchacho mestizo, criado por los indios, quien más adelante es enviado a la escuela secundaria de una población pequeña, entre una atmósfera fastidiosa y triste. Aunque trata de la pobreza, la

injusticia y los sufrimientos, el libro posee una calidad lírica y optimista.

[21] *Manan*. Palabra quechua que significa un "no" enfático, o "imposible".

[22] *Mistis*. Palabra quechua para todos los que no son indios.

[23] *Quechua*. El lenguaje nacional de los pueblos incaicos, y el único de más del 30 por ciento de la población de Perú.

Aymara. Otro lenguaje indio de la sierra, hablado por aproximadamente un cuatro por ciento de la población, sobre todo en el departamento de Puno y alrededor del lago Titicaca.

Guaraní. Pueblo y lenguaje indios de los bosques de las tierras bajas del Perú oriental.

Yaraví. Tipo de música y canto peruanos, derivado de la música y las danzas ceremoniales para los muertos de los indios quechua.

[25] *Terremoto*. En mayo de 1970, durante el invierno peruano, el norte del Perú fue sacudido por un violento sismo. Las víctimas fueron 50 mil muertos y 800 mil personas sin hogar.

[26] *Renrahirca*. Juntamente con algunas otras aldeas adyacentes, Renrahirca fue devastada por una avalancha del Monte Huascarán, el 10 de enero de 1962. Perecieron aproximadamente 3,800 personas.

[26] *Club Ancash*. Asociación de personas residentes en Lima que originariamente fueron allí desde Ancash, departamento del Perú en la costa central del Pacífico.

[27] Se calcula que una tercera parte de la población del Perú, de 12 millones de habitantes, vive virtualmente al margen de la economía de mercado.

[28] *UNO - Unión Nacional Odriísta*. Es el partido capitaneado por el general Odría, el ex dictador.

[29] *Alianza AP-DC*. La alianza entre el partido *Acción Popular* de Belaúnde, y el *Demócrata Cristiano*.

impreso en litoarte, s. de r.l.
ferrocarril de cuernavaca 683 - méxico 17, d. f.
cos mil ejemplares
17 de marzo de 1974